

COMENTANDO

Continúan en huelga las autoridades madrileñas y el vecindario a merced de quienes lo explotan al amparo de esa huelga

Tienen razón sobrada cuantos nos escriben protestando del lamentable estado en que se encuentra Madrid cada día más abandonado por las autoridades de todo orden y categoría, tanto gubernativas como edilicias, lo mismo administrativas, que judiciales. Nunca con más razón que ahora pudo decirse que cada cual hace lo que le da la gana sin aparecer por parte alguna el superior jerárquico que ponga coto al desmán de los inferiores. De esa ausencia de autoridades, altas y bajas, verdadera huelga de autoridades, se aprovechan cuantos viven infringiendo las leyes, los reglamentos y las ordenanzas, pudiendo asegurar sin incurrir en exageración, que Madrid es un pueblo en donde ni una sola de sus autoridades cumple los deberes de su cargo.

Basta con recorrer Madrid para convenirse de ello en todos los órdenes de la vida. No es lo malo el abuso realizado por cuantos olvidan los deberes impuestos a los habitantes de una gran ciudad, sino la pasividad de las autoridades insensibles a todo abuso, hasta el punto de consentir las transgresiones realizadas ante ellas, como si su misión consistiese en ampararlas y no en impedir las, persiguiendo a sus autores para luego castigarlos. Ha llegado a punto tal esa complicidad de las autoridades, altas y bajas, que muchas veces surge la duda de si estarán al servicio de quienes cometen las infracciones, pues de otro modo no se concibe la tolerancia de actos notoriamente punibles. No hace falta detallar, por estar en la conciencia de los lectores que las infracciones y los abusos abarcan todos los órdenes de la vida, pudiendo asegurar que no hay una sola cosa prohibida que no sea realizada impunemente en las barbas de las autoridades, sean de la categoría que sean.

Esa absurda tolerancia ha creado un estado tal de indisciplina social, que muchas gentes creen ya, en fuerza de hacer lo que les da la gana, que tienen derecho perfecto a hacerlo. Nadie se cuida de hacerles comprender que el ser vecino de una gran ciudad da derechos; pero impone deberes, y creen sin duda alguna que los deberes no existen. Todo lo reputan lícito, y Madrid ha llegado a ser como el más inmundo de los villorrios, siendo la única capital de todo el Mundo civilizado en la cual hombres y bestias utilizan las vías públicas

como hace siglos. Quien esté acostumbrado a vivir en otras ciudades no comprenderá nunca cómo ciertas cosas son toleradas, tanto por el vecindario que las sufre como por las autoridades que no las castigan. Pero por desgracia ésa es la realidad, y Madrid está cada día más huérfano de autoridades y más invadido por quienes creen que es lícito hacer en la Corte lo que hacen en el cortijo.

Es comprensible la ignorancia de quienes no han recibido educación alguna social por residir en pueblos donde viven los hombres como las bestias; pero es en cambio incomprensible que las autoridades no les enseñen a vivir en las grandes ciudades como personas. Yo comprendo que el rústico habitante del villorrio, acostumbrado a hacer en su pueblo lo que le da la gana, intente hacerlo en Madrid siguiendo sus costumbres; pero no puedo comprender cómo las autoridades no aciertan a impedirlo. En cuanto quisiesen, lo lograrían, bastando con unos meses de saludable energía. Nadie protestaría de esa energía a excepción de los castigados y poco a poco se iría adecentando este Madrid, digno de estar un poco mejor administrado en todos los órdenes de la vida y de tener autoridades un poco más celosas del cumplimiento de su deber.

Quiénes me leen, saben que tengo razón sobrada para protestar; pero por si alguien creyese que exagero, les diré cuál ha sido la causa próxima, de hoy mismo, que trae a mi pluma este comentario.

Muy temprano he comenzado a trabajar. Un vocerío ensordecedor me hace salir al balcón, desde donde veo cuatro carros tirados cada uno por cuatro mulas que no pueden subir la cuesta de la calle. Una hora de maldiciones, de groserías, de latigazos, de palos... espectáculo africano. Mientras tanto, veo cómo uno tras otro, hasta dos docenas «de ciudadanos», convierten en retrete público los jardinitos próximos. Tres rebaños de cabras cruzan la calle haciéndome creer que vivo en el campo y no frente al Real Palacio. Las cabras van dejando en la calle lo mismo que antes habían dejado «los ciudadanos» en los jardinitos. Aún no acabó de pasar el último rebaño, cuando llegan unas carretas cargadas de leña y de carbón. Más blasfemias, más groserías, más vocerío, más africanismo. La calle

queda obstruída y los guardias pasan impávidos, como si nada anormal sucediese. A las ocho, comienzan a salir a los balcones criadas que cantan a grito herido. Mientras tanto empieza la procesión de lisiados y de ciegos. Un cornetín, cinco guitarras, dos panderetas, unas castañuelas. Más gritos, más groserías. Alternando con todo eso, cuento hasta sesenta traperos, traperas, botelleros, botelleras, vendedores de pescado, de espárragos, de lechugas, de alfombras, de puntillas, de queso, de miel, que en competencia ensordecedora voccean su mercancía como en los villorrios a golpe de pregón. Un poco más tarde se forma «el batallón infantil» y en la calle vociferan unas docenas de chiquillos que seguirán vociferando hasta la noche. Más carros, más atascos, más blasfemias.

¿Vivo en Madrid? Yo creo que no, aun cuando tengo derecho a ello. Pago todos los impuestos y debería vivir como se vive en las ciudades; pero para mi desgracia, vivo peor que en el más inmundo de los pueblos del más africano de los países.

Si eso sucede en esta calle, situada en el corazón de Madrid, junto al Real Palacio, a la Capitanía general, al Consejo de Estado, al Tribunal Supremo, a la Embajada de Italia, ¿qué sucederá en otras calles más alejadas del centro? Yo no lo sé. Yo sólo sé, que en Villabrutanda de Abajo, deben tener autoridades más celosas que las de Madrid. ¡Y más baratas!

Para seguir así, que las iguale en el sueldo y en los honores a las de Villabrutanda, ya que ellas se igualan en el proceder.

JUAN DE ARAGON

La ofensiva polaca contra los bocheviquis

Se espera la caída de Kieff

Londres, 3.—En los centros oficiales de Londres se sigue con el más grande interés la ofensiva emprendida por los polacos para arrojar a los bolcheviquis de Ucrania. Se estima que esta ofensiva pone en peligro todo el régimen bolchevista. Según las últimas noticias, el grueso de las tropas polacas se encontraba ayer noche a cerca de 50 kilómetros de Kieff, y las vanguardias de caballería han avanzado mucho más allá de la línea principal.

Los puntos de contacto entre Fripet y el Dniester están en poder de los polacos, que reciben toda la ayuda posible de Ucrania, particularmente en material de transporte. La moral de las tropas polacas es excelente. Se espera que Kieff caiga en su poder en los primeros días de la semana próxima. (Agencia Radio.)

Rogamos a todos los señores suscriptores que cuando nos avisen el cambio de residencia digan con claridad, no sólo el punto a donde se trasladan, sino las señas donde últimamente recibían el periódico.

LO QUE VIENE DE AMERICA

DESPUES DE ESPERANZA IRIS VEREMOS A NIEVES LASA

Mientras llega la hora de conocer el teatro argentino actual, hagamos unas cuantas consideraciones pertinentes

Florencio Parravicini llegó a Madrid hace siete años, y en el teatro de la Comedia nos dio a conocer «Fruta picada», de Enrique García Velloso.

Cuando llegó Parravicini, acababa de publicar Eduardo Zamacois su libro «Dos años en América».

Esa obra contenía una interesante semblanza del original bufo argentino.

Decía en ella Zamacois, entre otras cosas:

«Florencio Parravicini es algo más que un actor: es un «producto», o mejor dicho, un símbolo de esta sociedad porteña tan abigarrada, tan multiforme y plateresca, como hecha de aluvión, donde la emigración incansante baraja y confunde tipos de todos los países.»

Más adelante añadía:

«Yo quisiera que todos mis lectores le conociesen, porque, tratándole, simpatizarían inmediatamente con este gran conquistador de afectos...»

No era Parravicini ciertamente el poseedor exclusivo de esa gran virtud. Hace poco hemos conocido en Madrid a Esperanza Iris. El secreto del éxito alcanzado por esta artista mejicana no ha sido otro: conquistar afectos. Ahora viene al teatro Cervantes la actriz argentina Nieves Lasa, que triunfará también en la corte, conquistando afectos, como antes en Barcelona y en Valencia.

¿Qué tienen esos hombres y esas mujeres que nos envía la América del Sur para nuestra conquista espiritual? Muy sencillo... o muy difícil: una educación especialísima, un don de gentes admirable; eso que se llama «tener mundo».

Aquí... ¡oh!, es lo corriente que en cuanto un artista escucha aplausos cuatro veces se convierta en una ostra. Encerrado dentro de sí mismo, todos los desdenes le parecerán pocos. Desdenes para la crítica, que será justa si elogia, e incompente si se aparta de una pretendida obligación de aplaudir. Desdenes para el público, si no se entrega con el fervor que a todo trance se le exige. Y no hablemos de directores artísticos, de alcaldes de fortalezas teatrales, remedos de fortalezas por las incomunicaciones que se trazan. Cualquiera truchimán metido en esos trotes se cree con derecho a revestirse de la forma de Júpiter tonante.

¡Señor, lo que ganaríamos si nuestros empresarios, representantes de Empresas, directores más o menos artísticos y faranduleros de toda laya residieran unos cuantos años en América—gran fundente—y volvieran cargados de esa gran virtud que demostraron antes Parravicini, ahora Esperanza Iris y Nieves Lasa!

La actriz a quien vamos pronto a conocer tiene grandes puntos de semejanza con la Iris. Las diferencias el género que respectivamente cultivan. Por lo demás... ¡qué maravilloso don de gentes el de una y otra! ¡Qué expedición para andar por el Mundo conquistando afectos y rindiendo voluntades! ¡Qué amplitud de aptitudes! Las de Esperanza Iris han sido demostradas tan recientemente, que holgaría toda insistencia. Las de Nieves Lasa tendremos ocasión de apreciarlas muy pronto. Actriz de positivo mérito—resonantes fueron sus triunfos en el teatro Nacional de Buenos Aires—, viene a darnos a conocer el teatro argentino actual. Pasáronse nuestros cómicos hartos años dando a conocer en la Argentina el teatro español, y ya era hora de que se estableciese el intercambio. Actriz a quien caracteriza una maravillosa flexibilidad, no se reduce a conmover a los espectadores en el registro trágico y a seducirle en lo sentimental y en lo pintoresco; también ella se constituye en fin de fiesta, y seduce asimismo con sus canciones argentinas y sus tangos.

Despierta y culta, no se hará de rogar si se la invita a dar una conferencia en algún círculo literario o artístico. En el de Bellas Artes de Valencia disertó ha poco acerca del teatro argentino. Y no será inoportuno recoger las principales ideas que allí expuso, como antecedente de la campaña teatral que aquí se anuncia.

Para Nieves Lasa, el teatro argentino está todavía en pañales. Ha nacido hace ocho o nueve años a lo sumo. No se trata de cosa sobrenatural, ni puede parangonarse con las obras maestras de los grandes dramaturgos y comediógrafos españoles. Pero los autores argentinos, alentados por los Gobiernos de aquella República, grandes protectores de toda manifestación

de arte, se han lanzado a escribir con una valentía sin precedentes, rivalizando con los extranjeros en fecundidad y calidad. Y han sido tales los progresos del teatro argentino, que aquella Sociedad de Autores, que en 1914 ingresó en sus cajas 211.424 pesos, ha visto aumentada la recaudación en 1919 hasta la fuerte suma de 4.372.367. Algunos críticos encuentran las obras argentinas algo descarnadas. Ello se debe a que en aquella nación, por su cosmopolitismo, se vive y piensa más vertiginosamente que aquí, y el público no quiere ir a los teatros a filosofar; por el contrario, aspira a que las ideas se desarrollen claras y en el menor tiempo posible. De ahí que las obras sean concisas y vayan derechas al asunto. Si las comedias guardan cierta analogía con las españolas, ello se explica por haber heredado los argentinos de España usos y costumbres, y demuestra que a pesar de los tiempos transcurridos, se enorgullecen conservándolos. Precisamente por esto ha constituido para Nieves Lasa, durante varios años, una verdadera obsesión la idea de traer aquí el teatro argentino, para demostrar a España que no obstante la separación de 6.000 millas, piensan y sienten allí como nosotros, luchando todos por llegar a un mayor acercamiento, sirviendo de vínculos el idioma y el arte en sus varias manifestaciones.

Es coincidencia singular que ese provecho se realice en el instante en que dos ilustres artistas españoles, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, levantan en Buenos Aires un coliseo que será un palacio magnífico y algo así como la embajada del arte español en la capital de la República Argentina.

En la conferencia de que acabamos de dar idea sucinta, no habló Nieves Lasa de un «teatro nacional» argentino. No podía hablar de lo que en rigor no existe. La pantomima gauchesca, que tuvo por antecedente los romances de Bartolomé Hidalgo, por manifestación las vidas de bandidos como Juan Moreira, Juan Cuello y Martín Fierro, y por consecuencia los dramas populares del mismo corte, nada tiene que ver con el presente despertar del teatro argentino, logrado por una pléyade de escritores sobre quienes gravita la influencia de Europa, particularmente de Francia y España. Mas si no puede hablarse con fundamento del «teatro nacional» argentino, en cambio es indiscutible que los dramaturgos y comediógrafos de aquel país, como los uruguayos, que tanto contribuyen al levantamiento del teatro argentino, ofrecen modalidades particularísimas, que tal vez en día no lejano se sobrepongan a toda influencia exterior y dejen paso libre a un verdadero teatro nacional.

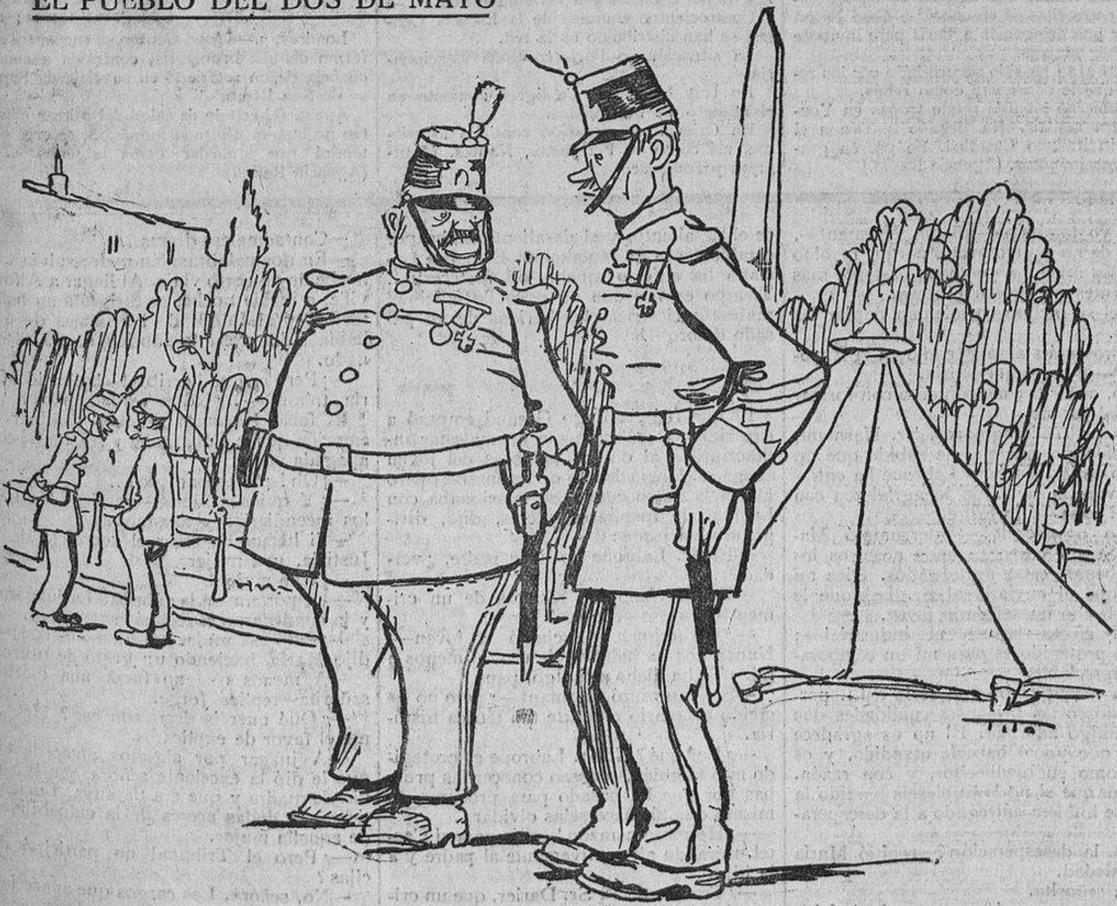
De Enrique García Velloso, el autor de «Fruta picada» y «La cadena», veremos «El tango en París», obra deslumbrante, en que aparecen removidos los bajos fondos parisienses y sirve a Nieves Lasa para mostrarse como trágica original. De Roberto Cayol, tal vez el más considerable dramaturgo argentino, «El festín de los lobos», de fuerte realismo, y «Jaulas de oro», informada por el problema de los arribistas españoles que acuden a América impulsados por el sueño de lograr una fortuna atropelladamente. De Julio Sánchez Gardel, imitador en cierto modo de los hermanos Alvarez Quintero (no de los sainetes andaluces, sino de las comedias llenas de optimismo), «Los mirasoles», una obra que nos despierta, haciéndonos creer que nos encontramos ante «El amor que pasa», cuando verdaderamente es el amor que queda. De Belisario Roldán, poeta en pleno romanticismo, una obra en verso, «El rosal de las ruinas», que tiene momentos líricos interesantes. De Ricardo Hicken, «Maridos caseros», en que campean el humorismo y la ironía sobre un fondo de verdadera ingenuidad.

Esas y otras obras argentinas veremos. En ellas y fuera de ellas nos subyugará Nieves Lasa, que forma con la Iris gentil pareja exploradora del camino que se disponen a seguir otras peregrinaciones artísticas americanas.

Bien hayan estas grandes conquistadoras de afectos, sobre todo si hacen el milagro de comunicar sus admirables hábitos a muchos faranduleros de aquí—pobres de arte, pobres de espíritu—y a sus correspondientes administradores.

F. AZNAR NAVARRO

EL PUEBLO DEL DOS DE MAYO



—¡Deséngañate, López; ahora también hay mamelucos.

INFORMACIONES DEL EXTRANJERO

Hacia un nuevo concierto europeo

Poco tiempo falta ya—unas semanas—para que Alemania vuelva a ser admitida en las deliberaciones europeas. Junto a M. Millerand, a Mr. Lloyd George, a M. Nitti, el canciller de la República imperial alemana podrá hacer oír su voz en la Conferencia de Spa. Con lord Curzon, M. Berthelot, M. Scialoja y M. Paul Hymans, discutirá el nuevo ministro de Negocios Extranjeros de Alemania, doctor Adolfo Koester. El canciller Muller ha dicho en unas recientes declaraciones que Alemania iría a Spa con el sincero ofrecimiento de cumplir el Tratado de Versalles «en la medida de lo posible». El doctor Koester, en los pocos días que lleva en el ministerio, se ha manifestado ya como autor de una fórmula que no puede dejar lugar a dudas sobre la duplicidad de su política.

«La revisión por la ejecución», ha dicho el antiguo corresponsal de guerra del «Berliner Tageblatt», convertido en ministro de Negocios Extranjeros socialista. Es decir, nada de rebeldías francas, nada de protestas verbales. Hay que abandonar el procedimiento exasperante de las infracciones y evasiones sistemáticas que acaban por provocar reacciones perjudiciales. Es mejor empezar por cumplir el Tratado. Cuidando, eso sí, de que cada paso en la ejecución sirva de eximente para el futuro cumplimiento de alguna cláusula. El doctor Koester, sin contradecir a su canciller, que se compromete a cumplir el Tratado «en la medida de lo posible», ha ideado un procedimiento para reducir automáticamente a la mitad de su valor efectivo las sanciones que Alemania aprobó en Versalles con su firma. Si la Conferencia de Spa acepta discusión sobre las fórmulas de Muller y de Koester, sus deliberaciones no podrán ser muy breves.

En todo caso, la reunión de Spa tendrá un carácter excepcional, sea cual sea su duración y la naturaleza de los acuerdos concretos que en ella se tomen. La presencia de una Delegación alemana en los Consejos europeos, que hasta ahora habían quedado circunscritos a las grandes naciones aliadas, rectifica en un punto

esencial la política inaugurada por el Comité de los Cinco en París. De común acuerdo, Wilson, Lloyd George, Clemenceau, Orlando y el representante del Japón decidieron que de las conversaciones generales para la preparación del Tratado de paz quedaran excluidas las Potencias enemigas, Alemania, Austria, Bulgaria y Turquía, y las Potencias de intereses limitados. Eran Potencias de intereses limitados, por ejemplo, las Repúblicas de Cuba y Panamá. Pero eran consideradas también Potencias de intereses limitados Bélgica, Polonia, Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia, países que habían comprometido en la guerra la totalidad de sus intereses y su existencia misma.

Mientras Alemania no tuvo intervención en los Consejos de Europa, estas Potencias de segundo orden podían aceptar la posición en que habían sido colocadas. Tenían delegada, por así decirlo, la defensa de sus intereses en el Comité de grandes Potencias. Pero ahora, con el acuerdo de San Remo, las cosas cambian fundamentalmente. Alemania será admitida a tomar parte en las conversaciones de Europa. Y desde el momento en que Alemania ve así mejorada su situación, ¿cómo puede negarse el mismo derecho a las Potencias de intereses limitados que lo invocan? Bélgica y Polonia, por ejemplo, son naciones fronterizas con Alemania. La potencia militar de Alemania tiene para ellas un interés de vida o muerte. ¿Se avendrán Italia, Inglaterra y Francia a oír la voz de Alemania sin oír al mismo tiempo la voz de Polonia y la de Bélgica?

No es posible suponerlo. Al lado de los representantes de la República imperial alemana deben figurar en Spa o dondequiera que se reúna sucesivamente el Congreso europeo, los representantes de Polonia y de Bélgica, de Rumania y de Grecia, de Bohemia y de Yugoslavia. Todas estas naciones hicieron la guerra a Alemania, todas contribuyeron con su esfuerzo a la derrota del militarismo alemán. Todas tienen derecho a ser oídas y consultadas en el momento en que, después de la guerra, el concierto europeo va a renacer.

Hace cincuenta años

Día 3 de mayo de 1870

París, 3.—Asegúrase que ayer, en las carreras de caballos de Longchamps, ha sido detenido un hombre que había ido allí para matar al Emperador; pero avisado éste, no fue.

Asegúrase que documentos importantes han sido encontrados en casa del abogado Pirofot, que fue detenido anoche.

(De La CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.)

El Primero de Mayo en Inglaterra

Siete millones de huelguistas

Londres 3.—El paro decretado por las Trade Unions y el partido laborista se ha observado en casi todas las industrias.

El paro previsto de los ferroviarios, los empleados de Correos, Telégrafos y Teléfonos; los del ramo de la alimentación y los trabajadores de la Prensa, etc., no ha sido observado escrupulosamente.

A pesar de todo, los telegramas recibidos por la noche en Londres permiten calcular en siete u ocho millones el número total de huelguistas.

En Londres se ha formado una manifestación monstruo de trabajadores llegados de todos los puntos de la aglomeración londinense.

Los manifestantes se han reunido en la orilla izquierda del Támesis, entre el palacio de Wetsminster y el puente de Blackfriars, y se han dirigido al Hyde Park con las banderas desplegadas y la música al frente.

En el parque se había levantado una plataforma, desde la cual varios oradores arregaron sucesivamente a la multitud.

Un hermoso sol de primavera llenaba los espíritus de optimismo.

El aspecto general era el de un día de fiesta popular, más bien que de manifestación revolucionaria.

La jornada terminó con un gran mitin en Albert Hall. (Agencia Radio.)

La situación económica de Rusia

La actividad industrial es considerable

París, 3.—Aunque no es fácil en estos momentos hacer el inventario de los recursos de Rusia, se han recibido, sin embargo, las siguientes noticias de su situación industrial:

El cobre no falta, aunque se haya afirmado lo contrario.

Es cierto que los bolcheviques no han podido sacar aún gran partido de los yacimientos siberianos de Spassky; pero en Petrogrado existían acopios tan considerables del metal rojo, que la Misión militar francesa, ante el avance alemán, renunció a tratar de evacuarlos.

Los acopios de fundición de hierro de las fábricas de Donetz están actualmente en poder de los Soviets. Además, debe reinarse bastante actividad en las fábricas de Igeusk y del Ural. Su producción está consagrada exclusivamente a la reparación de locomotoras y vagones.

En las minas de Donetz existen cantidades importantes de carbón.

La extracción de la hulla no se lleva con la intensidad que pudiera hacerse. Se desarrollará considerablemente el día en que Rusia tenga interés en hacerlo, pudiendo entonces exportarse carbón en cambio de los productos que le faltan.

En general, las máquinas están bien conservadas, los altos hornos, en buen estado; pero faltan aceites de engrase y ciertos instrumentos de producción.

Lo que aún queda de actividad industrial está orientado principalmente para suministrar las necesidades del ejército.

Por esta razón, en Moscú los bolcheviques han agrandado la fábrica de motores que allí existe, en donde fabrican motores del tipo «Fiat», de 280 caballos de fuerza, para su aviación, que se compone de 40 escuadrillas, y que llegará muy pronto a 60. (Agencia Radio.)

Contra los envenenadores del público

Una enérgica campaña en el Uruguay

Montevideo, 3.—A causa de una denuncia presentada por el diputado nacionalista don Feliciano Presnes, el Instituto Nacional de Pesca, secundado por las autoridades, ha emprendido una enérgica campaña contra los adulteradores y los comerciantes de mala fe. La denuncia está fundada en el hecho de haberse registrado numerosos casos graves de intoxicación por alimentos en mal estado. La campaña ha dado como resultado inmediato el descubrimiento de enormes cantidades de artículos de primera necesidad en estado de putrefacción, que estaban almacenados en diversos establecimientos. Los dueños de éstos han sido detenidos y entregados a los Tribunales. (Agencia Americana.)

La colonia gallega de Buenos Aires

Inauguración de un Sanatorio

Buenos Aires, 3.—Ayer se ha inaugurado con toda solemnidad el sanatorio-hospital fundado por el Centro Gallego. El nuevo centro benéfico está montado con arreglo a los últimos progresos obtenidos por la Sanidad, habiéndose introducido en él cuantos adelantos se conocen en material de higiene y material quirúrgico. En la capilla del sanatorio se dijo una solemne misa, a la que asistieron la inmensa mayoría de los socios del Centro Gallego, el prefecto de Buenos Aires, Sr. Cantillo, y otras autoridades. Se pronunciaron discursos alusivos al acto. (Agencia Americana.)

El Gobierno de Albania, derribado

Se prevén graves acontecimientos

Belgrado, 3.—Comunican al «Bureau de la Presse» desde Scutari (Albania):

«Grupos de albaneses sublevados, con Osman Pali a su cabeza, entraron en Tirana, derribando al Gobierno albanés. El Parlamento albanés aceptó las exigencias de los rebeldes, entre ellas de reconocer a Esad Pachá y enviar una delegación a París para invitarle a regresar al país.

Ahmed Mati ha sido encarcelado por los rebeldes, que le conservan como rehén.

El Gobierno albanés reúne tropas en Youssaye para resistir. Ha llegado a Tirana el comisario italiano Castolca. Se prevén graves acontecimientos. (Agencia Radio.)

La cuestión de Irlanda

Más puestos de Policía asaltados

Londres, 3.—Los puestos de Policía de Cortin, en el condado de Tyroe (Irlanda), han sido incendiados por una banda de 45 «sinnfeiners».

Los de Pkumbridge han sufrido la misma suerte.

En los registros practicados por la Policía de Belfast en varias ciudades irlandesas no se ha llegado a ningún descubrimiento importante.

En Londres, Mr. Oscar Grattan Esmonde, secretario general de la Liga irlandesa proautonómica, ha declarado que el Comité irlandés había anulado la orden relativa a una gran manifestación, que debía celebrarse por la noche en los alrededores de la prisión de Wormwood Serubbs. (Agencia Radio.)

La cuestión del Adriático

¿Evacuará D'Annunzio la región de Susak?

Belgrado, 3.—Comunican al «Bureau de la Presse»:

«Según noticias recibidas del subprefecto de Soucheb, D'Annunzio tiene la intención de evacuar la región de Susak.

Esta noticia es muy verosímil, en vista de la información comunicada por Lanero a la Agencia Stefani, según la cual, la cuestión del Adriático se arreglará creando en Rieka un Estado independiente, que se extendería hasta Bakar.» (Agencia Radio.)

La huelga de ferroviarios en Francia

Su fracaso parece asegurado

París, 3.—Ya parece seguro el fracaso de la huelga desencadenada por los extremistas de las Federaciones ferroviarias. Hoy debe empezar la de los inscritos marítimos, empleados de los Docks y mineros. No se sabe si la orden de huelga será obedecida. El Gobierno obrará con energía y resistirá a una huelga que no es corporativa.

Las redes del Norte, del Mediodía y de Orleans no están afectadas por la huelga. El servicio de viajeros aumenta; el de los alrededores es normal.

En el P. L. M., tanto en París como en provincias, la situación es favorable, y los trenes de viajeros están completamente asegurados.

En la línea del Estado, la situación continúa estacionaria.

Como los mineros han recibido satisfacción en lo que afecta a los pizarreros, el secretario de la Federación les ha invitado a que continúen el trabajo hasta nueva orden. (Agencia Radio.)

La situación después de dos días de huelga

París, 3.—La situación en las diversas redes ferroviarias es la siguiente:

Las redes del Norte y del Este no están afectadas por la huelga.

Su servicio fué ayer normal, lo mismo que en el Orleans.

El número de servicios de los viajeros ha aumentado con relación al día anterior, y se han puesto en marcha bastantes trenes.

El servicio de los alrededores está asegurado de un modo normal, gracias a los alumnos de las Escuelas y a los voluntarios.

Cuatrocientos alumnos de la Escuela Central se han distribuido en la red.

La situación en París continúa estacionaria.

En Ivry ha habido un ligero aumento en el número de huelguistas.

En Orleans, la situación continúa lo mismo, así como en Perigueux, Nantes, Montluçon y Toulouse.

Ayer han vuelto algunos huelguistas a los talleres de Tours y Perigueux, en donde la huelga fué completa en el mes de febrero, donde se suponía que los talleres cerrarían por completo.

Gracias a los Sindicatos disidentes, trabaja el 30 por 100 de los obreros.

En conjunto, parece que el servicio está asegurado de un modo casi regular, según el horario, y ya ha habido un notable aumento en el número de trenes.

En la P. L. M., en París y en provincias, la situación sigue siendo favorable.

El servicio de viajeros estará hoy como ayer completamente asegurado.

Todos los trenes salidos del Sur de la red han llegado a París a la hora. (Agencia Radio.)

Hungría y Yugoslavia

Más detalles del complot de Subotitsa

Belgrado, 3.—Comunican de Subotitsa al «Bureau de la Presse» que, merced a nuevos informes facilitados por testigos presenciales de los acontecimientos de Subotitsa, las autoridades han conseguido detener a nuevos cómplices de los disturbios y de los asesinatos de los agentes de Policía ocurridos el día 21 y 22 de abril. Continúa el descubrimiento de municiones y armas enterradas. (Agencia Radio.)

El Primero de Mayo en París

Todos los servicios importantes funcionan

París, 3.—Los organizadores sindicales habían decretado que los transportes no funcionarían; pero el Metropolitano empezó sus servicios a las siete y media.

Los trenes iban conducidos por ingenieros de la Escuela central y por empleados que se habían negado a secundar la huelga.

Los autobuses y los tranvías habían recibido de los voluntarios de la Unión Cívica y de particulares aislados un concurso espontáneo. De este modo pudo verse a conductores condecorados con la Legión de Honor y elegantemente vestidos.

Algunos autobuses iban conducidos por muchachas de la alta sociedad, que durante la guerra habían estado alistadas en la Cruz Roja americana, entre ellas la señorita Bompart, hija del embajador.

En cada coche había un gendarme, un soldado y un guardia republicano, armados con revólveres. Las Compañías habían previsto la salida de 184 coches, autobuses y tranvías, cifra que fué superada, llegando a un 50 por 100 del servicio normal.

Los servicios de correos pudieron también llevarse a cabo. Los telegramas depositados fueron poco numerosos y se transmitieron con regularidad.

Las conferencias telefónicas se celebraron como de costumbre, tanto en París como en provincias.

Todos los demás servicios públicos funcionaron como de costumbre.

Los del agua, gas y electricidad estuvieron asegurados por el alto personal, que sustituyó a los obreros en huelga.

El personal de los hospitales y de la asistencia pública permaneció en su puesto. (Agencia Radio.)

Lloyd George, enfermo

Guarda cama, pero no está grave

Londres, 3.—Lloyd George se encuentra enfermo de una bronquitis, contraída a consecuencia de un resfriado en su viaje de regreso de San Remo.

Aunque el estado de salud del primer ministro no inspira ninguna inquietud, se cree que tendrá que guardar cama algunos días. (Agencia Radio.)

(88)
Folletón de «La Correspondencia de España».

XAVIER DE MONTEPIN

MAMA LISON

PROHIBIDA LA REPRODUCCION

grana, y durante unas cuantos segundos se arrepintió de haber hablado con tanto entusiasmo; pero no tardó en recobrar su aplomo, y se dijo:

—Después de todo, más vale que crea que estoy enamorada de Luciano. Con eso, cuando llegue el momento de la lucha, la victoria será más fácil.

Harmant mandó enganchar el coche. —Ve a vestirme, María, que yo también voy a hacerlo, y luego nos reuniremos aquí.

—Dentro de veinte minutos estoy de vuelta, papá—respondió María. Y subió corriendo a su cuarto.

Media hora después, un magnífico par de caballos anglonormandos de gran precio arrastraba velozmente una berlina de doble suspensión, de más lujo que gusto, a la calle Bonaparte.

A eso de las dos de la tarde llegaron a casa de Jorge, y después de haber preguntado al portero si estaba en casa, su-

bieron al piso segundo. Hacía diez minutos lo más que acababa de salir Luciano, de quien hablaban Jorge y Castel en el momento en que sonó un campanillazo.

—Señorito—dijo Magdalena—, ahí están el Sr. Harmant y su hija, esperando en la sala.

—¡Hombre!—exclamó Jorge—. Confieso que es visita que no me ocurría pudiese venir, y menos hoy. Querido tutor—añadió, dirigiéndose a Castel—, voy a tener el gusto de haceros conocer a uno de los principales industriales de nuestra época... el principal de mi amigo Luciano Labroue.

—Me alegro conocerle.

Diciendo esto, pasaron a la sala.

—Mi muy querido Sr. Harmant, y vos, señorita, permitid que os dé la bienvenida—dijo Jorge, alargando la mano a Pablo y saludando a su hija—. He aquí una visita agradabilísima para mí y que me colma de alegría.

—Vengo, mi querido abogado, a contestaros personalmente a la carta que me habéis dirigido hace unos días—respondió Harmant.

—En vez de escribiros hubiera debido ir personalmente a daros las gracias, lo mismo que a vuestra hija, por la acogida que habéis dispensado a mi protegido. Pero me ha sido imposible hacerlo, porque asuntos urgentes me lo han impedido... Ante todo, permitidme que os presente a mi amigo y tutor Esteban Castel, a quien de seguro conocéis de nombre...

—No sólo de nombre—respondió María—; conozco muchos de sus cuadros y soy admiradora entusiasta de su talento.

—Y yo también—añadió Harmant—, seguro de no equivocarme, porque he oído elogiarlos mucho a personas bastante más inteligentes que yo en pintura.

Castel se inclinó en ademán de dar las gracias.

—¿Presentáis algo este año en la Exposición?—le preguntó María.

—No, señorita; me contento con formar parte del Jurado.

—No podéis imaginaros, Sr. Harmant, la satisfacción con que he sabido que mi querido amigo Luciano Labroue ha entrado en vuestra casa. Os lo agradezco con toda mi alma—dijo Jorge.

—¡Lo agradezcáis!—interrumpió María—. Según parece, somos nosotros los que debemos estar agradecidos. Dice mi padre que al enviarle al Sr. Labroue le habéis hecho un señalado favor.

—En efecto—repuso el industrial—; vuestro protegido es para mí un colaborador inapreciable.

—Ya me figuraba que sería así... porque conozco las brillantes cualidades que a mi amigo adornan. El no os agradece menos que yo el haberle atendido, y os mira como su bienhechor, y con razón. Figuraos que si no le hubieseis tendido la mano se hubiera entregado a la desesperación.

—¿A la desesperación?—repitió María con ansiedad.

—Sí, señorita.

—Pero ¿por qué?—preguntó el falso Harmant.

—Porque había llegado a dudar de sí mismo y de su porvenir... La duda produ-

ce el desaliento, y el desaliento acaba por conducir a la desesperación. El pobre Luciano ha sufrido mucho sin merecerlo... Tiempo era de que un poco de felicidad viniese a cicatrizar las heridas de un pasado doloroso.

X

El que fué Santiago Garaud empezó a experimentar súbitamente un malestar indescriptible al oír las palabras del joven abogado. Hizo ademán de levantarse; pero María, a quien cuanto se relacionaba con Luciano le inspiraba interés, dijo, dirigiéndose a Jorge:

—El Sr. Labroue no tiene padre, ¿verdad?

—Es huérfano, de resultados de un crimen horroroso—contestó Jorge.

—¿Un crimen?—exclamó la joven—. Nunca nos ha hablado de eso, al menos a mí. ¿Te ha dicho a ti algo, papá?

—Sí—murmuró Harmant—; pero no he creído necesario repetirte tan tétrica historia.

—¿Por qué? El Sr. Labroue es protegido mío también, y deseo conocer las pruebas por que ha pasado para procurar, lo mismo que tú, hacérselas olvidar...

—¡Hermoso corazón!—dijo para sí Castel, mirando alternativamente al padre y a la hija.

—¿Conque decís, Sr. Darier, que un crimen ha dejado huérfano a Luciano?

—Sí, señorita. Un drama tremendo le dejó sin padre; su madre había muerto hacía mucho tiempo,

—Contadme ese drama...

—En dos palabras. Su padre volvía una noche de un corto viaje. Al llegar a Alfortville, a media noche, se dirigió a su habitación, y al fulgor de las llamas de que había sido presa la fábrica murió asesinado.

—¡Pero eso es horrible!—balbució María, trémula—. ¿No es verdad, papá?

El falso Harmant procuró dominar la emoción que le embargaba y respondió con apagada voz:

—¡Oh! ¡Si, espantoso!...

—¿Y quiénes fueron—replicó María— los incendiarios y asesinos?

—Si hemos de creer el veredicto de la Justicia, una mujer.

—¿Una mujer!

—La portera de la fábrica. La juzgaron y la condenaron a reclusión perpetua.

—¡Pero esa mujer era un monstruo!—dijo María, haciendo un gesto de horror.

—A menos que no fuera una mártir, señorita—replicó Jorge.

—¿Qué queréis decir con eso? Hacedme el favor de explicaros.

—A juzgar por algunos antecedentes que le dió la excelente señora que le sirvió de madre y que era tía suya, Luciano tiene sus dudas acerca de la culpabilidad de aquella mujer.

—¿Pero el Tribunal no participó de ellas?

—No, señora. Los cargos que aparecieron contra esa infeliz eran abrumadores.

—Entonces, ¿cómo el señor Labroue puede tener dudas?

—Porque las pruebas no le parecen con-

INFORMACIONES DE PROVINCIAS

EL ASUNTO DEL DIA

Acciones económicas conjuntas

No es raro encontrar en la Prensa de provincias manifestaciones debidas a espíritus observadores y fuertes, completamente limpios de egoísmos y de envidia, que ven claro y deducen lógicamente que las mejoras concedidas a una provincia o a una región pueden extender su acción benéfica o otras, a nada que éstas realicen una labor de aproximación económica a las que fueron beneficiadas.

Todas estas consideraciones ofrecen espléndidos horizontes a nuestra vista. Ya no es la España ayuna de aspiraciones, yerma de ideales económicos, la que habla, sino una España completamente nueva, que orienta sus anhelos científicamente, con método, y por lo tanto, con muchas probabilidades de verlos satisfechos.

Estas ligerísimas consideraciones nos la inspira un artículo que encontramos en un importante periódico de Logroño—«La Rioja»—, firmado por D. Emilio F. Robadilla. Dice este señor que los beneficios que al comercio y a la industria bilbaína han de reportar la Lonja de Contratación y el Depósito franco deben hacerse extensivos a la rica y culta región riojana.

Y añade el articulista, refiriéndose a otro trabajo que comenta:

«El programa trazado por el Sr. Castillejo al hacer ese llamamiento a nuestra Cámara de Comercio y entidades particulares, es la mejor base para dar forma práctica a la acción que con empeño y entusiasmo debemos desarrollar en pro del comercio exterior de nuestra privilegiada provincia, cuyos variados productos ocupan en los mercados americanos un lugar preeminente que nos honra.»

Haro, Logroño, Calahorra, conjuntamente con los nombres de los más acreditados exportadores, son tan conocidos en los países de la América latina principalmente, y representa su sola enunciación tal sello de garantía en cuanto a calidad insuperable, que los que hemos actuado en aquel comercio y apreciado hasta qué punto llega la preferencia por nuestros artículos, no podemos menos, a fuer de riojanos, que nos sentimos orgullosos de su renombre.

Y, sin embargo, ¡cuán poco se hace por fomentar y proteger nuestro intercambio comercial con aquellos progresivos países!»

Afirma el articulista que la corriente de exportación de los productos de la Rioja a los países hispanoamericanos alcanza en estos últimos años una cifra que representa cientos de millones de pesetas. No es lógico, pues, abandonar la protección de esos productos riojanos, que tienen su natural puerto de expansión en Bilbao, cuando tan cercano está el día en que la competencia extranjera ha de presentar formidable frente de combate económico.

La laboriosa y rica región riojana ha de colocarse en iguales condiciones que sus competidores. Hay un medio para ello que indica el mismo articulista en las líneas siguientes: «...y ello sólo hemos de lograrlo con una acción conjunta, oficial y particular, por iniciativas prácticas, como la que el excelentísimo Ayuntamiento y la Cámara de Comercio de Bilbao patrocinan y a la que por todos los medios debemos procurar aunarnos.»

velan banderas y una multitud entusiasta. Al aparecer el mariscal hubo un grito unánime y salvos de aplausos y vivas. La ovación fué estruendosa y no cesó hasta que el carruaje en que tomaron asiento Joffre, el alcalde y el embajador se puso en movimiento. Apenas las demás personas del acompañamiento tomaron sus coches, la multitud pasó por entre los guardias y rodeó el carruaje, aclamando a Joffre, que contestaba en extremo emocionado.

El carruaje con el general Joffre, el alcalde y el embajador fueron por el paseo central de Gracia a la plaza de Cataluña; en otro iba la esposa del general, y en los restantes los ayudantes y las demás personas del acompañamiento.

El paseo estaba lleno de gente que se iba agregando a los grupos que rodeaban el carruaje del ilustre huésped. Joffre iba saludando, y así subieron por la plaza de Cataluña, hasta la Rambla, que presentaba animadísimo aspecto.

Un grupo intentó que el carruaje pasara por el paseo central, no pudiendo hacerlo, y oponiéndose a ello el gobernador, por haberlo acordado así con el alcalde, ante el temor de que el carruaje pudiera resbalarse en el asfalto. Por esto se había convenido que el carruaje fuera por el arroyo lateral.

Una multitud compacta llenaba aquella vía, sin cesar en los aplausos y vivas ni un momento.

En el paseo de Gracia un grupo desplegó una bandera catalana, dando vivas a Cataluña. Simultáneamente se formó otro grupo que llevaba una banderita española, dando vivas a España. Uno y otro grupo fueron invitados por la Guardia Civil y la Policía a disolverse.

Al llegar la comitiva a la Rambla de las Flores, varios entusiastas llenaron de ellas el carruaje del mariscal. Este las iba arrojando sobre la multitud, que le aclamaba.

Después que hubo desaparecido el mariscal, un grupo que permanecía en la Rambla del Centro empezó a cantar «Los segadores». Acudió la Policía, dió una carga y disolvió a los cantantes, resultando algunos contusos.

En la Capitanía

La comitiva se dirigió a la Capitanía general. El Paseo de Colón rebosaba gente, aplaudiendo y vitoreando, lo que motivó que el mariscal se viera obligado a salir al balcón a saludar al público.

Seguidamente fueron acudiendo a la Capitanía las autoridades y representaciones que le habían esperado en la estación.

El presidente de la Diputación obsequió a Mme. Joffre con un ramo de flores, y el presidente de la Asociación de Mutilados de la guerra le entregó otro.

Terminados los aplausos y las ovaciones de la multitud, el mariscal entró en sus habitaciones, donde le saludamos algunos periodistas, manifestándonos su satisfacción y agradecimiento por la acogida afectuosa que le había dispensado el pueblo barcelonés.

Visitas oficiales

A las once y media, el mariscal, con el embajador y su acompañamiento, salió a visitar a las autoridades.

En el Gobierno civil fué recibido al pie de la escalera por el secretario del Gobierno, señor Luengo, quien le acompañó hasta el despacho del gobernador. Este le saludó, haciendo votos por que su estancia en Barcelona le sea grata.

El mariscal contestó mostrándose satisfechísimo por la cariñosa acogida que le había hecho el pueblo de Barcelona, dando las gracias a las autoridades por las atenciones que con él habían tenido.

Fué despedido por el gobernador hasta la puerta.

Seguidamente se dirigió al Ayuntamiento. La plaza de San Jaime estaba llena de gente y apenas quedaba espacio para que el automóvil y los demás carruajes del acompañamiento pudieran pasar. El mariscal fué recibido en el vestíbulo de la Casa Consistorial por el alcalde y el Ayuntamiento en pleno, acompañándole hasta el despacho.

Allí el alcalde saludó en castellano al embajador representante—dijo—de una nación unida a nosotros por tantos lazos de espiritualidad. Añadió que al saludar al embajador saludaba a Francia, a la cual nuestro pueblo ha mostrado gran simpatía.

Después, en catalán, reiteró al mariscal la bienvenida, diciéndole que su viaje a Barcelona había servido para que el pueblo pueda manifestarle personalmente los sentimientos que le animaron cuando en los días difíciles de la guerra supo hallar en su voluntad y entendimiento los recursos necesarios para vencer, salvando a Francia y con ella el alto principio de la idealidad latina.

Terminó diciendo que Barcelona se honraba con su visita, puesto que será otro lazo de unión entre dos pueblos hermanos.

El embajador contestó en francés, agradeciendo las frases del alcalde. Dijo que Francia no olvidará jamás la cooperación que a la guerra prestó Cataluña con los legionarios catalanes, y al propio tiempo hacía votos para que los lazos de amistad de los dos países perduren a través de los tiempos.

El mariscal Joffre contestó al alcalde en catalán, diciendo que suscribía las palabras del embajador, y que le permitiera que lo hiciera en catalán, porque cuando habla esta lengua le parece que está en su país.

Seguidamente estrechó la mano a todos los concejales, a quienes fué presentado por el alcalde, así como a los representantes de la Prensa.

Como el público estacionado en la plaza aplaudiera y vitoreara, a indicación del alcalde salió con éste al balcón y fué ovacionado. Después se retiraron el mariscal y sus acompañantes, yendo hasta la puerta de la Casa Consistorial acompañado del alcalde y de los concejales.

A pie atrevose la plaza, dirigiéndose a la Diputación Provincial. Antes de salir le fué

entregado por una Comisión de la Sociedad de Atracción de Forasteros una espléndida colección de fotografías de la ciudad, colocada en un estuche de gran valor. Al propio tiempo le hizo entrega de una medalla de cooperación para su esposa. El mariscal Joffre aceptó el obsequio, y respecto a la medalla, dijo que él mismo la colocaría a su esposa. «Es hora ya—añadió—que yo, que he condecorado a tanta gente, condecoro un día a mi mujer.»

Esta frase fué muy celebrada.

A continuación se dirigió a la Diputación provincial. Al pie de la escalera le recibieron los presidentes de la Mancomunidad y de la Diputación provincial, con gran contingente de diputados, que le dieron la bienvenida. El mariscal recorrió los salones del edificio. Los Sres. Puig y Cadafalch y Vallés y Pujals le dieron la bienvenida, contestando amablemente el mariscal, después de lo cual se retiró.

En la plaza se repitieron las ovaciones por la multitud. Inmediatamente se dirigió a la Audiencia y al Gobierno militar. Como en la Audiencia no estaba anunciada su visita, el personal no le pudo hacer los honores correspondientes.

Recepción

Barcelona, 1.º—Terminadas las visitas, el mariscal Joffre marchó a la Capitanía general, donde poco después almorzó con las autoridades.

A las cuatro de la tarde ha salido de la Capitanía general, dirigiéndose al edificio de la Diputación provincial, donde se está celebrando una recepción.

Ha sido recibido por la Mancomunidad en pleno, y conducido al salón de actos de la misma, se han cruzado discursos entre el general y el presidente de ofrecimiento y saludo mutuo.

Terminada esta parte, se han dirigido al salón que fué de la Audiencia, donde empezó la recepción.

Han desfilado y siguen desfilando representaciones de todas las clases sociales en número crecidísimo, y personalidades de todos los órdenes de la vida, banca, aristocracia, comercio, industria, agricultura, literatura, artes y ciencias.

A las cinco empieza la recepción popular, y una vez terminada, el mariscal se dirigirá al Consulado, donde se celebrará también una recepción, exclusivamente para individuos de la colonia y mutilados del ejército francés.

Barcelona, 1.º—Esta noche será obsequiado el mariscal con un banquete en la Mancomunidad, y terminado éste, asistirá a la función que se celebrará en su honor en el teatro del Liceo.

—El gobernador ha visitado oficialmente en el hotel Ritz al embajador de Francia.

—La expectación por si se celebraría o no el viaje de Joffre a Barcelona aumentó anoche al conocerse la noticia de la salida inesperada del general Weyler con dirección a Madrid. Horas después se recibieron telegramas dando cuenta de que el mariscal había partido de la corte, confirmando que se alojaría en la Capitanía general durante su estancia en Barcelona.

Los comentarios y augurios acerca de lo que ocurriría hoy y los días sucesivos fueron en aumento, porque se sabía que algunos elementos, entre ellos los jaimitas y la Unión monárquica nacional, se proponían adoptar determinadas actitudes, lo propio que la extrema izquierda catalanista.

Anoche menudearon las reuniones y los acuerdos se mantuvieron reservados.

En la reunión celebrada por la Junta directiva regional del partido tradicionalista se acordó hacer público, respecto del viaje de Joffre a Barcelona, que en vista de que diversos elementos pretendían dar una marcada finalidad política, que la Junta no podía aceptar, declaraba la Junta que no debía verse en la estancia del general Joffre otra cosa que la visita a nuestra ciudad de quien es una alta personalidad del Estado francés. Además, la hospitalidad legendaria de Barcelona entiende la Junta hace esperar se le guarden a Joffre toda la cortesía y el respeto que merece.

«El Correo Catalán», órgano del partido, glosa este acuerdo y le completa diciendo que si algunos mal aconsejados pretendieran dar otro carácter al viaje de Joffre, haciéndolo servir de bandera de odio contra algo que los verdaderos patriotas, como catalanes y españoles, tenemos en nuestro aprecio, tengamos la seguridad, quienes lo hicieran, que la opinión sensata lo castigaría severamente.

El Primero de Mayo

EN BARCELONA

Barcelona, 3.—El 1.º de Mayo ha pasado completamente inadvertido para la masa general de la población. Los oficios del arte fabril y textil, en su mayoría, han holgado esta tarde y otros han trabajado durante todo el día.

Desde las primeras horas de la mañana ha sido crecido el número de obreros que con sus familias se han dirigido a las montañas vecinas a pasar el día, aprovechando lo espléndido de la temperatura.

En el ramo de construcción se ha trabajado durante la mañana.

A primera hora de la tarde han cerrado los comercios de ultramarinos y similares, en virtud de un acuerdo adoptado recientemente.

Las autoridades han adoptado grandes precauciones, que han resultado inútiles, pues no ha ocurrido nada de particular.

EN VALENCIA

Valencia, 3.—Desde primera hora de la mañana numerosos grupos de obreros circulaban por las calles céntricas en actitud pacífica.

La mayoría de los establecimientos no

AVISOS UTILES

CASA DE MODA en paraguas, abanicos, bastones y sombrillas.
M. de Diego, Puerta del Sol, 13.

MADEL Vestidos de señora. Moda los sencillos y elegantes
Casa francesa LOS MADRAZO, 27



SANTONA (SANTANDER)

CARRILES

1.500 toneladas, carriles beige varios tipos, con celisas, tornillos, cambios. Entrega inmediata.—S. A. LA VASCONGADA, PELIGROS, 3, ENTRESUELO

abrieron; pero otros, sí, sin que ocurriera ningún incidente.

Un grupo protestó de que circularan tranvías, y trató de parar uno de la línea de Catarroja, promoviendo una colisión, durante la cual se cruzaron bastantes disparos.

Se publicó una hoja de los sindicalistas contra los aliados, atacando a éstos por el bloque de Rusia.

Los mismos elementos pretendían celebrar por la tarde una manifestación con igual finalidad; esto es, de protestar contra los aliados y de adhesión al Gobierno de los Soviets. El gobernador se negó a autorizar tal manifestación, y se tomaron grandes precauciones en la calle de Colón para proteger los edificios de los consulados establecidos en aquella vía.

Se presentó en la calle de referencia un grupo de 300 obreros con banderas y dando grandes vivas al proletariado universal y a la revolución rusa.

Entonces trató de disolverles un destacamento de guardias de Seguridad, mandado por un capitán; pero el grupo de sindicalistas hizo fuego contra el destacamento, resultando heridos dos guardias.

Estos dispararon a su vez, hiriendo a tres sindicalistas y deteniendo a 64.

Otro grupo de sindicalistas tiroteó a un tranvía de la línea de Catarroja. Una bala causó una grave herida a la maestra nacional Julia Navarro, que iba acompañada por su madre.

Por la noche se restableció la normalidad.

Informes oficiales

Acerca de los sucesos de Valencia facilitados en Gobernación los informes siguientes: «Ayer se presentó en el Gobierno civil una instancia de los Sindicatos obreros solicitando permiso para celebrar una manifestación de protesta contra los Gobiernos aliados por el mantenimiento del bloque de Rusia.»

Se adoptaron precauciones en los Consulados de las aludidas naciones.

En la calle de Colón, donde se habían instalados los de Francia y Estados Unidos, se reunieron esta mañana unos 300 obreros, arbolando una bandera y prorumpiendo en vitores al proletariado universal y a la revolución rusa.

Se hicieron varios disparos contra un destacamento del Cuerpo de Seguridad al mando de un capitán, resultando heridos dos guardias. La fuerza pública repelió la agresión y tres de los más significados manifestantes fueron también heridos.

Se practicaron sobre el terreno 64 detenciones y la manifestación fué disuelta.

Los sindicalistas tirotearon un tranvía de la línea de Catarroja, hiriendo gravemente a la maestra nacional, doña Julia Navarro, que iba acompañada de su madre.

Se ha restablecido la tranquilidad.»

ANDALUCIA

Un motín por un desahucio : : : : : :

Sevilla, 3.—Al presentarse el Juzgado a efectuar un desahucio en la casa número 13 de la calle de San Julián, habitada por 18 familias, se amotinó el vecindario, que asaltó la casa, arrancando 22 puertas, que luego fueron quemadas en una plaza próxima.

El encargado de la casa tuvo que huir, saltando una tapia para librarse de las iras populares.

CATALUNA

Barcelona, 3.—Segue en mejor estado, dentro de la gravedad, el juez de Tarrasa, señor Jiménez, que fué agredido anteayer. Se halla en la clínica del doctor Esquedo, adonde fué trasladado anoche en un furgón especial.

Las diligencias judiciales continúan activamente. Se ha comprobado de un modo indudable que los tres detenidos fueron los agresores del juez. Además de reconocerlos éstos, fueron reconocidos por otros testigos oculares y por un labrador, al que se dirigieron los asesinos al llegar a Tarrasa pidiéndole que les orientase, por ignorar las calles.

Se ha comprobado también que los detenidos, aunque manifestaron que no se conocían, no sólo son amigos, sino que dos de ellos son vecinos de piso en Barcelona.

Anoche la Policía hizo un registro en el domicilio de los detenidos, ignorándose el resultado.

Se ha comprobado que el detenido José Dalmau, que dijo había pasado la noche con su mujer, no es cierto, porque está separado de ella hace mucho tiempo.

Hace cincuenta años

Día 3 de mayo de 1870

En el Casino de Sevilla no se ha discutido, aunque lo diga y repita «El Imparcial», si debía admitirse o no en su seno al duque de Montpensier. El duque de Montpensier hace mucho tiempo que es socio de dicho Casino. Lo que se discutió fué si a un baile que se proyectaba había de convidarse o no a la ilustre familia del duque, y precisamente por no haberse podido poner de acuerdo, el baile no ha llegado a verificarse.

(De LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.)

S. M. la Reina a Madrid

Entusiasta despedida

Sevilla, 3.—El sábado, a las ocho y media, ha salido en el tren real para Madrid la Reina con sus hermanos los marqueses de Carisbrooke y los Infantitos.

En la estación estaban las autoridades, el elemento oficial y enorme gentío, que ovacionó clamorosamente a la Soberana cuando la Familia Real llegó al andén. El alcalde entregó a la Reina un ramo de flores.

Los jardineros de la Exposición hispanoamericana, dirigidos por el teniente alcalde D. José Tanada, habían adornado el cochezón y el coche-comedor con rosas, claveles

JOFFRE EN BARCELONA

RECIBIMIENTO ENTUSIASTICO

Llegada del mariscal

Barcelona, 1.º—Esta mañana, en el expreso, ha llegado el mariscal Joffre.

Se habían adoptado bastantes precauciones en el trayecto que había de recorrer desde el apeadero hasta la Capitanía general.

En el Paseo de Gracia se notaba la presencia de gran número de personas desde mucho antes de la llegada del tren, y lo propio ocurría en las Ramblas.

Las Casas de banca especialmente y los establecimientos franceses lucían banderas francesas, españolas e inglesas.

En el Paseo de Gracia, plaza de Cataluña y algunos otros sitios había parejas de la Guardia Civil de Infantería y Caballería, y agentes de Policía.

En el apeadero se había reservado un gran espacio para que los coches pudieran circular y los que iban acudiendo pudieran también hacerlo.

A las nueve de la mañana era imponente el número de personas que había en los alrededores de la estación. Los guardias urbanos se veían y deseaban para conseguir relativo orden, porque a aquella hora llegan al apeadero varios trenes, además del de Madrid.

En la sala superior del apeadero no se permitía la estancia. Tampoco se permitía que acudieran con banderas. Un grupo de republicanos que llevaba una, a instancias de la Guardia Civil la retiraron.

Al apeadero fueron llegando las autoridades, el capitán general interino, el gobernador militar, el civil, el presidente y el fiscal de la Audiencia, el comandante de Marina, rector de la Universidad, el delegado de Hacienda, secretario del Gobierno, la Mancomunidad, representada por gran número de diputados con su presidente; la Diputación también, con bastantes diputados y el presidente de la misma, todos con los maceros; el alcalde, con una nutrida Comisión de concejales, también con los

y geranios. La Reina les ofreció su gratitud y los felicitó.

Al subir al tren fueron nuevamente aclamadas las Reales personas, oyéndose entre los vivos gritos de «Que no se vaya la Reina!»

Al partir el tren estalló otra ovación, que duró hasta la desaparición del convoy.

La huelga general en Zaragoza

Dos petardos

Zaragoza, 3.—Anoche, en las primeras horas, estalló un petardo en la calle de Revellera, que había sido colocado en la fachada de la fábrica de curtidos de D. Manuel Gil, cuyos obreros están en huelga desde hace once meses.

El explosivo causó muchos desperfectos y rompió numerosos cristales.

La alarma fué grande.

Se desconocen los autores.

—Otro petardo fué hallado en uno de los retretes de Parisiana, siendo recogido antes de estallar.

La situación

Zaragoza, 3.—Segue indecisa la situación, ignorándose aún cómo será resuelta la huelga.

Créese que hoy se publicarán los periódicos.

maceros; generales y jefes de los Cuerpos, el cónsul y alto personal del Consulado francés, una Comisión de franceses, literatos y periodistas, llegados ayer de Rosellón; la Asociación de mutilados de la guerra, la colonia francesa, representada por buen número de personalidades y muchas señoras; los presidentes de las Asociaciones benéficas y muchos representantes de entidades locales, económicas y políticas y otras personalidades.

Hasta Reus habían ido a esperar al mariscal una Comisión del Consistorio de los Juegos florales, que llegó en el tren con el mariscal Joffre. Con éste también llegó el embajador de Francia en España.

Descendieron del tren el mariscal y su esposa, el general Echagüe, los condeles Molins y Teixera y los ayudantes.

Al aparecer el mariscal en la portezuela fué recibido con una prolongada salva de aplausos y vivas a Francia y a España. Al oír el primer viva a Francia, el mariscal dió un sonoro viva a España, que fué repetido por todos los presentes.

La música del regimiento de Alcántara tocó la Marsellesa.

En nombre de la ciudad, el alcalde, señor Martínez Domingo, dió la bienvenida al mariscal, y al propio tiempo entregó a su esposa un hermoso ramo de flores.

El alcalde hizo la presentación de las autoridades allí reunidas, formándose inmediatamente la comitiva, que se dirigió a la parte alta del apeadero. Abrían la marcha los maceros del Ayuntamiento y de la Diputación; seguía el mariscal con el capitán general interino y el alcalde. Este daba el brazo a madame Joffre. A continuación iban el embajador de Francia y el resto de la comitiva.

El aspecto de la parte exterior del apeadero era imponente; la multitud se apretujaba en la zona formada por los guardias civiles de a pie y de a caballo. En los balcones se

PARA SEPTIEMBRE

La "Semana de cultura física"

La Comisión que ha tomado a su cargo la difícil tarea de organizar las fiestas que se han de celebrar en San Sebastián durante la llamada «Semana de cultura física», en primeros de septiembre, ha visitado recientemente al alcalde y a algunos de los tenientes de alcalde de la capital de Guipúzcoa que tienen relación directa o indirecta con dicha entidad. El mismo el alcalde de San Sebastián que los concejales visitados han expresado sus de-

seos de cooperar con entusiasmo a cuantos trabajos se realicen con el fin de que la «Semana de cultura física», que se organiza, sea digna de la capital donostiarra.

San Sebastián, que se ha distinguido siempre, ha marchado siempre a la cabeza de todas las manifestaciones deportivas—mereciendo ocupar el mismo lugar por su reconocido amor a las Letras, a las Artes y a las Ciencias—ofrecerá a la admiración de los donostiarros y los millares de forasteros que a ellas acuden unas fiestas que dejarán inolvidable recuerdo en el mundo de la cultura física.



La Comisión ha esbozado ya el programa a realizar, que indudablemente estará integrado por atrayentes números de balompié, atletismo, rugby, regatas de traineras y bateles, torneo internacional de esgrima, concurso internacional de natación en el Urumea, pelota, concurso de bolos, palankadaris, concurso de «aizkolaris», «matches» de boxeo y grecorromana, «cross-country», conferencias científicas, exposición de artículos deportivos en el edificio de las Escuelas de Artes y Oficios, y ejercicios gimnásticos para los niños de las escuelas municipales.

¡Ahí es nada el propósito de la Comisión! Desde luego puede asegurarse ya un éxito enorme para la «Semana de cultura física».

Pero es lógico que ese copiosísimo programa no puede realizarse sin enormes gastos. Para reunir lo necesario o algo que se sume a lo que ya hay en caja, la Comisión ha acordado dirigirse al ministro de Instrucción pública y a la Diputación de Guipúzcoa solicitando su cooperación moral y material. Nunca podrá un ministro demostrar su amor a estas manifestaciones culturales, que cooperando, en nombre del Estado, a que se realicen con la mayor brillantez posible; ni la Diputación encontrará mejor ocasión de mostrar su celo por el fomento de la cultura de los guipuzcoanos y del progreso de la provincia, que respondiendo a la Comisión con el envío de una cantidad que sirva para celebrar la «Semana de cultura física», en San Sebastián, con la magnificencia digna de la hermosa capital donostiarra.

Así lo deseamos y así lo esperamos vivamente.

ASOCIACION GUIPUZCOANA DE CARIDAD:

La caridad en San Sebastián

San Sebastián es una de las ciudades españolas en las que se tiene verdadero y claro concepto de la beneficencia.

La Asociación Guipuzcoana de Caridad, que funciona con admirable éxito, no necesita nuevos elogios; pero como es menester que toda España se dé cuenta de su actuación, reproducimos las siguientes líneas, que encontramos en un importante diario de San Sebastián:

«La admirable institución caritativa ha publicado la Memoria de su actuación durante el año 1919. He aquí algunos datos interesantes que en ella se publican:

Durante el año se repartieron 19.925 desayunos, 106.911 comidas y 104.283 cenas a personas mayores y menores.

Se facilitaron 571 litros de leche a enfermos; se concedieron 219 billetes de favor para los ferrocarriles vascongados; se continuó facilitando, como en años anteriores, medicamentos a pobres, y se dió albergue en el Asilo de Caridad a 3.372 personas.

Los ingresos de la Asociación ascendieron a 80.385,49 pesetas; los gastos, a 80.196,00, resultando un superávit de 6.138,28 pesetas.

El capital activo de la Asociación en inmuebles, mobiliario, metálico y valores ascendía en 31 de diciembre de 1919 a 206.775,98 pesetas.»

JUAN SEBASTIAN DEL CANO

El IV centenario del primer viaje de circunnavegación de la Tierra

San Sebastián continúa dedicando su entusiasmo a organizar los actos y festejos conmemorativos del IV Centenario del primer viaje de circunnavegación de la Tierra.

Muy recientemente, y en el palacio de la Diputación, se ha reunido el pleno de la Junta general de dicho centenario.

En el pleno se ha dado cuenta de la amabilidad y el cariño con que S. M. el Rey arrojó la idea de la celebración del centenario y el entusiasmo con que se ofreció a la Junta, así como la suma benevolencia con que aceptó ser su presidente honorario.

Se leyó un extenso proyecto de actos y de fiestas que se han de celebrar con motivo del centenario. Los más importantes son los siguientes:

Primero. Un concurso de proyectos para la celebración de un Tratado comercial, industrial y de propiedad literaria entre España y las Repúblicas hispanoamericanas.

Segundo. Gran cabalgata histórica alegórica de la llegada de Juan Sebastián del Cano a España.

Tercero. Gran revista naval en San Se-

bastián, con el concurso de las escuadras extranjeras que acudan a la inauguración del monumento a aquel célebre marino.

Cuarto. Inauguración en el monte de San Antón, de Guetaria, de un grandioso monumento arquitectónico en memoria de la primera vuelta al Mundo.

Quinto. Solemne «Tédum» en la iglesia de Guetaria, monumento nacional y donde fué bautizado Del Cano.

Sexto. Solemnes honras fúnebres por Juan Sebastián del Cano y los marinos que le acompañaron en su expedición.

Séptimo. Un certamen literario con premios honoríficos y en metálico.

Octavo. Creación de una condecoración conmemorativa del centenario. Además de estos actos, los naturales festejos populares, recepciones, conferencias, etc., propios de tales casos.

El proyecto de actos y fiestas fué aprobado en principio, quedando pendiente para su aprobación definitiva algunos detalles y consultas que hay que evacuar.

Una de las personalidades que componen el pleno manifestó su opinión favorable al proyecto, juzgando que se debía invitar a Portugal al hacerlo que los países hispanoamericanos. También pidió como adición al proyecto que acababa de ser leído la creación en Guetaria de una Escuela de Náutica.

Se acordó también dar cuenta de la constitución oficial de la Junta a la Diputación y Ayuntamientos de San Sebastián y Bilbao, al Comité del centenario de Magallanes en Sevilla y a los Centros y Sociedades hispano-americanos que hay en España.

También fueron aprobadas las bases del concurso del monumento que se ha de erigir en Guetaria.

GRANDES FESTIVALES

El Orfeón Donostiarra

A Madrid y Barcelona

Con motivo de la Semana francesa en Madrid, la Orquesta Sinfónica que dirige el maestro Arbós dará en el teatro Real tres magníficas fiestas musicales.

En estas fiestas tomará parte, importantísima parte, el admirable Orfeón Donostiarra. No es menester consignar aquí datos de la historia artística brillantísima de esta Corporación, que ha logrado un renombre envidiable.

En Madrid ha tenido siempre entusiasta acogida. Cuando ha ido a otras capitales, también se ha desbordado el entusiasmo en favor del Orfeón Donostiarra.

También ha recibido de la colonia vasca en Barcelona reiteradas invitaciones para dar en la ciudad condal algunas audiciones.

Por el momento, los admirables orfeonistas se disponen a realizar el viaje a la corte, sin perjuicio de estudiar el medio de atender a los deseos de los vascos-catalanes, bien en combinación con la excursión a Madrid o preparando una nueva para el próximo otoño.

Un miembro de la Junta directiva del Orfeón marcha a Madrid para ultimar los detalles del viaje y los programas de los tres conciertos.

Desde luego se gestionará la organización de un tren especial, con billetes a precios económicos, para que de los mismos puedan disfrutar los donostiarros que quieran agregarse a la excursión a Madrid.

El Orfeón, cuya labor preparatoria es permanente, ha estudiado diversas composiciones que se ejecutarán por primera vez en los conciertos que dirigirá el ilustre director de la Orquesta Sinfónica.

Diariamente, a las ocho y media de la noche, se verifican los ensayos generales en el domicilio social.

BAÑOS ESCOLARES

El Ayuntamiento de San Sebastián ha aprobado la moción presentada por un señor concejal pidiendo el restablecimiento de los baños escolares.

No es menester añadir a esas líneas un comentario de elogio.

Nuestros lectores conocen perfectamente cómo estudia y con cuánto afán establece el Ayuntamiento donostiarra en sus establecimientos escolares y de beneficencia todo lo que tiende a la cultura y a la higiene pública.

Además, está probado su amor al niño, a la atención que presta siempre al porvenir de la infancia donostiarra, y ya en los detalles pequeños de estas admirables campañas, como en las grandes iniciativas, siempre muestra su paternal solicitud hacia los niños.

Movimiento de barcos

En San Sebastián

Han salido de este puerto los veleros *Victor* y *Domingo Blanco* con cemento para La Coruña y Villagarca, respectivamente.

Por la noche quedaban anclados a los muelles de la dársena los vapores *Jaizkibel*, *Andra-Maria* y *Andon-Mari* y los veleros *Ma-*

ria del Carmen, Manuel, Nuestra Señora del Carmen, José Moreno y Elena. En el puerto de pescadores continuaba anclada la goleta *Matilde*.

En Pasajes

En el vecino puerto de Pasajes entró solamente el vapor *Begoña* número 7 con carbón, procedente de Avilés.

Para Bayona

Para Bayona salieron el *Perpetuo Socorro* con cargamento de vino, y el *Anetzu* y el *Ciferina* en lastre.

Bonifacio Echevarría

EIBAR

FABRICA DE PISTOLAS AUTOMATICAS MARCA

"STAR"

CALIBRE 6,35 7,6 Y 9 MILIMETROS

¡IMPORTANTE! Pidase la marca "STAR" legítima, de esta pistola. Casas poco escrupulosas aprovechan la fama de mis pistolas para engañar al público con falsas imitaciones. (34)

Beistegui, Hermanos

Proveedores de varios Gobiernos extranjeros.



EIBAR

(GUIPÚZCOA)

Unicos fabricantes de las pistolas BULWARK y LIBIA, de triple seguro. Remítanos Catálogo sobre petición. (30)

CASA ERVITI

Música.-Pianos.-Armoniums é Instrumentos

SAN MARTIN, NUM. 28

SAN SEBASTIÁN (5)

Victor Sarasqueta

Escopetas finas de caza y de Tiro nichón Eibar (España)



PROVEEDOR Y FABRICANTE DE S. M. EL REY DON ALFONSO XIII Y DE S. A. LA INFANTA D.ª ISABEL (29)

RESTAURANT LA URBANA PASTELERIA MARISCOS

JOSÉ ECHAVE

LA MÁS ACREDITADA

Plaza de Guipúzcoa, núms. 14, 15 y 16

SAN SEBASTIAN (20)

JABON LAGARTO

PARA LAVAR LA ROPA FABRICANTES:

Lizariturry y Rezola

(S. en C.)

SAN SEBASTIAN (17)

ANITUA Y CHAROLA

Maquinaria Industrial y Eléctrica

Herramientas de precisión

Teléfono número 71

Dirección telefónica y telegráfica: "Charola"

EIBAR (Guipúzcoa) (28)

GRANDES PARTIDOS DE PELOTA

FRONTON JAI-ALAI

Y FRONTON MODERNO

- PASEO DE ATEGORRIETA -

- PASEO DE ATOCHA -

Todos los días, a las cuatro de la tarde, EMOCIONANTES PARTIDOS DE PELOTA por los más renombrados pelotaris. (11)

AMADEO DELAUNET
Cantadores de agua
The Best
SAN SEBASTIAN
Casa fundada 1884
La más antigua de España
Oficinas: Beneficencia, 8
Teléf. 1064
Agente en Madrid: José Estrella Santamaría.-Santa María, 19, 2.º

LA FRANCO ESPAÑOLA

Gran fábrica de tonelería establecida

EN RENTERÍA

CONSTRUCCION ACABADA DE TODA CLASE DE ENVASES

Sucursales en Bourdeaux y LIBORNE

Gerente propietario:

NICASIO LADRÓN

(33)

CARROCERÍA SANROMÁ

Grandes talleres de construcción y reparación de coches de lujo.—Sección especial de proyectos y presupuestos.—Pintura y guarnición.—Modelos de carrocerías y guarnecidos especiales de esta Casa.

La Casa trabaja a los últimos modelos del día, bajo la dirección de D. Tomás Sanromá.

SAN SEBASTIÁN (4)

Construcciones mecánicas y fundiciones

DE RAMON ILLARRAMENDI

Fabricación especial de máquinas Fresadoras universales, Taladros radiales y Tornos mecánicos.

RENERÍA (GUIPÚZCOA) (15)

GRAN HOTEL EUROPA

REINA VICTORIA

SAN SEBASTIÁN

(27)

TINTORERIA DE PARIS

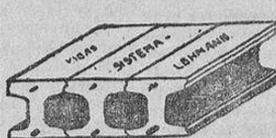
TINTE Y QUITAMANCHAS DESLANDES Y VIRFOLET

FÁBRICA MODELO:

SAN SEBASTIAN-GRAN VIA

Sucursales: LEGAZPI, 8
HERNANI, 31
URBIETA, 23 } San Sebastián

Y PRINCIPALES CAPITALES DEL NORTE DE ESPAÑA (21)



MARCA REGISTRADA

Pisos en hueco de cemento armado, transportables

Materiales de construcción
Arquitectos, Corrales, Propietaria 08

Para pisos huecos de cemento armado, transportables mosaicos decorativos y piedra artificial, pedir precios a

C. CASTILLA
Tel. 4-71. San Sebastián (10)

Grandes Garages Garnier

Miracruz, 9, San Sebastián

Automóviles Piccard, Pietet, ZEDEL
Camiones Aries

Entregas inmediatas

Se solicitan representantes (31)

Las corridas de ayer

EN MADRID

Potpurri novilleri

Satieron al redondel nada menos que diez eses, de las vacadas siguientes: seis novilleros de la de D. Esteban Hernández, un toro de D. Fernando Villalón, dos novillos adelantados de Pérez de la Concha y un toraco basto y ordinario, propio de capea, de Contreras.

Esta calificación está hecha por la presencia de los cornudos que fueron desfilando por el redondel, no por la edad. En cuanto a ésta, ya sabemos que el de Villalón y los de Pérez de la Concha están en la plaza desde el año pasado, y, por consiguiente, son novillos de cinco años. Yo ya sé, y sé muy bien, que novillo y de cinco años no está bien dicho; pero dada la forma en que los ganaderos mandan sus toros a la plaza, el permiso que las autoridades conceden para que pisen el redondel cuatros esqueléticos y la tolerancia de los veterinarios dando como buenos «cabras locas», hacen cambiar las cosas de tal modo, que hasta la clasificación de las reses vacunas variará, y al paso que vamos se anunciarán corridas de toros con ganado de tres años.

Nos autoriza también a esto de llamar novillos a los toros de cinco años lo que pone el cartel: «Se lidiarán seis toros de cuatro años para cinco, de la ganadería de...» A mí, a la vista de esa advertencia del cartel, se me ocurre pensar: los toros de cuatro años siempre van para cinco; la Empresa hace esta advertencia, será pues señal de que pueden ir para tres, y es lógico suponer que un día veremos anunciado: «Se lidiarán seis toros de cuatro años para tres, de tal ganadería.»

Digestiones aparte, diremos que no nos chocó que se protestaran dos toros, ya que antes de la corrida se decía por los aficionados que saben ver, y únicamente nos causó extrañeza que el público dejase lidiar cuatro novillos, algunos más pequeños que el de Contreras y los de Pérez de la Concha.

El villano que mató Saleri fué bravo sin exageración, difícil e incierto en el trance final. El de Contreras, manso en varas. El tercero, de Esteban Hernández, una verdadera birria, abierto de pitones y sin presencia ninguna, cumplió. El cuarto, un novillo algo alto de agujas, fué bravo y toreable, y el sexto, de presencia mediana, aceptable. Los dos desechados de Esteban Hernández fueron protestados con razón. El primero de Pérez de la Concha pudo lidiarse, pues muchas veces se han lidiado más pequeños. Ayer mismo, los dos que mató Valencia.

Leído lo anterior, el mismo lector hará los comentarios que le parezcan oportunos sobre la desastrosa organización de las corridas.

Lucha de banderilleros. Los héroes del Dos de Mayo : : : : : :

Ignacio Sánchez Mejías manifestó que primero pagaría el toro que lidiar aquel escudido novillejo. Y como mandó retirar a su gente al ver aquel desfile de cornopetos impresentables, el público aplaudió su conducta con razón.

Cuando tocaron a banderillas, el sevillano tomó éstas. El público, que estaba ronco de gritar a la presidencia y hacia el palco donde suele estar el representante de la Empresa, aburrido de una hora de corrida sin ver nada, se dispuso a salir de su aburrimiento. Ignacio, que con unos capotazos había recogido al manso de Contreras—tan manso que hasta intentó saltar la barrera en sus continuas huidas—, le colodó, como por inauguración, uno al cuarto, algo trasero de tanto meterse. Después, con muy poca salida en tablas, metió un estupendo, estupidísimo par de esos que tanto emocionan al auditorio.

Después, exponiendo mucho el físico y con la salida precisa nada más, ejecutó el llamado par de la mariposa, resultando la ejecución en forma tan emocionante, que el público le obligó a poner otro par. El último fué también colosal, y antes de tomar los avíos se vio precisado a dar la vuelta al ruedo, aclamado frenéticamente por la multitud.

Julían Sáinz, del que nadie se acordaba como banderillero, requirió los rehiletes cuando cambió el segundo tercio, en el cuarto toro, el único que se permitió el lujo de embestir derecho.

Estaba el morlaquillo en tablas del 9. Saleri se coloca cerca de los medios, en el centro del ruedo entre toro y torero, de modo que la distancia era mayor de los 30 metros del radio del redondel.

Llamó Saleri con la voz la atención del Hernández, que al ver al diestro se arrancó hacia él, cabeceando en zig zag y en descompuerto galope. La mayoría del pueblo se figuró que Saleri, permaneciendo sin moverse donde estaba, daría mucha salida y haría una salida falsa; pero esperando con actitud de don Tancredo, la bárbara acometida, el torero alcañero le sopló el cambio neto, limpio y diáfano, el mejor par que vieron los nacidos. Lo igualarán otros; pero mejorarlo, nadie. Luego, y con la precisión que se requiere para hacer una carambola difícil, volvió a colocar el par de la mariposa, y como en tablas, en menos terreno para poder salir que el que se necesita para bailar una habanera en la Bombilla. La ovación fué de las de día de gala, como era ayer, y por petición del pueblo, que armó ayer un verdadero Dos de Mayo, lo mismo gritando la pequeñez del ganado, que aplaudiendo a los banderilleros Sáinz y Sánchez Mejías, se vio éste obligado a poner el cuarto par.

Fuó el último en la suerte natural, y Saleri, dejándose ver, despacio, cuando el toro iba despacio, al iniciar el viaje, y a paso largo, cuando éste arrancó con rapidez, prendió en todo lo alto, de lo más alto, un par que además de estar en el diámetro de una perra gorda, quedó tieso y derecho, como si le hubieran clavado.

Y surgió de estas dos grandes faenas de banderilleros, las eternas discusiones de los

que se apasionan. Más lucido el de la Alcarria, no cabe duda; pero Sánchez Mejías tuvo que hacer más, porque el contreras era manso y era preciso obligarle y hacer más por el enemigo.

A mí me gustaron extraordinariamente los dos, y los dos pueden quedar en lo alto de la cumbre. Ayer conmemoramos precisamente el hecho de dos héroes: Daoiz y Velarde. Los dos artilleros han dejado de su brillante hazaña una página gloriosa en la Historia. Los dos toreros han dejado juntos, para que se les recuerde juntos, y para que se les aplauda juntos, estos cuatro pares de banderillas, en la historia de los «doses» de mayo, fecha que en el toreo es de la de más relieve desde tiempos de Lagartijo. Reparad los libros taurinos, y allí encontraréis una gran tarde de Rafael Molina, la lidia de seis toros por Antonio Fuentes, Gallito y Belmonte, con los toros «Azuqueco» y «Tallealto» y muchas más.

Ayer quedaron Ignacio y Julían como los Daoiz y Velarde del día. El voto a favor fué de Julían Sáinz.

Matando

Con el estoque, José Roger Valencia estuvo muy bien. Al primero suyo le hizo una faena reposada, seria, y se lo quitó de delante con un pinchazo en hueso y un estupendo estoconazo que hizo rodar al toro sin puntilla. Al sexto le quiso dar el pase de tanteo con la izquierda, y el animalucho se metió por debajo, empujándole por el muslo derecho. El muchacho se desconfió sensiblemente con la muleta—el trance había sido sercico—; pero cuando llegó la hora suprema, con decisión atacó Roger, resultándole una estocada casi a un tiempo. Se le aplaudió mucho veroniquando, en un farol, en unas gaoneras y en unas medias verónicas, de rodillas, ceñidas y pinturadas.

Julían Sáinz se las entendió de primera intención con un toro de Villalón—en el que hizo un quite superior de temple y dominio—, y este toro, que tomó cinco varas, lo descompusieron sensiblemente los banderilleros.

A manos de Julían llegó bronco y difícil, echando la cabeza por el suelo y en condiciones nada recomendables. Le hizo una faena confiada al principio; pero no llegó a dominarlo, alargándose el diestro más de lo necesario.

Le largó un pinchazo y media caída, echándose el toro, después de intentar el descabello tres veces, y cuando había sonado el primer aviso. Una cosa mediana.

En el segundo suyo estuvo francamente bien. Le saludó con un cambio—sin duda buscando noble competencia con Mejías, que así empezó su faena—y en el resto estuvo artístico, valiente, torero y dominando al toro, que estaba noble. Le toró por alto, de cabeza a rabo, bien de verdad, y en otros de pecho, se lució extraordinariamente en dos medias estocadas y una entera superior. Si hace esto desde el principio, con lo superiormente que había banderilleado, se gana una oreja. Precisamente todo el mundo tenía el pañuelo en la mano sacudiendo el sombrero, porque parecía que iba a llover, y porque creyeron esto, no protestaron más toros.

Sánchez Mejías estuvo toda la tarde muy valiente, lo mismo con el capote que con la muleta. Domina y templa bastante, doblando muy bien a los toros, y aunque no regatea ocasión de lucirse, con el estoque no encuentra la muerte y se deslució por ello a última hora. Prueba de ello es lo que pasó con su primero, al que muleteó entre olas y palmas.

En quites estuvo muy bien, y los otros dos también se lucieron, aunque tuvieron los tres pocas ocasiones.

De banderilleros y picadores, no estuvo la cosa muy bien. La Empresa tuvo ocasión de lucir cuatro veces el cabestrage que posee, y en la forma que está el público, es posible que lo veamos más esta temporada, porque las corridas van viniendo muy mal presentadas.

P. ALVAREZ

EN VISTA ALEGRE

Del ganado de Cobaleda lidiado ayer, excepto el quinto toro, los demás fueron mansos, se foguearon tres, y merecían la misma suerte los restantes.

Relampaguó toro, por fin, la corrida que tenía contratada en esta plaza, y que fué suspendida dos veces por causa de la lluvia.

El muchacho hace un año que no torea, y ayer quería lucirse, no pudiendo conseguirlo totalmente porque el ganado no se prestaba para ello.

No obstante, estuvo valiente y trabajador, despachando al primero de una estocada buena, y al cuarto de dos pinchazos, entrando muy bien.

Se le aplaudió menos de lo que merecía. Félix Merino no pudo hacer mucho en el segundo toro; pero como se le vió voluntad y decisión, el público pidió para él la oreja, que el presidente no tuvo inconveniente en otorgarle.

Como el quinto de la tarde era el único toro que tenía algo de bravura, hizo una faena en la que dió toda clase de pases, arrancando palmas abundantes.

Con el estoque arrancó bien, y dió la vuelta al ruedo para recibir la ovación.

Zapaterito estuvo valiente en el tercero, al que mató de media estocada y dos pinchazos aceptables.

En el sexto, que el público protestó ruidosamente, hartó ya de la mansedumbre del ganado, el diestro estuvo desgraciado; quiso despachar pronto, y no lo consiguió, oyendo dos avisos, después de pinchar muchas veces.

De la gente de a caballo, fué aplaudido Ferra en un buen payazo.

De los restantes, Chatillo de Zaragoza, Morato y Rafa, aplaudidos en banderillas. La concurrencia no fué para hacer muchos ahorros en taquilla.

MANZANILLA

EN PROVINCIAS

EN BARCELONA

En Las Arenas

Barcelona, 3.—Los toros de Villamarta cumplieron, excepto el sexto que por manso fué fogueado.

Valencia llenó su misión a satisfacción del público. Gallardo estuvo valiente y se hizo aplaudir en distintas ocasiones.

Carrión reveló ignorancia, y sus faenas no gustaron. En el último toro oyó un aviso.

Plaza Antigua

Barcelona, 3.—El programa lo constituyen seis toros de Salas y los espadas Gallo, Paco Madrid y Camará.

Hay un lleno rotundo. PRIMERO

El Gallo lo saluda con varios lances, dados con excesivo movimiento.

El calvo tantea por alto con la derecha. Cambia de mano y da varios pases de tirón. Luego uno atarolado y otro por bajo, lucido. Después de jugar con el toro suelta un pinchazo hondo alargando el brazo. Vuelve a la carga, estrechándose más, y deja media delantera, que mata. Palmas.

SEGUNDO

Capirote, botinero y cornalón. Paco Madrid lo capotea.

Paco Madrid emplea un trasteo breve para media estocada caída, entrando bien. Recurre al descabello, tocando en la tercera intentona.

TERCERO

Camará le administra varios lances, que son aplaudidos.

Camará pasa de muleta con poca seguridad, y en cuanto el bicho cuadra entra al hilo de las tablas y deja media estocada en buen sitio.

CUARTO

El Gallo se abre de capa, y al arrancarsele el toro sale de «estampía», abandonando el percal.

Un espectador salta al ruedo provisto de una muleta y da varios pases. La Policía lo detiene.

El Gallo brinda al torero bufo Llapisera, que se encuentra entre barreras. La faena que realiza el calvo es muy aplaudida. Está cerca y hay un buen pase ayudado y otro alto magnífico. Entra desde lejos, a su modo, y deja el estoque atravesado en los bajos.

QUINTO

El espada malagueño Paco Madrid emplea un trasteo de defensa, con la ayuda del peñaje. Acomete derecho y cobra una estocada con travesía. Intenta tres veces el descabello con el estoque. Toma luego la puntilla y lo consigue al cuarto golpe. Pitos y palmitas.

Durante la lidia del cuarto toro ingresó en la enfermería el picador Rafael Navarro (Maera) con la luxación del hombro izquierdo.

SEXTO

Berrendo en negro. Camará lo lancea sin sujetarlo. El bicho, que se acerca seis veces a los varilargueros, está reparado de la vista, y la gente pide un sustituto. Como la presidencia no accede se promueve un pequeño escándalo.

Camará halla al toro en malas condiciones. No puede dominarlo. A paso de banderillas pincha en el cuello y en distintos sitios. Se promueve el gran escándalo, llenándose el suelo de almohadillas.

El toro muere acribillado y la bronca que oye el matador es estruendosa.

EN VALENCIA

Valencia, 3.—Seis de Villamarta, para Nili, Olmos y Angelillo de Triana. La entrada, buena.

PRIMERO

Nili lancea apretado, pero sin parar, hasta cinco veces, y remata con un farol.

Nili coge los palitroques, y como en el primer par la cosa no le sale a gusto, se retira por el foro.

Regularmente banderilleado, vuelve Nili al toro. La faena de muleta sólo tiene algunos detalles, y además, porque admite las influencias extrañas. Ataca tres veces, siempre mal, y a la cuarta deja media torcidilla. Pitos; pero merecía más.

SEGUNDO

Olmos da cuatro verónicas colosales. Ovación.

Comienza el trasteo de un modo torero y valiente. Da un pinchazo bueno; una corta atravesada; otro pinchazo; otro, y una hasta la bola a favor de querencia.

Dobla el toro; lo levanta el puntillero, y suena el primer aviso. Vuelve a doblar; vuelve el puntillero a levantarlo, y suena el segundo aviso, y no suena el tercero porque el animalito decide morirse, sin esperar a que el joven de la puntilla le marrara.

TERCERO

Angelillo de Triana hace una vulgar faena. Pincha mal y arrea un sablazo challequero. Pitos.

CUARTO

Nili se lia a mantazos, bailando, y en la primera igualada tira con honda el sable. Palmas de tango. Otro meneo malo. Bronca. Otro. Arrecian la gritería y los bocinazos. Otro, y suma y sigue el escándalo. Llega el primer recadito presidencial. Varios intentos de descabello, y segunda amonestación. Sigue el «fenómeno» intentando el descabello, y dobla el pobre toro, hecho una desdicha. Bronca.

QUINTO

Olmos comienza con un pase rodilla en tierra; sigue temerario, dejándose rozar por los pitones.

Dos estocadas. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

SEXTO

Sigue la ovación a Olmos. El matador banderillea; y al ir a prepararle el toro, Navarrito cae en la cara, y resulta ileso.

Angelillo se limita a clavar un paño, y renuncia a las palmas generosamente. Luego juega al pasa torito, sobre todo cuando el novillejo va a favor de querencia, y así y todo se deja achuchar. Da un pinchazo, saliendo descompuesto; un sablazo que cala al bicho por el codillo. Un aviso. Otra estocada, y pitos.

EN CORDOBA

Córdoba, 3.—Los novillos de Félix Suárez fueron bravísimos.

Sánchez Torres estuvo en su primero valentísimo, muleteando muy cerca y atizando una estocada colosal, que le valió la oreja. En su segundo derrochó valentía. Le colocó tres pares de banderillas al quiebro, de las cortas, y le atizó una buena.

Joselito Martín en su primero estuvo hecho un artista toreando y banderilleando. Le pasaportó de un pinchazo y una buena. En su segundo hizo una buena faena y le atizó una superior. Fué ovacionado.

EN ZARAGOZA

Zaragoza, 3.—Se lidia ganado de Santa Coloma.

Méndez hizo en su primero una faena reposada, valiente y breve, y atacando valientemente atizó una buena. Ovación.

En el cuarto fué ovacionado haciendo quites y lanceando. Hizo con la izquierda una gran faena con pases de pecho, naturales y por alto, y arrió una estocada colosal. Ovación y oreja.

Jumillano, valiente, dió a su primero un pinchazo y una contraria, y al quinto, después de una faena buena, una corta perpendicular Oreja.

Granero hizo en su primero bonitos quites, una gran faena y atizó una superior que le valió una ovación y la oreja.

Al último le hizo una faena buena. Música. Le atizó una corta y caidilla. Ovación y petición de oreja.

DESDE BARCELONA

Los Juegos florales

Barcelona, 3.—En el gran salón del Palacio de Bellas Artes se celebró la legendaria fiesta de los Juegos florales, causa del viaje del mariscal Joffre a Barcelona; el acto había despertado gran expectación, siendo muchos los que aseguraban, aun a última hora, que no se celebraría en evitación de posibles incidentes.

No se confirmaron los augurios y la fiesta se celebró, aunque deslucieran el final lamentables sucesos, que no por previstos dejaron de ser más dignos de censura.

Aunque el acto estaba señalado para las tres de la tarde se retrasó, por causas que ignoramos, cerca de una hora; en el interin se llenó el salón como pocas veces se viera igual, siendo enorme el número de personas que no pudieron tomar asiento, no obstante ser 3.500 las sillas dispuestas. La entrada era rigurosamente personal, abundando como siempre las señoras y señoritas. La autoridad había adoptado grandes precauciones: los alrededores del Palacio estaban poco menos que acordonados por fuerzas de la Guardia Civil y de Seguridad, a pie y a caballo, éstos últimos el sable desenvainado.

Empieza el acto

A las tres y media entró en el edificio la esposa del mariscal, y un cuarto de hora después la comitiva oficial, formada por batidores de la Guardia Municipal, los individuos del Consistorio de los Juegos florales, el Consistorio de los Juegos, representantes de entidades culturales, artísticas y literarias, Academias, los literatos venidos del Rosellón para asistir a la fiesta, la Mancomunidad y la Diputación con sus maceros, el mariscal Joffre con el alcalde, los ayudantes de aquél y el gobernador.

A los acordes de la marcha del Rey Don Juan, ejecutada por la banda municipal, y entre una ovación delirante que los asistentes, todos en pie, les tributaron, los que componían la comitiva tomaron asiento en el estrado.

El discurso de Joffre

Hecho silencio, y declarado abierto el acto, M. Brousse, hijo del ministro de Hacienda francés, leyó el discurso del mariscal Joffre como mantenedor presidente de la fiesta.

En catalán del Rosellón agradeció el haber sido designado presidente, cargo que aceptó considerándolo como un homenaje a Francia, que tras eruenta lucha salvó la civilización a las cualidades de ambas Cataluña, que sienten el mismo ideal. Dedicó un recuerdo a Mistral, y después de un sentido elogio de Barcelona, terminó diciendo «que saludaba con la mayor emoción que pueda sentir un catalán de Francia por vosotros».

Un aplauso prolongado y unánime coronó el discurso. M. Brousse abandonó la tribuna, que ocupó entonces Joffre, para decir: «Antes de acabar os diré en catalán del Rosellón, que es hermano del nuestro, mi agradecimiento por el recibimiento que me habéis hecho.»

Dijo, y volvió a ocupar la presidencia, entre una ovación formidable.

La reina de la fiesta

El secretario, Sr. Calvet (Gaziel), leyó la memoria de los trabajos del Consistorio, diciendo que entre los presentados no había ninguno excepcional y nuevo, y que había quedado desierto el premio destinado al canto a la patria.

Abiertos los pliegos resultó premiado con la flor natural el poeta D. Juan María Guasch, quien designó para reina de la fiesta a la esposa del mariscal Joffre, que ocupaba uno de los palcos. El Consistorio fué a buscarla, y entre aplausos y aclamaciones fué acompañada al sillón presidencial. Madame Joffre lucía una preciosa mantilla blanca de encaje y traje de seda verde oscuro con bordados.

Leyéronse los nombres de los demás poetas premiados y algunas de las composiciones. Dióse también lectura a la poesía «La tramontana», del poeta fallecido Federico Rahola, y luego al discurso del presidente del Consistorio, D. Angel Guimerá, quien fué objeto de una estruendosa ovación.

Discurso del presidente

Ocupó en su discurso el Sr. Guimerá del renacimiento nacionalista de Cataluña, esaltando sus párrafos con brillantes imágenes.

EN ALICANTE

Alicante, 3.—Navarro estuvo bien y superior en el tercero, del que cortó las dos orejas. Luis Carrión, colosal en el segundo, del que cortó las orejas, y bien en el último. Los novillos de Santos, buenos.

EN SEVILLA

Plaza de la Maestranza

Sevilla, 3.—Se lidiaron seis bichos de Domecq, que fueron bravos.

García Reyes estuvo mal en ambos, recibiendo un aviso.

Correa Montes valentísimo en su primero y muy bien en su segundo.

Eladio Amorós bien en su primero, y recibió un aviso en el sexto.

EN LUCENA

Lucena, 3.—Se celebra la novillada de feria con gran animación.

Los novillos de Moreno Santamaría fueron bravos y poderosos.

Checa, al primero, le dió unas estupendas verónicas, siendo avacionado. Luego le hizo una colosal faena con pases sentado en el estribo y de rodillas, y le atizó una superior estocada. Ovación y las dos orejas.

En su segundo capoteó con arte, hizo una buena faena y atizó un estoconazo. Ovación y oreja.

Parejito veroniquó bien a su primero, le toró con la muleta entre los pitones y le propinó una superior. Ovación. Al último le hizo una gran faena y le mató de una buensísima. Ovación y oreja.

nes, que motivaron frecuentes y generales aplausos. Hizo notar cómo el movimiento ya no era exclusivo de Barcelona ni aun de Cataluña, pues se sentía en Valencia, en Baleares y en el Rosellón. Explicó el catalanismo de esta región, hoy francesa, asegurando que por voluntad de Dios volverá a unirse lo que Aquel unió y éstos deshicieron, y que «eventualmente otros tiempos en los que el Rosellón será nuestro o nosotros del Rosellón.» (Ovación.) Y después de aludir a los resultados de la pasada guerra, dijo que los pueblos no se deshacen, pues son eternos.

Con el discurso dióse por terminado el acto. El mariscal Joffre, con sus acompañantes y su esposa, del brazo del alcalde, salieron del salón entre los aplausos de la concurrencia y a los acordes de la banda. No estaban aún en el vestíbulo y ya un grupo de jóvenes empezó a cantar «Los segadores».

Incidentes

Apagadas las notas de la banda, el canto de «Los segadores» adquirió más resonancia. El público empezó a desfilir mientras seguía el himno, y con él una serie de vivas de todas clases. El canto se oía en la galería, en el salón y en el vestíbulo a la vez, lo propio que los vivas. En esto se promovió un choque entre dos sujetos, dando lugar a una gran confusión cerca de las puertas de entrada, y a una serie de incidentes de difícil explicación, que duraron tres o cuatro minutos.

Parece ser que la Policía que estaba en el exterior del edificio fué a entrar en él al empezar los cantos en ayuda de varios guardias que habían detenido a algunos de los que daban vivas; la Guardia municipal, por orden de los concejales, se opuso a que entraran, promoviéndose entre individuos de ambos Cuerpos un choque, a consecuencia del cual uno de los municipales fué derribado al suelo y luego detenido bajo la acusación de haber amenazado a un policía. Otro guardia resultó con la levita rota. Por fin pudo ponerse orden; al guardia municipal se le condujo a la Delegación del distrito, atado, según se dijo, y con él a varios de los que habían proferido gritos.

Dos concejales y diputados provinciales se colocaron en el vestíbulo del edificio, no permitiendo que nadie entrara, y protegiendo la salida de la multitud, que se realizó sin más incidentes.

Las fuerzas de Policía y de la Guardia Civil quedaron estacionadas frente al edificio, sin que debieran mediar en otro incidente; al atardecer, vacío ya el edificio, se retiraron.

Actitud del Ayuntamiento

El Ayuntamiento, en carruajes, se dirigió a la Casa Consistorial; en ella, enterado de la detención del guardia municipal, acordaron ir a protestar de ello al Gobierno civil, como así lo hicieron todos los concejales, a pie, con sus banderas rojas, y precedidos de guardias, también a pie.

El público presenciaba el desfile con gran curiosidad, pues la noticia de los incidentes del Palacio de Bellas Artes no había circulado.

Los literatos del Rosellón

Los delegados de los catalanes del Rosellón venidos a Barcelona con motivo del viaje de Joffre, son:

M. Pedro Vidal, escritor, historiador rosellónés, bibliotecario de la villa de Perpignan y presidente de la Sociedad de Estudios Catalanes.

M. Jean Armade, catedrático de la Facultad de Letras de Montpellier, literato.

M. Enrique Aragón, historiador, presidente de la Sociedad de Arqueología.

M. Alberto Bausil, poeta, director del periódico «Le Coq Catalan».

M. Louis Bausil, artista pintor.

M. Horacio Chauvet, poeta catalán.

M. Charles Graudo, poeta catalán, secretario de la Sociedad de Estudios Catalanes.

M. P. Francis y Ayrol, poeta catalán, redactor en jefe de «La Renaissance Catalane».

M. Enrique Muchart, abogado

DESARROLLO DE LA CRISIS

Han comenzado las consultatas

EN PALACIO

El Sr. Allendesalazar

Esta mañana, a las diez, llegó a Palacio el Sr. Allendesalazar...

Salí poco tiempo después, y añadí a los periodistas que había hablado con el Soberano...

Después, refiriéndose a los acontecimientos políticos, prosiguió: —Ya ven ustedes cómo se ha cumplido mi afirmación...

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis.

—No puedo decir nada. Volveré a Palacio esta tarde para conocer el desarrollo de la crisis.

—Se cotiza el papel de usted en alza—añadió otro repórter.

—Oh, no!—dijo sonriendo modestamente el Sr. Allendesalazar, y se despidió de los periodistas.

El Sr. Sánchez de Toca

Como decimos anteriormente, el presidente del Senado llegó a Palacio cuando el señor Allendesalazar se hallaba despachando con Su Majestad el Rey.

Fue muy parco el Sr. Sánchez de Toca en sus manifestaciones. Preguntó primeramente qué políticos habían acudido a Palacio, y se le contestó que el Presidente.

—Como ven ustedes, han empezado las consultatas...

El Sr. Sánchez Guerra

A las once menos cuarto llegó a Palacio el presidente del Congreso. Preguntó también qué personalidades habían sido llamadas a consulta.

—Cuando supo que había acudido ya el señor Sánchez de Toca y que estaban al llegar los Sres. Maura, Dato y marqués de Alhucemas, mostré extrañado, pues momentos antes, en el domicilio del general Weyler, donde había visto a dichas personas, no habían recibido éstas notificación alguna.

El Sr. Sánchez Guerra estaba citado desde anoche.

—Cuando a las once y cuarto salió el señor Sánchez Guerra de Palacio fué rodeado con gran curiosidad por los periodistas, y uno de éstos le preguntó:

—Será ésta una crisis histórica o que pasará a la Historia?

—Creo lo segundo—se apresuró a contestar el Sr. Sánchez Guerra.

Y añadió: —Parece que la solución será rápida. He leído todo lo que se ha publicado respecto de las dificultades de una solución formada por el Sr. Allendesalazar; pero, a pesar de ello, creo que aquélla no está del todo descartada.

Añadió el Presidente del Consejo que él venía abogando desde 1914, en que pronunció en la Cámara un discurso que muchos recordarán, por la unión del partido conservador, olvidando diferencias y rencores. A esto entiendo que se debía llegar.

Dentro de las circunstancias actuales creía conveniente la continuación del actual Gabinete, y si esto no era posible, llegar a una solución conservadora, estando indicado en ese caso para presidirla el Sr. Dato; pero entonces el Gobierno que se constituyera tendría el carácter de definitivo.

—¿Con concentración?

—Ese sería mi deseo.

Le indicó algún periodista que se le indicaba a él como solución, y el Sr. Sánchez Guerra respondió vivamente:

—No; eso es lo único imposible; porque siendo yo Presidente de la Cámara y viéndome por este motivo obligado a respetar el acuerdo del Parlamento respecto a las tarifas ferroviarias, sería el único que no podría resolver este asunto por decreto.

Por último manifestó que debía intentarse toda solución dentro de estas Cortes, conservando el actual Parlamento, pues así como es sabido que tres mudanzas equivalen a una revolución, tres disoluciones equivalen a una revolución.

El Sr. Maura

A las once y media llegó a Palacio el señor Maura.

Nada relacionado con la crisis dijo al entrar, y cuando salió se limitó a anunciar que facilitaría una nota en su domicilio destinada a la publicidad.

El marqués de Alhucemas

A eso de las doce llegaron a Palacio los señores marqués de Alhucemas y Dato.

Ambos se enteraron por los periodistas de los personajes consultados y de las manifestaciones hechas por éstos.

Al salir el marqués de Alhucemas de Palacio dijo que había manifestado al Rey lo siguiente:

—Después de examinar el problema político en todos sus aspectos, y lamentando que las concentraciones de las fuerzas políticas no estén ultimadas, aunque la de los elementos

de la izquierda va por muy buen camino, él afirmaba que el partido liberal estaba dispuesto a aceptar el Poder si así lo estimase Su Majestad oportuno, mirando al interés público.

El Sr. Dato

Cuando el Sr. Dato salió de Palacio dijo que él consideraba que este Gobierno, por su constitución, por los elementos que lo integran y por los votos que ha conseguido tener en el Parlamento, debería continuar para obtener la aprobación de las tarifas ferroviarias, buscando la solución en las Cámaras, y que si esto no era posible, debería procurarse que continuaran estas Cortes, porque cree que no es conveniente tan rápida disolución de los Parlamentos.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis.

Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

Cuando el Sr. Dato se despedía de los periodistas, que eran muy numerosos, salió de Palacio S. M. el Rey, que sonriente, al ver la gran afluencia de repórteres, saludó al señor Dato, que se encontraba rodeado por éstos.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultatas.

La nota del Sr. Maura

La nota facilitada en casa del Sr. Maura acerca de su consulta con el Rey, dice así: «Me parece muy certero y motivado el clamor de la mayor parte de España, que ansía que se gobierne; es decir, que la autoridad recobre sus fueros, que la justicia se vaya restaurando, que cese el saqueo de las conveniencias públicas, y que la gestión oficial, alta y baja, sea acompañada con la vida pujante de la nación. La decepción será grande si el desenlace de la presente crisis no marca sin titubeos este derrotero.

Ni para conseguirlo, ni aun para suspenderlo merecen confianza las agrupaciones políticas que durante los últimos lustros estuvieron encargadas sucesivamente de gobernar, con nombres diversos, pero aquejadas de muy análogas flaquezas.

Son conocidas como autoras mancomunadas del actual estado de cosas y tienen bien probado, no obstante sus méritos individuales, que su ser colectivo daña a la causa pública. Dentro de ellas, enzarzada y cautiva, cualquiera actitud personal se hace inútil para la nación. De este convencimiento de muestra inequívoca cuando renuncié a la ventaja de que los adeptos a mis propias ideas se organizaran como otro partido más, expuesto a que los inveterados y generales hábitos lo contaminasen.

El cometido del poder público se ha hecho extraordinariamente arduo y complejo frente a parcialidades detentadoras de medios abusivos para la perturbación, y frente al egoísmo desmandado de los varios intereses, ahora que está avivada la lucha entre unas y otras clases sociales, y muy desconcertada la vida económica por causas hondas que perduran. Mas que nunca se necesita ahora amparar en justicia los derechos y preservar al bien público con firmeza que no puede esperarse de aquellos elementos políticos a quienes atribuyen significación opuesta sus propios y cercanos antecedentes.

Los gobernantes no podrán cumplirlo si no les asiste decidido el apoyo de la grandísima mayoría de los españoles que recusa a aquellas parcialidades, y así las tiene en ostensible descomposición; apoyo que cesaría pronto, disipándose los prestigios personales que se hubiesen allegado, si no correspondiese al anhelo popular la obra de los ministros.

Entonces la presente crisis se renovaría agravada, y entre las agravaciones se contaría haber maltratado una reserva, sin evitar la contingencia de trastornos asoladores.

El fracaso sería congénito si los ministros entrasen a título de representantes de los respectivos grupos y se sintiesen ligados a las voluntades de éstos. Requisito primero es romper ligaduras tales, y bien lo comprobó hace dos años el sufrimiento de la concentración que se había operado para auspicios lisonjeros.

Igualmente ruinosa sería la desavenencia en el Gabinete, y acoite por la magnitud de sus obligaciones y por la gravedad de la circunstancia en que le incumbiría cumplir las que deben integrarlo, formando haz proporcionado con el empeño todas las fuerzas a fines entre sí capaces para elaborar. La carencia de nativa homogeneidad se sabrá subsanar estableciendo previa y claramente el acuerdo acerca de las resoluciones cuya necesidad es conocida, y también acerca de las normas de conducta gubernativa que la previsión alcanza. Mas, como no cabe extenderla a todos, la avenencia quedará incompleta si cada individuo del Ministerio no tuviese aceptada, para la obra colectiva, la autoridad decisoria de quien lo preside.

Modo tal de formarlos es embarazoso; pero lo reputo ineludible. Si no se allanase las dificultades que ofrece, a falta del aliento necesario para la unidad, habría que desistir de la aconsejada concentración. El daño provendría de la causa misma del desistimiento, y no de éste.»

Impresión del medio día

Como se dedujera de las manifestaciones del Sr. Dato, el Presidente dimisionario vuelve a Palacio, llamado por Su Majestad.

La llamada es sencillamente para ver si hay medio de que el Sr. Allendesalazar siga con este Gobierno, permitiendo esta solución la reanudación de las sesiones parlamentarias para la discusión de tarifas.

Esta solución de la crisis no podría considerarse como solución definitiva.

Esta última vendría una vez que el Parlamento resolviese el problema de las tarifas.

Caso de que el Sr. Allendesalazar se prestara a la continuación, y teniendo en cuenta la actitud del Sr. Maura, es de suponer que no tendría el Gabinete más modificación que la que se refiere a la sustitución del Sr. Fernández Prida.

En la Presidencia

Los periodistas estuvieron hoy, como de costumbre, en dicho centro, siendo recibidos por el subsecretario.

El Sr. Canals acababa de regresar del domicilio del Sr. Allendesalazar, y manifestó a aquéllos que habían comenzado las consultatas y que los citados eran los presidentes de las Cámaras, los Sres. Maura y Dato y el marqués de Alhucemas, este último en representación de todos los liberales.

A las diez de la mañana había acudido a Palacio el Presidente dimisionario para cumplir al Rey y enterarle de los asuntos del día, y entre ellos de lo ocurrido en Barcelona con ocasión de la visita del mariscal Joffre, pues parece que continuaron las estridencias del Sr. Puig y Cadafach, dando lugar a que el mariscal francés, pretextando una fluxión de boca, dejase de asistir a actos preparados para anoche.

El mariscal ha salido hoy, acompañado de su esposa, para Gerona, con el propósito de marchar pronto a Francia, para donde es de creer que salga directamente desde Gerona.

En Gobernación

Una Comisión de la Casa del Pueblo, en la que figuraban los Sres. Largo Caballero y Llaneza, ha visitado al ministro de la Gobernación para hablarle de la huelga de Peñaroya.

Según los informes que comunica el gobernador, se trabaja en todas las minas, excepto en la Sociedad Metalúrgica. El número de los obreros que han acudido al trabajo es el de 1.315, o sea 110 más que ayer.

Respecto a los incidentes ocurridos en Barcelona, dijo el subsecretario que tenía noticia en que todos los periódicos se habían recibido informes de lo ocurrido y que únicamente podía añadir que la Junta de la Nobleza catalana había teleografiado al Gobierno protestando de las manifestaciones antipatrióticas.

Comida de despedida

Como anunciamos, el sábado por la noche el Sr. Allendesalazar obsequió con una comida a sus compañeros de Gabinete, sentándose también a la mesa la distinguida hija del Presidente del Consejo.

Ni durante la comida, ni en el tiempo que permanecieron en casa del Sr. Allendesalazar, que fué hasta las once y media de la noche, hablaron los ministros nada que tuviese relación con la presente crisis. Claro es que algún ministro hizo insinuaciones por ver si el Sr. Allendesalazar les decía algo; pero éste no les indicó nada que les confirmase unas u otras impresiones de las que circulaban por todas partes.

Uno de los que más hablaron de política fué el Sr. Rivas; pero no de ahora, sino de otras épocas, refiriendo a sus compañeros multitud de anécdotas muy interesantes.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Sardinias finas «Las Novedades». J. Ansola.

Vida deportiva

HIPICA

Las carreras de ayer en Aranjuez

Las muchas personas que acudieron ayer a las carreras de caballos de Aranjuez pasaron una magnífica tarde en tan ameno lugar, pues hizo una magnífica temperatura y además presenciaron pruebas interesantísimas, en alguna de las cuales hubo hasta sorpresas, como ocurrió en la copa de S. M. la Reina, en la que todo el cónclave esperaba que Kopek, Dóle y Cónsul, caballos que tomaban parte en esta carrera, entraran por este orden. ¿Y qué ocurrió? Que sucedió todo lo contrario y entraron Cónsul, Dóle y Kopek.

A Lyne, que montaba a Dóle, y a Vicente Diez, que llevaba a Kopek, ¿que les pasó? ¿Es que montaron mal o es que les faltó caballo? Yo no lo sé. En cambio, lo que puedo afirmar es que Archibald hizo una estupenda montá sobre Cónsul y que éste tuvo una soberbia arrancada en la recta de llegada, batiendo brillantísimamente a sus competidores y haciendo que los que le habían apostado cobraran 26,50 pesetas por duro.

Una vez más con esto se confirmaron plenamente aquellas palabras del Evangelio que dicen: «Los últimos serán los primeros», y... ¡cuando Jesucristo lo dijo!...

Las carreras fueron presenciadas por Sus Majestades D. Alfonso y doña Victoria, que acudieron a almorzar al Hipódromo de Legamarejo, sentando a su mesa a Sus Altezas Reales doña Isabel y D. Fernando, Príncipe D. Raniero, duquesa de Talavera, marqueses de Carisbrooke, Príncipe Lodovinski, señoras de Vistahermosa, Loygorri y Bertrán de Lis, marqueses de la Mina, Viana y Torrecilla y coronel Espinosa.

Durante las carreras acompañaron también a Sus Majestades, entre otras personas, los duques de la Victoria, los marqueses de Castel Rodrigo y D. Emilio María de Torres.

Al finalizar el Derby de Aranjuez, la Infanta doña Isabel descendió de la tribuna regia y colocó la banda azul al caballo Román, propiedad del duque de Toledo, que resultó vencedor. Luego entregó la copa por ella regalada a su augusto sobrino, por ser el propietario del caballo ganador.

S. M. el Rey la recibió sonriente y tuvo frases de reconocimiento y gran cariño para tan popular Infanta, que no ocultaba tam-

El mejor purgante. LAZANTE DEPURATIVO. SEDLITZ CHARLES CHANTEAUD. ESTREMINENTO. SI ESTADO BILIOSO, LA JAQUECA.

co su satisfacción por haber ido a parar su trofeo a tan altas manos.

El conde de la Cimera, en representación de la asociación Cimera-Martorell, se hizo cargo de la copa de S. M. la Reina, ganada por su caballo Cónsul, recibiendo tan estimado premio de manos de nuestra bella Soberana, que le felicitó efusivamente.

Los resultados del primer día de carreras en Aranjuez fueron:

Primera carrera.—Militar lisa; 800 pesetas. Distancia: 2.200 metros.

Empatados en el primer puesto Lord Bagdad, montado por Bourbon, y Boiled Egg, montado por el marqués de los Trujillos; tercero, Hale, montado por Vega.

Tiempo: 2 m. 3 s. 4/5. Apuestas: ganadores, 6 y 5 pesetas.

Segunda carrera.—De prueba; 2.200 pesetas. Distancia: 1.000 metros.

Primero, Thais, del duque de Toledo, montada por Lyne; segundo, Fornarina, del barón de Velasco, montada por Clout.

Tiempo: 1 m. 8 s. 3/5. Apuestas: ganadora, 6 pesetas.

Tercera carrera.—Primera prueba de productos nacionales; 5.000 pesetas. Distancia, 1.800 metros.

Primero, Willow, de Justo San Miguel, montado por Clout; segundo, Mistake, del duque de Toledo, montado por Lyne; tercero, Ato, del marqués de Valderas, montado por Higson.

Tiempo: 1 m. 59 s. 4/5. Apuestas: ganador, 9 pesetas. Colocados: primero, 6; segundo, 5,50.

Cuarta carrera.—El Derby de Aranjuez; 4.000 pesetas, más una copa y una banda azul de la Infanta doña Isabel. Distancia, 2.400 metros.

Primero, Román, del duque de Toledo, montado por Lyne; segundo, La Strouma, del marqués de Amboage, montado por V. Diez; tercero, Delusion, del marqués de Villamejor, montado por Higson.

Tiempo: 2 m. 41 s. Apuestas: ganador, 9 pesetas. Colocados: primero, 5; segundo, 5,50.

Quinta carrera.—Copa de S. M. la Reina; 4.000 pesetas, más una copa. Distancia: 2.500 metros.

Primero, Cónsul, de Cimera-Martorell, montado por Archibald; segundo, Dóle, del duque de Toledo, montado por Lyne; tercero, Kopek, del marqués de Aldama, montado por V. Diez.

Tiempo: 2 m. 49 s. 1/5. Apuestas: ganador, 26,50 pesetas.

Licor del Polo. Verdadera vacuna de la boca. Usándolo a diario, jamás se sufre dolor de muelas. Frasco, 1,50 pesetas.

La independencia polaca

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración, que por sí solo acreditaba su derecho a la vida libre entre las naciones libres. Fué la Constitución del 3 de mayo de 1791, fruto de cuatro años de deliberaciones en la Dieta Grande.

Amenzada por sus vecinos, a los cuales no podía oponer resistencia militar, Polonia buscó su salvación en la modificación total de su estructura social, en extensas reformas de su vida política y en la transformación de su República de clase en un Estado de ciudadanos libres.

La Constitución del 3 de mayo, votada por unanimidad de la Asamblea y jurada por el último Rey de Polonia, encauzó en formas legales el innato liberalismo polaco, dando representación en el Gobierno de intereses públicos a las clases medias, restringiendo el poder de la nobleza, libertando al aldeano.

Modificó el poder del Rey, electivo hasta entonces, haciendo hereditaria la Corona y creando un Consejo de cinco ministros, nombrados por el Rey, pero responsables ante las Cámaras. Las leyes obtenían su vigencia después de ser referendadas por el Rey y el Senado. En caso contrario, volvían a la discusión de las Dietas siguientes. Las imperfecciones constitucionales, consideradas por muchos como causa de la catástrofe de repartos; el «liberum veto», el derecho al pronunciamiento y la elección del Rey, quedaron suprimidos por la nación misma, sin violencia de revoluciones y en plena libertad. Fué la Constitución del 3 de mayo la más liberal de las existentes entonces. Como signo de regeneración de una nación acosada por sus rapaces vecinos y debilitada por luchas interiores, fué la Constitución del 3 de mayo para los polacos faro de esperanza y de fe en la vitalidad inextinguible durante los tiempos de opresión y uno de los más gloriosos hechos del pasado, al cual la Polonia de hoy puede anudar su tradición. Por eso el aniversario del 3 de mayo fué celebrado siempre en Polonia como día de fiesta nacional.

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración, que por sí solo acreditaba su derecho a la vida libre entre las naciones libres. Fué la Constitución del 3 de mayo de 1791, fruto de cuatro años de deliberaciones en la Dieta Grande.

Amenzada por sus vecinos, a los cuales no podía oponer resistencia militar, Polonia buscó su salvación en la modificación total de su estructura social, en extensas reformas de su vida política y en la transformación de su República de clase en un Estado de ciudadanos libres.

La Constitución del 3 de mayo, votada por unanimidad de la Asamblea y jurada por el último Rey de Polonia, encauzó en formas legales el innato liberalismo polaco, dando representación en el Gobierno de intereses públicos a las clases medias, restringiendo el poder de la nobleza, libertando al aldeano.

Modificó el poder del Rey, electivo hasta entonces, haciendo hereditaria la Corona y creando un Consejo de cinco ministros, nombrados por el Rey, pero responsables ante las Cámaras. Las leyes obtenían su vigencia después de ser referendadas por el Rey y el Senado. En caso contrario, volvían a la discusión de las Dietas siguientes. Las imperfecciones constitucionales, consideradas por muchos como causa de la catástrofe de repartos; el «liberum veto», el derecho al pronunciamiento y la elección del Rey, quedaron suprimidos por la nación misma, sin violencia de revoluciones y en plena libertad. Fué la Constitución del 3 de mayo la más liberal de las existentes entonces. Como signo de regeneración de una nación acosada por sus rapaces vecinos y debilitada por luchas interiores, fué la Constitución del 3 de mayo para los polacos faro de esperanza y de fe en la vitalidad inextinguible durante los tiempos de opresión y uno de los más gloriosos hechos del pasado, al cual la Polonia de hoy puede anudar su tradición. Por eso el aniversario del 3 de mayo fué celebrado siempre en Polonia como día de fiesta nacional.

Agua de Solares

La preferida como agua de mesa. Reina, 45 duplicado. Teléfono 29-29.

DOS NOVILLADAS

La celebrada el sábado a beneficio de las escuelas de Vallehermoso fué un verdadero desastre, pues de los seis bichos que se lidiaron (sin picadores), cuatro fueron devueltos a los corrales por ineptitud de los «diestros» que figuraban como espadas, y los otros dos murieron de casualidad.

Corramos un típidísimo velo sobre lo que presenciáramos, omitiendo también los nombres

de los «astros», y hacemos un señalado favor a la fiesta nacional y los toreros.

En la corrida de ayer se jugaron novillos de Bernardo Pérez, que en general fueron buenos.

Salvador García, primer espada, toreó lucidísimamente por verónicas y estuvo muy valiente con muleta y estoque, aunque exagerando en desplantes de capea, que no le producirán nunca honra ni provecho.

En su primero, entrando bien a herir, empleó una entera tendida, un pinchazo y media tendenciosa.

En el cuarto oyó muchas palmas y cortó la oreja, necesitando para tumbar a su enemigo una estocada corta, una delantera y descabelló al primer golpe.

Alcalareño II estuvo también muy trabajador y valiente, pasando de muleta de rodillas. Mató al segundo de una caída que le valió muchos aplausos y oreja, y al quinto de otra con el mismo defecto y descabello.

El debutante Morito es un chico que ni demostró miedo ni le vimos el valor por parte alguna. Toreó y mató con una vulgaridad y sosería impropias de uno que quiere llegar.

En el tercer toro pinchó más de la cuenta, oyendo un aviso, y en el que cerró plaza necesitó dos estocadas, buena la última.

Durante la lidia del quinto toro hubo un escándalo mayúsculo a causa de un espontáneo, que le emprendió a palos con un torero que intentó retirarle del ruedo. El público se dividió en dos partidos: los sensatos, a favor del torero, y los otros, por el capitalista.

Acabó la cosa siendo éste detenido. A la salida de las cuadrillas de la plaza, el repetido torero fué agredido por una porción de sultis.

¿Cuándo se van a acabar estos espectáculos bochornosos?

CAMACHO

Noticias generales

La primavera la sangre altera. Haga usted su cura de primavera tomando a diario la Manzanilla aromática espigadora.

BOLSA DE MADRID

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, Día 30, Día 1. Includes sub-sections for 4 por 100 interior, 4 por 100 exterior, 4 por 100 amortizable, 5 por 100 amortizable, and Moneda extranjera.

BANARINA "ELBA"
CAJAS Y HARINA DE PLATANO FOSFATADA
 (Legítima de Canarias)
 Desayuno delicioso, superalimento muy agradable.
NO NECESITA AZUCAR
MANJAR ALIMENTICIO
 Vigoriza los niños, ancianos, nodrizas y enfermos del estómago.
BANARINA "ELBA"
 ES EL MEJOR DESAYUNO; de éxito mundial. En bars, restaurants, 0,50 taza. Lata para 30 desayunos, tres pesetas, en comestibles, farmacias y droguerías. Enviando 14 pesetas remitimos seis latas franco domicilio.

INDUSTRIAS CANARIAS (Las Palmas)
 ¿Quién hizo a usted el mejor retrato de comunión de sus niños?
IRUELA, Plaza del Progreso, 17

CURACION completa y rápida de los casos más graves, recientes o antiguos con los maravillosos extractos de plantas del doctor G. Damman, de Bruselas (Bélgica), diferentes para cada enfermedad. Diabetes, albuminuria, inflamación y dolores de los riñones, vejiga y órganos urinarios y genitales de los dos sexos y en toda edad, enfermedades secretas, prostatitis, estrechez, pérdidas seminales, flujos blancos almorranas, constipación, tos, asma, bronquitis. Fedé folleto gratis, núm. 42, a la Farmacia Segala, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, teniendo cuidado de bien describir la enfermedad que se quiere curar.

VAPORES DE PINILLOS, IZQUIERDO Y COMP. A
 DE CADIZ
 SERVICIO QUINCENAL FIJO A
Canarias, Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.
 SERVICIO MENSUAL AL
Brasil, Uruguay y Argentina.
 Los vapores de esta Sociedad están dotados de telegrafía sin hilos, de todos los adelantos y comodidades para la navegación.
 INFORMARAN SUS ARMADORES:
PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPAÑIA, CADIZ

PRADO-TELLO
EMPRESA ANUNCIADORA
 PIAMONTE-10.
 TELEFONO: M 2254
 ANUNCIOS EN PERIODICOS
TELONES
 TRAMWAY Y FERROCARRILES
 PRESUPUESTOS Y PROYECTOS GRATIS

CURACION RADICAL Y RAPIDA
SANTAL MIDY
 de los Flujos Recientes & Persistentes
 Exigir la Firma:
 PARIS, 8, rue Vivienne, 8 y en todas las Farmacias.

Solfeo y piano por joven profesora recién llegada de Barcelona, habiendo cursado sus estudios en la misma. Colegiata, 11, entº derecha.

RECONSTITUYENTE
 El más energético de los reconstituyentes es el
VINO DE BAYARD
 Peptonas fosfatadas, que devuelve a todas las personas débiles la Fuerza y la Salud. Depósito en todas las farmacias.
Collin y Compañía, PARIS
 Si le interesa ir bien vestido y con géneros de la mejor calidad, encargue sus trajes en la Sastretería G. Navarro, Arenal, 10, principal. Admito géneros para confeccionar.

MECANO-TAQUIGRAFA para correspondencia correcta castellana y francesa, tres horas diarias, buena retribución. Razón: de ocho a diez mañana o siete a nueve noche. Plaza Jesús, 3, portería.
 Se desea comprar maquinaria Sria moderna completa para molienda de trigo, capacidad mínima 20.000 kilos diarios; entrega inmediata sobre vagón ferrocarril. Dirigirse a "Mollnero", apartado de Correos 207, Madrid.

CAFES y TES de todas clases. CHOCOLATES elaborados a brazo. PLAZA SANTA ANA, 12.
 Faltan floristas, buenos jornaleros. Concepción Jerónima, 13, Casa García.

LEGITIMOS
 NEUMATICOS
 INGLESES
DUNLOP
 Agencia exclusiva de España y Portugal para los productos de THE DUNLOP RUBBER C.º LTD., Birmingham (Inglaterra).
SOCIEDAD ESPAÑOLA DUNLOP (S. A.)
 MADRID Claudio Coello, 106.
 BARCELONA Rambla Cataluña, 78.
 Telegramas, Telefonemas DUNLOP

Epiteliomas, Cáncer, Lupus, Fístulas y similares
 Se curan únicamente con EPITELIOL, medicamento nuevo inofensivo de aplicación directa. Literatura gratis al que la pida. Frasco, 15 ptas; doble, 25 ptas; de ensayo, 5 ptas; por correo certificado, sin aumento enviando su importe. Pedidos a EPITELIOL, Factor, 16, Madrid.

LOS ANUNCIOS
 Algunas veces el contenido de un anuncio puede ser poco interesante para las cien primeras personas que lo leen; para la ciento una puede tener un valor tan real como el que tiene dinero.
 Si usted quiere redactar bien sus anuncios, diríjase a la Oficina de Publicidad Científica
REYES (sucesor de Colomina).
Fuencarral, 13 y 15

MATERIAL FERROVIARIO
 Compramos carriles, vagones, vagonetas, molinos, material de hierro y motores.—Peligros, 3, entresuelo.
 S. A. LA VASCONGADA

"LA LANERA ESPAÑOLA"
 Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria el día 18 de mayo actual, a las once de la mañana, en Madrid, Huertas, 30. Lo que se anuncia de conformidad con lo dispuesto en el artículo 8.º de los Estatutos.—El Presidente, Duque de Bailén.

ANEMIA Verdad del Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Curadas por el Verdad del Verdadero. El más eficaz y económico, el único inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE ÓMNIBUS
AVISO
 Participa al público que tiene establecido un servicio de transportes desde las estaciones de Atocha-Norte y Delicias a DOMICILIO, dentro del primer radio de la población a precios económicos, para las expediciones que lleguen facturadas en Pequeña y Gran Velocidad y con pesos que sean fácilmente manejables por el personal.
 Se admiten talones expidiendo recibo de ellos a los consignatarios, en los Despachos Centrales de las Compañías de los Ferrocarriles de M. Z. A. y M. C. P., Alcalá, 12, y NORTE, Mayor, 32

REVISTA "GLORIA FEMENINA"
 Acaba de salir el segundo número de esta revista con 57 artículos escritos por señoras y señoritas, cuentos, narraciones, poesías, modas, teatros, de sociedad, deportes, dibujos, dos tricromías, más de 40 fotografías de actualidad, en 60 páginas de papel conché.
 Esta Revista se vende en los puestos y kioscos de la Puerta del Sol, Alcalá y Recoletos. Precio, 1,50. Se envía a provincias mandando por Giro Postal 1,50 a "Gloria Femenina", apartado de Correos 538. No se devuelven los originales. Los premios dependen del sorteo de 1.º de mayo.

INSTITUTO DE BELLEZA
 Para señoras solamente: Casa honorable. Desaparición radical del vello, arrugas, grasas y manchas. Desarrollo y dureza de los senos. Masaje eléctrico. Crecimiento de pestañas. Preparación masajista. Manicura, Hortaleza, 55.

PERSIANAS
 Irrompibles por su calidad y a precios tan económicos que resultan irrisorios. Enorme surtido en esteras japonesas. Cayetano Polo y Hermano 19 y 21, Fuencarral, 19 y 21.

AGUJAS
 DE AGUJAS PARA SEÑORITAS
 Gustav Weinlagen
 BARCELONA-NAPOLIS 107

REMEDIO ANTISEPTICO de incomparable eficacia
 SON LAS
PASTILLAS VALDA
 QUE
EVITAN Y CURAN
 la Tos, los Resfriados
 Afecciones de la Garganta recientes ó inveteradas
 Bronquitis agudas ó crónicas, Catarros, Grippe, Trancazo, Asma, etc.
PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO de no EMPLEAR más que
LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA
PEDIRLAS, EXIGIRLAS en todas las Farmacias en CAJAS de Ptas. 1.50 con el nombre **VALDA** en la tapa
AGENTES GENERALES; Vicenle FERRER y C.º BARCELONA

VINOS TINTOS
 DE LAS BODEGAS EN EL CIEGO (ALAVA)
 DE LOS HEREDEROS DEL
EXCMO. SR. MARQUES DEL RISCAL
 Exposición de Burdeos de 1895.—DIPLOMA DE HONOR.
 La más alta recompensa concedida a los vinos tintos extranjeros
 Exposición de Bruselas de 1910.—GRAN PREMIO.
 Exposición de Buenos Aires de 1910.—GRAN PREMIO DE HONOR.

PEDIDOS Para precios y condiciones, dirigirse al administrador, Mr. G. Dubos, por Cencere Elciego (Alava), ó al apoderado de la casa, Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid.
 Pagos.—Al contado, al hacerse el pedido, en letra a ocho días vista sobre Madrid.

DEPÓSITOS EN ESPAÑA:

- Almería.—D. Juan Antonio Martínez, Reyes Católicos, 2.
- Avilés.—D. Alejandro González García, Arco de la Cámara. Ultramarinos.
- Barcelona.—Sr. Hijo de D. José Vidal Ribas, Rambla de San José, 23; calle de Pelayo, 42; calle del Hospital, 2, y plaza del Borne, 8.
- Idem.—D. Manuel Urrutia, Rambla de Santa Mónica, 8 y 10, 1.º
- Bilbao.—Viuda de Miguel Hormachea, Bidebarrieta, 2.
- Idem.—D. Pablo Tapia, Santa María, 17.
- Cáceres.—D. Manuel García, Alfonso XIII, núm. 4.
- Cádiz.—D. José Serrano de la Jara, Antonio López, 3.
- Cangas de Onís.—D. Graciano Fernández. Cereales y Ultramarinos.
- Ciudad Real.—D. Diego Pizarroso, Castelar, 15, Hotel Pizarroso.
- Córdoba.—Viuda e Hijos de M. Ortega, Duque de Hornachuelos, 14 duplicado.
- Idem.—D. Esteban Gómez Mateo, plaza de Sagasta, 1.
- Coruña.—D. Justo Navarro, Santa Catalina, 1.
- El Ferrol.—D. Rafael Lamas, Sánchez Barcáiztegui, 1.
- Granada.—D. Luis Aguado Gómez, Santiago, 16.
- Huelva.—D. Valeriano Ciordia, Concepción, 12.
- Huesca.—D. Juan Atarés, Coso Bajo, número 10. Fábrica de chocolates.
- Jaén.—D. Pedro Morales Peñalver, Martínez Molina, 75.
- Idem.—Sres. Hijos de Joaquín Pórras, Bernabé Soriano, 2, confitería.
- Jerez de la Frontera.—D. Luis de Cella y Aguirre, Conocedores, 4.
- Linares.—D. Antonio Córdoba, Agua, 7, «La Estrella Oriental».
- Madrid.—Sras. Hijas de D. Baldomero García, «High Life», Carrera de San Jerónimo, 14.
- Idem.—D. J. Pecastaing, Príncipe, 13
- Idem.—D. Adriano Álvarez, Barquillo, 3, ultramarinos.
- Idem.—Sres. Hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 8, «La Mallorquina».
- Madrid.—D. Francisco de Cos, Conde de Xiquena, 2, y paseo de Recoletos, 21. Comestibles.
- Idem.—D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15. Comestibles.
- Idem.—D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 8, «Las Colonias».
- Idem.—D. Santiago de Mollinedo, Conde de Romanones, 12. Ultramarinos.
- Idem.—D. H. Pidoux, Cruz, núm. 12.
- Idem.—D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, e Infantas, 4 y 6. Vinos.
- Idem.—D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 41, «La Negra».
- Málaga.—D. A. de Burgos Maesso, Bodegas, Don Cristóbal, 8.
- Oviédo.—Sr. Hijo de D. G. Mori, C.º madevilla, 5.
- Ribadesella (Asturias).—D. Ramón Fernández Ruisánchez. Cereales y Ultramarinos.
- Salamanca.—D. Nicolás Rodríguez, Rua, 21.
- San Ildefonso (Real Sitio).—D. Adriano Álvarez, plaza del Vidriado, 4.
- San Sebastián.—D. Gerardo Cayueta, General Echagüe, 4, segundo.
- Idem.—D. Mateo Balaguer, Camiño, 7.
- Idem.—D. José Echave, «La Urbana», plaza de Guipúzcoa, 15.
- Idem.—Casa Delbos, Proveedores efectivos de la Real Casa, Legazpi, 4 y 6.
- Idem.—D. José Amochategui, Urbietta, 21, bajo.
- Santander.—D. Bernardo Martínez, Alameda primera, 20 y 22. Almacén de vinos.
- Segovia.—D. Manuel Bravo, Sucesor de Ochoa, Juan Bravo, 5.
- Sevilla.—D. José María de Olmedo y Carranza, Albarreda, 29.
- Valencia.—D. Pedro Nadal, calle Pascual y Genis, 14. Comercio.
- Valladolid.—D. Eudocio López, Santiago, 1 y 3.
- Villagarcía.—D. Andrés Duro.
- Vitoria.—D. Manuel Hernández, plaza de la Independencia, 4.
- Idem.—Sres. D. Maximino Pérez y Compañía, Postas, 16.
- Zaragoza.—D. Miguel Mur, Coso, 37.

ADVERTENCIAS.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca cuya reproducción aparece arriba, la cual va siempre puesta en las barricas y barriles, y en sus dobles envases en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará a la malla de alambre que envuelve a la botella y a la media botella. En las etiquetas y en los corchos va marcado el año del vino.
 Todos los envases se envían precintados.

AVISO MUY IMPORTANTE A LOS CONSUMIDORES: Se admiten las botellas y las medias botellas vacías, abonando al consumidor 0,60 por la botella y 0,50 por la media botella, con tal de que devuelvan las mismas con sus fundas y sus cajas. No se admiten los envases vacíos del vino en barricas y barriles. Tampoco se remiten etiquetas con esta clase de pedidos.

Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta a la botella y a la media botella.—Fijense muy especialmente en nuestra marca concedida.

PRIMER ANIVERSARIO
 LA SEÑORITA
María de la Concepción González y López
 Falleció piadosamente el 4 de mayo de 1919
 A los veintidós años de edad
 R. I. P.
 Sus inconsolables padres, D. Francisco González Maestre y doña Dolores López Martín; tíos, demás familia y D. Antonio Alonso Bernal Cuesta,
SUPPLICAN una oración por su eterno descanso.
 En sufragio de la misma se aplicarán todas las misas que se celebren el día 3 de mayo en la iglesia de las Comendadoras de Santiago (calle de Quiñones), el día 4 en San Ignacio (calle del Príncipe), la misa de Requiem, a las once, y todas las rezadas, y el día 5, desde las ocho y tres cuartos, en la parroquia de San Ginés, capilla del Santísimo Cristo.
 Los Excmos. e Ilustrísimos Sres. Nuncio de Su Santidad y Obispos de Madrid Alcalá y de Sión, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

PRIMER ANIVERSARIO
 DE LA SEÑORA
Doña Manuela Zarrate Nieto
 DE MARTINEZ DE LA PEÑA
 Que falleció el día 2 de mayo de 1919
 Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad
 R. I. P.
 Su desconsolado viudo, D. Sebastián Martínez de la Peña; hijos, Sebastián, Luis y María Teresa; su madre, doña Teresa; hermanas doña Teresa y doña Consuelo; hermanos políticos, tíos, primos y demás parientes, ruegan a sus amigos encomienden su alma a Dios.
 Las misas que se celebrarán el domingo día 2, a las ocho, en la parroquia de San Sebastián, capilla de Nuestra Señora de la Misericordia, y la de once en la ermita del cementerio de San Isidro, y el lunes 3 todas las que se digan de ocho a doce en la referida capilla, y la de once en el altar mayor de dicha parroquia, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.
 Varios señores Prelados han concedido indulgencias en la forma acostumbrada. (8)

GOTA
 Ningún remedio hasta hoy empleado para combatir la **GOTA** y el **REUMATISMO GOTOSO** ha dado resultados que puedan compararse a los del
LICOR del D' LAVILLE
 Es el remedio más seguro y empleado desde más de medio siglo contra la **GOTA** con un éxito jamás desmentido.
 DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS y en Casa de los S.º F. COMAR & FILS & C.º, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, París, 824
REUMATISMOS

ALMAS DE MUJERES

La mujer del genio

ANTONIO ZOZAYA

I

Las doce; las doce y cuarto; la media, sonora y vibrante, en el viejo reloj de caja de nogal. Catalina se puso en pie. ¿Qué habría ocurrido? La función debía haber terminado; a mucho tardar, terminaría en aquellos momentos. ¿Qué era lo que preparaba la suerte? ¿Sería el triunfo, el bienestar, la felicidad relativa a que pueden aspirar los seres humanos, o el fracaso, la derrota, el abatimiento perdurable? Bien sabía Dios que no lo sentiría por ella; desde niña estaba acostumbrada al trabajo, a la privación, a la pobreza resignada; pero Pablo... Pablo moriría de pena; el teatro era la ilusión de toda su vida; soportaba la adversidad con la esperanza del desquite, y una vez y mil, en las horas amargas, la había dicho, con la frente muy alta y las pupilas radiantes de entusiasmo:

—No lo dudes: ¡yo llegaré!

Y en esta noche se realizaba la prueba definitiva: el estreno de «Los Amores locos». Ella no había tenido valor para presenciar la primera representación y esperar la sanción del público en cada uno de los compases de la partitura, que se sabía de memoria. ¿No la había trasladado ella misma al pentagrama y había instrumentado los pasajes más complicados? ¿Cuántas discusiones apasionadas por un acorde que a Pablo le parecía atrevido, como el final del primer acto: sol, si, re, mi! No; no se había sentido bastante fuerte para soportar tres horas de angustia; pero la que sufría era tan grande que no la hubiera excedido la que la esperaba entre bastidores, junto al proscenio.

Miró al reloj. ¿Qué desdempo pasaba el tiempo! El gabinete pobre, casi desmantelado, con su sillera de «reps» y su velador de pino pintado, su gastada estera de cordelillo y su vetusta lámpara de petróleo, habilitada para luz eléctrica, le parecía más hospitalario que nunca. ¿No habría sido una temeridad no conformarse con la humildad y tentar imprudentemente a la fortuna?

Dió la una de la noche. El silencio a su alrededor era absoluto. La luz bajó de pronto de intensidad, y esto le pareció un mal augurio; volvió a brillar muy pronto, con mayor fuerza que antes, y lo creyó excelente síntoma. De este modo pasó mucho tiempo, alternativamente, de la esperanza al sobresalto. Por fin, a la una y cuarto sonó el timbre con eco prolongado y jocundo, y Catalina sintió un golpe brusco en su corazón.

Abrió la puerta. Era un muchacho recadero; le entregó una carta y se marchó cantando entre dientes algo que recordaba la «cavatina» de «Los Amores locos».

Rasgó nerviosa Catalina el sobre de la carta, y vió que, como esperaba, era de Pablo. Concisa como un telegrama, decía estrictamente:

«¡Éxito completo! Diez llamadas a escena. Loco de alegría. Anticipadas por empresario mil pesetas. ¡He triunfado!—Pablo.»

Catalina se quedó inmóvil, sin respiración, incapaz de coordinar ideas. Tardó en reponerse de la emoción. Luego fué a sentarse junto al velador, y con el codo apoyado en él y la mano puesta en la mejilla, comenzó a recordar todas las tristezas pasadas, endulzadas por el mutuo cariño.

Recordaba su matrimonio con Pablo, humilde segundo violín de orquesta, cuando la madre de Catalina murió, dejándola sola en el mundo, con su título de profesora de piano y sin otros recursos que los que le procuraban sus modestas lecciones. Después, la vida de casados, placida en cuanto a embellecía el amor, pero llena siempre de contrariedades económicas. Pablo renegaba de su suerte cuando se retiraba del teatro a la madrugada, después de doce horas de trabajo abrumador y anónimo. Juraba que él era un genio desconocido, y que llevaba dentro del alma muchas operetas, cuya música había de adquirirle la fama de un Offenbach, de un Lecocq, de un Audran y de un Franz Lehar. En aquellos momentos de exaltación inspiraba lástima el desgraciado artista.

Un día, Catalina le propuso que dejara su plaza en la orquesta y se dedicara por entero a realizar sus sueños dorados. Ella trabajaría algunas horas más. Fueron varios meses de privaciones indescriptibles, casi de completa miseria; pero Pablo trabajaba con fe, y Catalina, fatigada de sus lecciones, le ayudaba con toda su alma, instrumentando casi toda la partitura. Ve-

laban hasta la madrugada, y Pablo se acostaba rendido, para soñar siempre en voz alta y murmurar en su desvarío constante:

—¡Nací genio y seré inmortal!

¿Cuánta penalidad hasta que la obra fué admitida! El libreto era también de autor desconocido, pero de poderosas influencias, a las cuales el empresario hubo de rendirse. Y he aquí que la obra se había estrenado y había sido aplaudida con entusiasmo. ¡Parecía un sueño!

Pasó una hora más. Catalina comenzó a impacientarse. ¿Le habría ocurrido a Pablo algún accidente? Las dos; las dos y media; las tres. La mujer del genio se sintió ya sobresaltada. La atormentaba algo así como un presentimiento lúgubre.

A las tres y media sonó de nuevo el timbre; era Pablo, con los ojos fuera de las órbitas, lívida la tez, el traje y el cabello en desorden, balbuciente y vacilante como un idiota.

—¡Hola!—tartamudeó—. ¿Qué haces a... aquí? ¿Sa... bes? Esto... y algo ma... mareado.

Y ante la mirada atónita de Catalina, fué, dando traspies, a arrojarse de bruces sobre el lecho.

Estaba borracho completamente.

II

No se levantó hasta después del medio día; procuró disculparse; había sido invitado a cenar, para festejar el asombroso triunfo y había abusado un tanto de los licores endiablados. La victoria había sido completa, estupenda. Se sentía orgulloso de sí mismo. Su propósito era salir pronto de aquel zaquizamí, para vivir de un modo espléndido, como correspondía a un artista a quien esperaban la opulencia y la admiración de sus contemporáneos.

Catalina lo escuchaba cabizbaja; creía encontrar en Pablo una transformación total; la miraba con mal disimulado desdén, como si comprendiera que, igual que la vivienda, no era su compañera digna de su esplendor. Ni una palabra de cariño, ni una alusión a los cuidados, a los desvelos, a los sacrificios de la pobre mujer, que le había consagrado toda su existencia y compartido con él miseria y cansancio. Comió Pablo muy poco y se marchó, encargándole que no le esperase hasta la madrugada; ni siquiera se acordó de que Catalina debía ver «Los Amores locos». Hubo ella de advertirlo, y entonces él la prometió enviarle un palco, que Catalina rechazó, diciendo que se contentaba con una delantera, pretextando, con razón, la pobreza de su atavío.

Por la noche, presenció la representación. En verdad, la obra había quedado digna del aplauso del público, el cual prorrumpe en vítores de entusiasmo. Catalina oía las ovaciones profundamente impresionada, recordando las noches en vela, las discusiones apasionadas, el traslado paciente y concienzudo al pentagrama de las melodías y los acordes.

En un entreacto, Pablo se presentó en la galería; pero permaneció en ella muy poco tiempo. Vestía un traje «irreprochable», lucía en su anular un grueso diamante y oprimía entre los labios un «paragás». Ella se entristeció pensando que no se había dignado comunicarle sus proyectos, ni la adquisición del dinero y que no la había dejado un céntimo para las atenciones de la casa.

A la tercera noche, se repitió la deplorable escena: Pablo regresó, al amanecer, ebrio; la arrojó a la cara un billete de cien pesetas y la reprochó duramente su ordinario. Lloró la desgraciada y no se acostó, dejándole en la cama a sus anchas, roncando fuertemente, en su estado de congestión alcohólica. En la noche interminable y sombría pensó, por vez primera, que la gloria y la fortuna de Pablo podían ser, para ella, origen de amargos sinsabores.

Una vecina cariñosa y atenta la informó, transcurridas que fueron algunas semanas, de que Pablo había vendido la propiedad de «Los Amores locos» en treinta mil pesetas y de que pasaba la vida en perpetua orgía. Catalina enfermó de pena; hubo de guardar cama; pero Pablo no pareció en tres días; ya no entraba en su casa sino raras noches y, cuando no ebrio, en un estado de exaltación verdaderamente peligroso.

Un día ocurrió algo insólito, abrumador, de una imprevisita odiosidad; Catalina se atrevió a reprochar su conducta a Pablo, y éste, en un arranque de iracundia soberbia, la golpeó. Más que el golpe, sintió la mujer del artista la injuria; le pareció que se desplomaba sobre ella el

cielo. En verdad, pegar a una mujer es incompatible con el equilibrio universal.

Ya no volvió a dirigirse el menor reproche. Pablo, cada semana, dejaba cien pesetas sobre el velador y procuraba permanecer en casa el menor tiempo posible.

La excelente amiga que le hizo la primera advertencia, pasó a visitar a Catalina en una tarde gris y lluviosa, en que la tristeza de la desventurada había llegado a convertirse en verdadera pasión de ánimo. Era la tal vecina mujer del segundo oboe de la orquesta del teatro en que se representaba la opereta. Informó a su amiga, con todo género de detalles, de la abominable conducta de Pablo; pasaba las tardes y las noches en orgía desentrenada, con vagos y con mujercuelas; había vendido la propiedad de la obra en menos de la mitad de lo que lógicamente había de producir, y expresado, la noche anterior, su firme propósito de marcharse a París, a disfrutar libremente de su dinero y a escribir nuevas obras que le permitieran seguir su vida de disipación.

Catalina lloraba. Pablo, antes tan afectuoso y bueno, se había vuelto, de pronto, un egoísta y un malvado! No podía creerlo. Luego, se preguntaba qué filtro hay en la gloria artística que, como el tesoro de los Nibelungos, hace desdichado a quien lo posee.

La predicción de la piadosa amiga no tardó en cumplirse: una noche en que Pablo llegó a casa ebrio, como de costum-



Usad á diario la Pasta Dens y conservareis la dentadura sana y limpia. 1,50 TUBO PERFUMERÍA GAL MADRID

bre, la expuso su proyecto. Marcharía a París dentro de dos días; protestó Catalina, y el bárbaro volvió a golpearla; se durmió y salió a la calle al día siguiente, antes de comer.

Por la tarde, recibió Catalina una carta concebida en estos lacónicos términos: «Salgo mañana para París; si con ello hago mal, tú tienes la culpa por no comprenderme ni haber sabido elevarme a mi altura. Que seas muy feliz.—Pablo.»

Cayó desplomada Catalina sobre el pavimento. En la calle, un cuarteto de ciegos acompañaba el vals de las camelias de «Los Amores locos».

III

¿Qué triste la vida para la infeliz mujer solitaria! Por la mañana se preparaba el desayuno, arreglaba la casa y salía a dar sus lecciones. Era su primera discípula, desmañada y torpe, hija de un general. No había sido posible que pasara de la clave de sol; pero su padre, un viejo admirador de Olivier Metra, y modernamente de Raquel Meller y de la Imperio, se obstinaba en que tocara la niña valsés y «couplets» para acompañarse al piano, y había que enseñárselos nota por nota para no perder el pequeño ingreso que producía la lección. A veces, la melancólica profesora permanecía ensimismada e inmóvil, mientras la chiqueta se desgañataba, llamándose a sí misma mimosa, chulapona y otras tonterías semejantes, o jurando que «también los muñecos aman con sus corazones de serrín».

La mujer de Pablo caía en mortal abatimiento, pensando en su irremediable desgracia y en el abandono de su marido, de quien no recibía carta alguna, y quien, sin duda, se entregaba en París a su ya acostumbrada vida de disipación.

Terminada la lección, se trasladaba a casa de una viuda rentista, cuya hija había terminado ya la carrera en el Conservatorio y se preparaba para hacer oposiciones al premio. La muchacha, alta, flaca, amarilla, miope, se colgaba las gafas de la nariz y pulsaba en el piano de un modo mecánico las obras más difíciles del repertorio clásico: las rapsodias de Liszt,

las sonatas y nocturnos de Chopin, a quien ella llamaba «Sopén», creyéndolo francés; la «Overtura de Tannhäuser», de Wagner, a quien llamaba «Bañer», y algunas páginas, endiabladas de mecanismo, de Rubinstein el bueno y de Paderewski el «bolcheviki».

Catalina sufría entonces mucho más, porque aquellas escalas rapidísimas y aquellos arpeggios inverosímiles, embarrullados, sin expresión, y siempre con exceso de pedal, fuerte o celeste, la impedían meditar y no la solazaban en lo más mínimo. Interrumpía a la necia, a quien tenía que llamar «compañera», para explicarle cómo había que medir el tema inicial de la «Fantasía Impromptu», o destacar, con la mano izquierda, en octavas, las escalas descendentes de la «Polonesa» inmortal. Todo era inútil. La lección parecía una función de títeres, en que las mayores dificultades eran perseguidas para ser desvirtuadas, a pesar de los consejos de la profesora.

Cuando no se siente la música, ¿por qué se ha de hacer? ¿Qué difícil es explicar tan clara verdad a los padres previsores de nuestra «clase media»!

Y así hasta la tarde, en que Catalina volvía a su casa rendida, pero verdaderamente necesitada de reconciliarse con la música, su único consuelo. Entonces se sentaba al piano y dejaba volar libremente a su fantasía, improvisando frases y motivos que su dolor hacía inspirados. Muchas veces escribía en el papel pautado, y su costumbre de instrumentar trocaba en partes de violín, de viola, de flauta, de cornetín, de clarinete, trompa y contrabajo lo que, poco a poco, iba transformándose en una partitura completa. Avanzada la noche, la vencía el cansancio y se acostaba para llorar mucho y permanecer algunas horas en angustioso y febril desvelo.

Así transcurrieron algunos meses, hasta que una mañana, al levantarse, leyó en el periódico una noticia inesperada. En el teatro Principal iba a ser estrenada la opereta titulada «Flor de destierro», del insigne compositor Pablo Ibarrola, residente en París. Catalina sintió un tiempo alegría y desesperanza. Un nuevo triunfo de Pablo la satisfaría como propio; pero ¿no aumentaría la vanidad del ingrato y su rápido desamor? El estreno iba a verificarse en aquella misma semana, y la mujer abandonada no se atrevió a asistir a él. Un nuevo triunfo, resonante y clamoroso, sin duda; pero ¿no sería para ella un nuevo motivo de dolor?

¡Oh decepción! Al día siguiente del esperado acontecimiento artístico leyó en el diario, a vuelta de eufemismos y de elogios para el músico insigne, que la obra había concluido gracias a la «claque», que era francamente detestable y que Pablo no pasaría en su vida de «Los Amores locos». Sintió la profesora en lo más íntimo de su alma compasión por el ofuscado genio; conocía de sobra su vanidad olímpica y comprendió lo que sufriría con el estupendo fracaso. Sin duda, pronto regresaría a Madrid a buscar el desquite. ¿Qué hacer para atraerlo al buen camino? Lloró, como todos los días; su destino era llorar, larga, acerbá, ruidosamente.

De este modo pasaron varios meses. Algunas vecinas la trajeron nuevas de Pablo. Como ella esperaba, había vuelto de París; pero ¿en qué estado! Débil, agotado, denotando en su rostro demacrado los primeros síntomas de una dolencia crónica; seguía bebiendo sin tasa, dilapidando los ingresos que le procuraban algunas fútiles composiciones para piano, entregadas a un editor; suicidándose materialmente con sus desarreglos y sus vicios. Comprendió la pobre que sería inútil intentar atraerlo, y experimentó una pena muy honda al saber que no la recordaba, que vivía con otra mujer y que no guardaba para ella sino un no disimulado rencor, que se traducía en difamaciones e injurias.

Conviene que sepan las mujeres que el genio es una enfermedad, y que es dado a muy pocas convertirla de peligrosa en mansa. No hay que hacerse ilusiones en este punto: el hombre de genio creador, por bueno que sea, es siempre un desequilibrado, y necesita un tratamiento tan complicado, que no siempre puede ser compatible con la propia ni con la ajena felicidad.

No tardó mucho en ser anunciado un nuevo estreno. ¿Cómo podía Pablo trabajar en aquel estado de ruina fisiológica? Una leyenda errónea afirma que los artistas son más inspirados cuando se embriagan; el supuesto es absurdo; el arte, lo mismo que la ciencia, exigen a sus adeptos una lucidez incompatible con el alcohol; no hay obra artística estimable que no haya sido escrita en plena lucidez, aunque su autor sea un ebrio consuetudinario, fuera de los momentos de producción.

Tampoco asistió al estreno esta vez Catalina; cuando leyó la reseña de los diarios ya no la sorprendió saber que la nueva obra había merecido un ruidoso fracaso; pero sintió una pena piadosa; Pablo debía encontrarse triste, abatido, descorazonado. La pobre mujer pensó en escribirle, mas no se atrevió. El músico

la odiaba. No cabía sino resignarse y someterse a los designios de la fatalidad.

Pero un día, cuando se cumplía año y medio de su separación, supo que Pablo había caído seriamente enfermo y que se encontraba solo y abandonado en una sórdida buhardilla. Entonces no pudo contener sus nobles y piadosos instintos de mujer y se decidió a ir a visitarlo. Se vistió, tocó su cabeza con un pequeño y modesto velo, alquiló un carruaje y se dirigió a la casa cuyas señas había anotado cuidadosamente. Era un miserable tugurio de los barrios extremos, frente a cuya puerta jugaban varios chicos desgredados y medio desnudos y picoteaban entre las basuras las gallinas. ¡Singular albergue del genio triunfador! Subió una escalera pina y angosta; buscó con la mirada sobre las puertas de un tenebroso y mal enlajebado corredor el número indicado. Entreabierta la puerta, no tuvo que hacer sino empujar su hoja desventajada y salida del gozne. En una habitación estrecha, maloliente, desmantelada y lóbrega, tendido como un fardo sobre un jergón, que constituía el único mueblaje y ajuar del zaquizamí, yacía Pablo tendido y cubierto de harapos.

Al verla entrar no expresó su rostro ni rencor, ni alegría, ni siquiera sorpresa. Se limitó a pronunciar concisamente:

—¡Ah! ¿Eres tú?

Luego cerró los ojos por largo rato, y al abrirlos tosió de un modo que no dejaba lugar a dudas acerca de su cruel dolencia, y dijo fatigosamente:

—Ya lo ves: estoy vencido, enfermo. ¡Soy hombre al agua!

Se conmovió ella en compasión profunda. Se acercó, lo besó en la frente sudorosa y exclamó trémula de emoción:

—No; no estás vencido. Levanta y ven conmigo. Yo te salvaré y te devolveré la vida y la gloria.

Fué entonces él quien la besó en la mejilla; luego la dijo:

—¡Gracias, gracias; te obedeceré y trabajaré contigo, y seremos felices, y volveré a ser el poderoso genio ante el cual los fracasados y los envidiosos tendrán que humillarse!

IV

¡Oh milagos del amor y de la abnegación! Pablo volvía a ser bueno y cariñoso. La obedecía como un niño rebelde que se siente lastimado a consecuencia de una travesura y que se deja curar, sintiéndose avergonzado ante los mimos y cuidados indulgentes de los mismos de quienes esperaba dureza y represión.

Una nueva lección, espléndidamente retribuida, permitió a Catalina atender cumplidamente al enfermo. El médico la desencantó; le dijo que Pablo padecía una tuberculosis incurable y que no viviría más de un año, y eso si continuaba observando un régimen de sanatorio. Catalina sintió ante tan horroroso pronóstico que su amor a Pablo renegaba, y se creyó obligada a darle, ya que no la salud completa, que ello no estaba en su poder, la tranquilidad, el sosiego y, lo que parecía más difícil, la alegría. Un día le dijo, acariciando sus cabellos:

—¿Sabes? Si quisieras...

—¿Qué?—inquirió Pablo, fijando en ella las pupilas absortas de sus ojos hundidos.

—Si quisieras, volverías a trabajar y harías una nueva opereta.

—¡Imposible!—contestó Pablo, dejándolo caer su pálida cabeza en la almohada.

—No; no es imposible—siguió Catalina—. Yo te procuraré un libreto; luego te ayudaré, llevando lo que tú cantes en voz baja, al pentagrama; lo armonizaré como la otra vez, cuando éramos dichosos. ¿No te acuerdas? ¡Ya verás, ya verás!

Pablo se encogió de hombros y ella dió por bien otorgada su aquiescencia. Aquella misma tarde comenzó a visitar a muchos literatos. Todos se excusaban. Los más francos decían que Pablo se encontraba en notoria decadencia. Además, un enfermo no podía escribir cosa de provecho. Ella no se desanimó y siguió sus gestiones.

A los ocho días traía en sus manos el ansiado libreto; era de un joven principiante, y se llamaba «La Gloria viene».

—¿Ves que título de tan buen agüero?—exclamó la mujer heroica riendo.— ¡La gloria viene, y viene por ti!

Animóse el enfermo y comenzó a tararear frases musicales inconexas, a dictar algunos compases sueltos y temas que parecieron verdaderamente geniales a Catalina. Todo lo recogía, lo ordenaba, y, disimuladamente, para ahorrar trabajo al enfermo, intercalaba en esta nueva labor toda la que tenía hecha por ella misma durante sus meses de soledad. Es verdad que la juzgaba muy inferior a la de su marido; pero lo que dicta el amor doliente, ¿por qué no ha de poder acompañar a lo que imagina el genio triunfante?

Cuarenta días tardó en estar terminada la partitura. Pablo se mostraba sorprendido y absorto. ¡Parecía mentira! Hacía que Catalina tocara número por número al piano, y no lo reconocía.

Compra un
PACKARD
que es el mejor automóvil

Sociedad: Teatros: Miscelánea

Sé ciente de
NEW ENGLAND
y cuanto uses será elegante

—¿De veras he compuesto eso yo?— preguntaba.

—¡Ya lo creo!—respondía la bondadosa compañera—. Como estabas enfermo, no es extraño que no te dieras cuenta de lo que hacías. ¿Es que no te agrada la obra? Pablo quedaba pensativo.

—¡Psh!... ¡Qué sé yo! A mí, todo eso me parece menos que mediano. En fin, tú verás. Yo me siento incapaz de formar juicio.

Decaía visiblemente. Era seguro que viviría muy poco tiempo. Había que procurarle la última alegría, y ¡quién sabe!, no hay medicina como la alegría espiritual.

Catalina fué a ver a los músicos más insignes. Era una obra de misericordia, un deber para ellos hacer que se representara la nueva creación del infortunado autor de «Los Amores locos». No podían dejar morir así, en la miseria y en el olvido, al más desgraciado de sus compañeros ilustres.

Y como todo lo pueden la abnegación y la tenacidad, consiguió que «La Gloria viene» fuera admitida y puesta en ensayo. Catalina corrió a su casa llena de alegría.

—¡Pablo!—gritó desde la puerta—. ¡La obra se estrenará antes de quince días!

—¡No es posible!—exclamó, turbado, el enfermo.

—¡Si se estrenará y será otra vez el autor consagrado por la fama.

Lanzó Pablo un suspiro.

—¿Cómo podría asistir a los ensayos?—
—Yo iré por tí—contestó el colaborador—. Tú me darás tus instrucciones, y ya verás cómo se cumplen.

Así se hizo. Todas las tardes, Catalina asistía a los ensayos. Se la miraba con piedad, con respeto, admirando su abnegación. Luego se cuchicheaba en voz baja. La verdad era que, en el teatro, nadie creía en un éxito favorable. Se estrenaría la obra con pobre decorado, por realizar una obra filantrópica; pero nada más.

Llegó la noche del estreno. Esta vez fué Pablo quien, solo en su alcoba de enfermo, contó las horas y los minutos en un estado de dolorosa angustia. Por fin, a las dos de la madrugada, sintió pasos precipitados en la escalera, y su corazón quiso saltarse del pecho.

Catalina apareció en el umbral.

—¡Pablo!—gritó—. ¡Has triunfado! ¡Has sido aclamado por el público, puesto en pie, frenéticamente! ¡La obra ha gustado mucho más que «Los Amores locos»!

Era aquella emoción demasiado grande, y Pablo dejó caer la cabeza en la almohada y quedó sin sentido.

V

—¡Pablo! ¡Pablo! ¿No me oyes?

Agitóse en su lecho el tísico. Parecía revivir después de dos días de recargo febril. Abrió los ojos de pupilas vidriadas y los fijó en la desventurada Catalina.

Se ahlaba la nariz del enfermo; sus ojos se hundían en sus cuencas; por su tez livida se extendía una pátina lúgubre.

—¡Sí—silabeó al cabo con voz ronca—. Te conozco; eres la prosa, la vulgaridad. Nunca me has comprendido. Muero por... tú... cul... pa.

—¿Qué dices?—gimió la mujer injustamente vilipendiada.

—Que por no su... frir tu tor... peza, huf a Pa... rís y allí co... gí es... te mal que me ma... ta.

—¡Pablo, por Dios, perdóname si es que algún mal he podido hacerte!—gimió casi desvanecida la desventurada.

—¿Por que te ca... sas... te con... mi... go?—tartamudeó el moribundo—. Ca... da u... no pa... ra su i... gual. Tú e... res u... na mu... jer vul... gar, ¡y yo soy el ge... nio!

Resplandecía todavía el orgullo en su faz hipocrática. Catalina se estremeció ante la soberbia de aquel yo satánico.

—El ge... nio—balbució el músico, con voz ya apenas perceptible—es ú... nico. ¡No ad... mi... te la... zos de a... mor gro... sero!

Catalina ni siquiera lloraba. Se irguió y contempló al monstruo con dignidad severa.

Todavía pronunció Pablo tres solas palabras:

—¡Triun... fo! ¡Pla... cer! ¡Glo... ria! Dobló la cabeza y expiró.

Permaneció Catalina un momento inmóvil. Después se inclinó sobre el cadáver, le besó en la frente y le cerró los ojos.

Y luego, como si despertara de una pesadilla, se dirigió a la cómoda, tomó en sus manos la partitura de la opereta «La Gloria viene», que había traído del teatro para corregir, y la arrojó al fuego de la chimenea.

Las llamas devoraron en un instante melodías y acordes. Pronto de la obra magnífica y genial no quedaron sino pavesas.

Por la ventana abierta, el humo se elevaba a los cielos, como si quisiera acompañar al genio en su triunfal entrada en el templo luminoso y diáfano en que cifien los inmortales egoístas su maldita corona de oro.

una lucida fiesta en honor de los duques de Alba y Peñaranda.

En esta fiesta se celebró un acoso y derribo de reses, terminando con la lidia de varios beceros.

A los distinguidos invitados se les obsequió con una merienda en el caserío.

A la fiesta concurrieron la Princesa de Meiternich, la duquesa de Dúrcal, la condesa del Puerto, los duques de Alba, de Santaña, de Peñaranda, de Montellano, de la Unión, el marqués de Pons, la marquesa de Viana y bellas hijas, el conde de Heredia Spínola y encantadora hija, los señores de Mitjans, miss Astor, D. Carlos Pickman, las bellas señoritas Paloma Falco, de Irujo y de Waghon, mistress Craiton Glynd, Carmencita Sotomayor, hija de la duquesa de Sotomayor; el ministro de Polonia en Madrid, y otros.

LA FIESTA DE LA FLOR EN BARCELONA

En los salones del Gobierno civil de la ciudad condal, y bajo la presidencia de la condesa de Salvatierra, se ha celebrado una reunión preparatoria para la organización de la Fiesta de la Flor, a beneficio de los tuberculosos pobres que se albergan o acuden a los establecimientos que están a cargo de la Junta provincial.

Se ha acordado que la fiesta se celebre el domingo 23, dándose desde luego principio a la designación de los lugares que han de ocupar las mesas petitorias, más numerosas este año que en los anteriores, y de las señoras que deberán presidirlas.

La condesa de Salvatierra, que en Valencia se ha ocupado activamente de la campaña antituberculosa, ha ofrecido a la Junta su cooperación decidida, que ésta ha aceptado, agradecida, por lo que tiene de espontánea y valiosa, en la seguridad de que ha de ser alentadora y fructuosa para los pobres tuberculosos.

CAPITULO DE BODAS

En la iglesia parroquial de Santos Justo y Pastor (Maravillas) se ha verificado el enlace matrimonial de la señorita María Alfaro y Segovia con el ingeniero industrial D. Rafael Gil Grábajos.

En la parroquia de Santa Isabel se ha celebrado la boda de la señorita Pepita Borrego con nuestro compañero en la Prensa D. Manuel Hervás, apadrinando a los contrayentes la madre del novio, doña Bernarda Roig, y el padre de la novia, D. Liborio Borrego.

PETICIONES DE MANO

Ha sido pedida la mano de la señorita Odette Sesse para el joven ingeniero de Caminos D. Pedro José Lucía.

La boda se celebrará en breve. En Barcelona ha sido pedida la mano de la señorita Araceli de Aiguavives y de Solá, hija de D. Alfonso de Aiguavives y nieta de los marqueses de las Atalayuelas, para D. Juan Santa-María y Sansalvador.

NATALICIOS

La marquesa de Santa Cruz ha dado a luz una hermosa niña, con toda felicidad. La recién nacida recibirá en las aguas bautismales el nombre de María Luisa, que lleva su abuela paterna, la duquesa de San Carlos.

Ha dado a luz con toda felicidad un robusto niño doña Natividad Casala, esposa de nuestro particular amigo el ingeniero industrial D. José Padrós.

Tanto la madre como el recién nacido se encuentran en perfecto estado de salud.

VIAJES

Han regresado a su finca de Moratalla los marqueses de Viana y sus hijas, la marquesita de Villaviciosa y la condesita de Torrehermosa.

Se han trasladado a Jerez de la Frontera los señores de Mitjans y Murrieta, hijos de los duques de Santaña.

Se encuentran en Sevilla los marqueses de Mohernando y de San Miguel.

De Sevilla han regresado los marqueses de los Altares, de Arenales, de Martorell y Villavieja.

Ha regresado de Cádiz la duquesa de Santo Mauro.

Procedente de Bilbao ha llegado a esta corte la señora viuda de Meñaca y sus hijas.

Han marchado a su palacio de Guadalupe los marqueses de la Romana y su hermana, la señorita Piedad Caro.

El hijo del marqués de Laurencin, D. Luis Uhagón, se encuentra en Moratalla, siendo huésped de los marqueses de Viana.

Ha marchado a Barcelona el marqués de Comillas.

Mañana emprenderán su viaje al Japón los condes de Llovera.

Han regresado de Roma los señores de Alvear (D. Leandro).

NOTAS VARIAS

Los marqueses de Urquijo obsequiaron con un almuerzo de despedida a la distinguida escritora inglesa mistress Craiton Glynd, que regresará mañana a su país. La autora de «Las visitas de Elisabeth»

visitó después el estudio del laureado pintor Sr. Benedito.

En breve marcharán a Londres Sus Altezas los marqueses de Carisbrooke, estando anunciadas varias fiestas en su honor antes de su partida.

Ayer festejó el XXV aniversario de su boda nuestro compañero en la Prensa D. Francisco Martín Llorente («Armando Guerra»).

NECROLOGICAS

Ha constituido una verdadera manifestación de duelo en Barcelona el entierro de doña Carmen de Dalmases de Olivart y de Pinzano, viuda de D. Trinidad Foncuberta, marquesa de Vilallonga, figurando en el cortejo fúnebre representaciones de todas las clases de la sociedad barcelonesa.

Ha subido al Cielo el niño Isidro Urech Rodríguez.

Reciban sus padres, D. Ricardo y doña Carmen, nuestro pésame.

DEL TIEMPO PASADO

Crónicas, recuerdos y anécdotas

IGUELDO

Atento el «Consulado de San Sebastián y de la provincia de Guipúzcoa», en el último tercio del siglo XVIII, a cuanto podía promover y facilitar la navegación, hizo construir en el monte Igueldo, sitio llamado «Arrobi» o «Montefrío», un torreón de 63 pies castellanos de altura, y colocar en su cumbre un farol de 22 pies, faro que se levantaba 260 varas sobre la superficie del Cantábrico. Los hombres de mar aseguraban que la luz del inmenso farol se percibía en las tinieblas de la noche a diez o doce leguas de distancia, y a trece y media la silueta del torreón en pleno día, sirviendo a los navegantes para ganar el puerto de San Sebastián o el de Pasajes y para orientarse si las furias del mar los arrojaba sobre la costa guipuzcoana.

Todas las noches se encendían los 24 pabilos del gran farol, y para atender a este gasto y al de conservación de la torre se dictó una real orden en 1781, facultando al «Consulado» para cobrar tres cuartos de real por tonelada a las embarcaciones extranjeras que descargaban en los muelles de San Sebastián y Pasajes, y un cuartillo de real a las nacionales, exceptuando los buques del Estado y los que transportaban mineral de Somorrostro.

Los marinos quejábanse largos años de la excesiva altura del faro de Igueldo, cuya luz se eclipsaba con demasiada frecuencia a causa de las nieblas.

Al fin se decidió emplazar el faro más abajo, por cuenta del Estado, en las estribaciones del monte Igueldo, y allí sirvió de guía a los navegantes desde 1854, año en que se terminó su construcción.

El torreón, erguido y altivo, vetusto y abandonado, continuó dominando aquella altura como una fortaleza feudal, como reliquia del «Consulado», que tanto contribuyó desde 1682, en que se fundó, a la prosperidad de la vida mercantil donostiarra, reglamentando la entonces ya centenaria «Sociedad de Ballenas», atendiendo con esmero al desarrollo de la Escuela Náutica de San Sebastián, fundada en 1583, intensificando el comercio con sus iniciativas y extendiéndolo a otros puntos de España y del Extranjero.

La Sociedad «El Consulado» celebraba sus fiestas religiosas en el altar de Santa Catalina, de la iglesia parroquial de Santa María, cuyo retablo churrigueresco adornan esculturas de Juan de Mena y del desgraciado escultor donostiarra Felipe Arizmendi.

Igueldo, convertido en la actualidad en lugar de esparcimiento y recreo, merced a poderosa y acertada iniciativa, brinda en su torreón un ascensor que por dentro eleva a su mayor altura. Allí se extasían los veraneantes en la contemplación de los más hermosos horizontes, de las más bellas perspectivas de mar y tierra.

La actual generación allí para, allí se detiene.

Los más viejos de la colonia donostiarra subían a aquellas alturas, hasta hace pocos años, en la típica «cesta» vascongada, dejaban a la derecha el torreón, pasaban el pueblo y ascendían a la famosa «Cruz de Igueldo», en la cresta misma de la montaña. Allí el aire es más puro y fresco, allí son más dilatados aún los horizontes, allí se exclama como el lírico cordobés:

Para llegar al Cielo,
¡Cuán poco falta!

Enfermedad, muerte y entierro de Luis XV

El 27 de febrero de 1774, hallándose Luis XV el «Muy Amado» en «Triano», sintió una gran destemplanza, seguida de fiebre intensa, fuerte dolor de cabeza y en la espalda y algunas náuseas. En su vista

—D. José Prieto Prieto ha dejado de existir.

Acompañamos en su dolor a su viuda, doña Demetria Gallego, y a sus hijos, don Francisco, D. José y doña Concepción.

Ayer se verificó el sepelio del cadáver de D. Carlos Domínguez Muñoz.

Reciban nuestro pésame su viuda e hijos.

ANIVERSARIOS

Hoy se cumple el primer aniversario del fallecimiento del diplomático D. Jorge Suárez de Tangil y de Angulo, con cuyo motivo reiteramos nuestro pésame a la familia.

Mañana hace tres años del fallecimiento de D. Federico Bruguera y Ortiz.

Todas las misas que en esta fecha se celebran en Madrid en los templos de la Concepción e Instituto Católico de los padres de la Compañía de Jesús serán aplicadas en sufragio de su alma.

se trasladó el Monarca a Versalles, donde sufrió dos sangrías. No tardaron en aparecer las viruelas, y viruelas del peor carácter. En la noche del 6 al 7 de marzo llamó el Rey a su confesor, el abad Mandano, y a las siete de la mañana pidió el Viático, que le administró el cardenal De la Roche, capellán mayor de Francia. La Familia Real, los Príncipes y Princesas de la sangre, los jefes de Palacio, los ministros y secretarios de Estado y los señores y señoras de la Corte acompañaron al Santísimo hasta el cuarto de Luis XV y luego hasta la capilla. En el patio grande de Palacio estaban formadas las Guardias francesas y suizas.

El Monarca, en aquellos graves momentos, encargó al cardenal de la Roche hiciese saber a todos que si Dios le concedía algunos días más de vida, los emplearía únicamente en procurar la mayor gloria de la religión y la felicidad de sus pueblos.

El día 9, a petición del augusto enfermo, se le administró la Extremaunción, y el día 10, a las cinco de la tarde, falleció, a los sesenta y cuatro años y tres meses de edad. En Versalles nació y en Versalles dejó de existir.

Contrajo matrimonio el 5 de septiembre de 1725 en Fontainebleau con la Princesa María Lezinska, hija del Rey Estanislao de Polonia. Ocupó el Trono durante cincuenta y nueve años, alcanzó muchas victorias, adquirió la Lorena, estableció la Escuela Real Militar y protegió ciencias y artes.

Los Príncipes y Princesas de la sangre acudieron, apenas ocurrido el fallecimiento, a rendir pleito homenaje a Luis XVI y a María Antonieta, que dos horas después marcharon al Palacio de Choisy, con los condes de Provenza, a quienes desde luego se dió el título de «monsieur» y de «madame»; los condes de Artois, las hermanas del Rey, Isabel y Clotilde; «madamas» Adelaïde, «madame» Victoria y «madame» Sofía, que, como habían frecuentado el cuarto del finado, con riesgo de adquirir las viruelas por contagio, se instalaron en Choisy, en el palacio pequeño.

El limosnero mayor de Luis XV llamó a los religiosos del Monasterio Real de San Bernardo, pidiéndoles que sin cesar rogasen a Dios por el eterno descanso de este Monarca hasta que su cadáver fuese enterrado en San Dionisio.

Por la intensa malignidad de las viruelas que arrebataron su vida se prescindió, por temor al contagio, de todo ceremonial en el traslado de los restos mortales. Estos fueron llevados desde la alcoba mortuoria a una de las salas de Palacio. Previos los acostumbrados rezos de la Iglesia, a hombres de diez guardias de Corps fueron conducidos a una carroza que esperaba en el patio.

Constituyeron la fúnebre comitiva los Recoletos y el clero parroquial, un destacamento de cincuenta guardias de Corps, igual número de pajes y muchos lacayos, todos con hachas de cera, presidiendo el obispo de Senlis, primer limosnero, el cura de Palacio, el capitán de guardias de Corps de la compañía escocesa, el gentil hombre de cámara de servicio y el maestro de ceremonias.

Llegaron a la abadía de San Dionisio a la media noche. En procesión salieron los religiosos carmelitas a recibir el cadáver. Limosnero y prior pronunciaron conmovedores discursos en el acto de la entrega, y tras los cantos funerarios, entonados por la Comunidad en aquellas horas de suprema tristeza, se bajó el cadáver al panteón, sin observancia alguna de etiqueta.

A nadie se invitó, y no obstante, estaba la iglesia llena de príncipes y personajes, que quisieron rendir a Luis XV este último tributo de sincero y profundo afecto.

Noticias de sociedad

EL GENERAL CIRUJEDA

Ha fallecido en esta corte el general de división D. Francisco Cirujeda, que alcanzó, siendo comandante, la cumbre de la popularidad en la guerra de Cuba de 1897, dando muerte al famoso cabecilla Maceo, uno de los dos caudillos que sostenían la rebelión contra España.

Nació en Mogente (Valencia) en 7 de julio de 1853.

Niño aún, cursó los estudios de Farmacia; pero le sorprendió la quinta de Castelar y hubo de ingresar en el Ejército como soldado.

Durante la guerra carlista fué herido en Galdames, y siendo alférez de las milicias provinciales en 1875 tomó parte en el sitio de Miravet y rendición de Cantavieja, hechos de armas que le valieron el ascenso a teniente, pues fué nuevamente herido.

Ascendió a capitán en la campaña de Cuba de 1876, pasó como profesor al Colegio de Huérfanos de Getafe y más tarde a la Academia de Infantería. Después fué gobernador de Ilo-Ilo (Filipinas). Pero, como decimos al comienzo de estas líneas, el hecho de armas que en 1897 hizo popularísimo el nombre del entonces comandante Cirujeda fué la muerte del caudillo de la guerra separatista de Cuba, José Maceo.

Mandaba Cirujeda el batallón de San Quintín, y operando con gran acierto, singularmente en Punta Brava, acabó en la acción de este nombre con la vida del célebre cabecilla.

Por esta acción obtuvo el doble ascenso de comandante a coronel.

Al regresar a la Península formó parte del Cuarto militar de la Reina Cristina y luego del del Rey, hasta su ascenso a general de brigada.

Poseía numerosas condecoraciones y actualmente ocupaba el cuarto lugar en el escalafón de los generales de división y era consejero del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Descanse en paz el valeroso militar y reciba su familia nuestro pésame más sentido.

UNA BUNOLADA

En la finca de los señores de Sánchez Dalp. en Sevilla, se ha celebrado una bu-

ñolada, a la que asistieron numerosas y distinguidas personalidades.

El patio principal de la posesión aparecía profusamente iluminado con bombillas y farolillos a la veneciana de diversos colores, en el cual se organizó un baile, que duró hasta la madrugada.

A la fiesta asistieron, entre otros muchos, los duques de Peñaranda, de Santaña, de Dúrcal, de Nájera, de Tarancón y de San Fernando.

La marquesa viuda de las Torres, y sus hijos, los marqueses de las Torres; marqués de Bendaña, marquesas de Esquivel, de la Garantía, del Valle de la Reina, de Benjamí, de Villafranca, de Nervión, de Mohernando, de Guadalete y de Bermejillo.

Condesas del Puerto, de Villacreces, de Lugar Nuevo, de Casillas de Velasco, de Campo Rey, del Fresno, de Bustillo, de Halcón, de Bagaes y de Berlanga.

Señoras y señoritas de Marañón, de Ibo-sent, de Sáinz de Rozas, Solís, Rebollo, Vázquez Zafra, Tassara, Piñar y Pickman, Delgado Brackenbury, Vázquez Armero, Calvo de León, Arceche, de Ibarra, Pacheco, Cámara, Vázquez Serna, Losada, Muguero, Menadro, Hidalgo, Quintana, Arellano, Arana, Obregón, Úrcola, Gamero Cívico, Parladé, González Ibarra, Ibarra y Lasso de la Vega, Ibarra y González, Tapial, Ochando, Urquijo, Medina Garvey y viudas de Alba y Cajigas.

La fiesta, que resultó brillantísima, terminó en medio de la más franca alegría.

UN TE

Como habíamos anunciado, el marqués de Quintanar reunió a la hora del té a varios escritores portugueses y españoles.

Entre los lusitanos se encontraban los Sres. Sotomayor, Almeida, Sardinha, Vasco de Mendoza y Rejo Jordal, y entre los españoles figuraban, entre otros que no recordamos, la condesa de Pardo Bazán, doña Blanca de los Ríos de Lampérez, los marqueses de Castel Bravo, Figueroa y Valdeiglesias y los Sres. Lampérez, Salaverría, Calleja, González Blanco, Jordán de Urríes y Casal.

FIESTA EN SEVILLA

En la finca La Marea, que posee en Sevilla el conde de la Maza, se ha celebrado

Las más lindas toilettes están en
LA VILLA DE PARIS
Tailleurs - Visitas - Soirée

LA MODA AL DIA

Para admirar elegancias
:: HOTEL RITZ ::
Comidas - Tés - Bailes

A LAS LECTORAS

¡VIAJERAS, AL TREN!

Las americanas, viajeras muy expertas, nos han enseñado a no cargar con paquetes inútiles para recorrer pequeñas distancias. Y aun tratándose de un viaje largo, una mujer elegante no debe llevar consigo una impedimenta tan complicada como si tratase de acampar en las desiertas estepas.

Ya no se usa el rodearse de infinidad de paquetes que eran la desesperación de los maridos, que por esta causa tenían emprender cualquier pequeño viaje. Antes de la guerra, hasta era «chic» verse en el andén rodeada de baúles, maletas, sombrereras inmensas, portamantas, cestas, jaulas con pájaros, perros y gatos; pero ahora ya no se «usan». Están demasiado caros los transportes para tirar el dinero llevando cosas inútiles, y ¡si sólo se tratase del dinero!... Pero ¿quién no recuerda la impertinencia de los que cargan con todos estos bagajes, que acosan a los viajeros con sus gritos, piden propinas e insultan si no se les remunera espléndidamente? Y menos mal si todo llega a casa en condiciones, pues lo más corriente es perder algún paquete, cuando no llega medio vacío después de pasar por manos hábiles. ¡Fuera, fuera trastos inútiles, y viva la comodidad!

Tenemos que dar gracias a la moda actual, que nos facilita el poder viajar con pocos equipajes. No pesan ni ocupan sitio; sobre un viso de seda se colocan cuatro o cinco túnicas distintas en telas flexibles que no se arrugan; la ropa blanca puede decirse que cabe en un bolsillo, y los sombreros son tan chiquitines, que en nada nos recuerdan a sus mamás las «ruedas de automóvil» de hace seis años; se encajan los unos dentro de los otros, y conseguimos llevar media docena en una caja de dimensiones no exageradas.

¿Y los baúles armarios? ¿Quién no conoce la última palabra de la comodidad en baúles? La mitad está arreglado en forma de colgar los vestidos, y la otra mitad con cajoncitos, que llenamos de mil cosas que nos es necesario tener a mano al llegar al hotel.

Los viajes tienen el inconveniente del polvo de carbón, del humo, de la grasa y la humedad que nos acompañan durante todo el trayecto. Pequeños inconvenientes si sabemos vestirnos apropiadamente para afrontarlos.

Lo más propio es un traje sastre de lana



Paquin hace muchos modelos para este verano, con volantitos fruncidos, para que no sean todos pliseados; el vestido dibujado es de crespón de china azul natter, y será ideal para jovencitas.



Los abrigos de primavera y verano se hacen en jerga fina, preferentemente azul marino; este modelo, de jerga «kasha» marino muy oscuro, está forrado con seda blanca y tiene vivos de cabritilla blanca.



El «foulard» ha sido declarado el as de los tejidos para la próxima temporada; por eso no puede menos de ser de «foulard» este sencillo vestido, con su cuerpo cruzado que termina en una graciosa caída.

esponjosa que no se arrugue, en color tábaco o gris, que son los colores más suaves para el polvo; puede adornarse con unos gruesos respuntes de seda del mismo tono. Debajo de la chaqueta, una blusa de «pongé» lavable, que es más práctico que el linón, pues se arruga menos, y es más fácil de lavar y planchar; zapato cerrado con tacón recto o bota alta, y la media no muy transparente. Los guantes, algo flojos y de estilo mosquetero, en piel de gamuza.

Sobre el traje puede echarse un abrigo grande, amplio, de lana muy suave, a rayas o cuadros, ya que hay tan bonitos tejidos de este estilo. Este abrigo es de gran utilidad al pasar los túneles y al cambiar de temperatura al atravesar distintas regiones.

El sombrero es un detalle muy importante; ha de ser pequeño, flexible y sin armaduras, para poder apoyar cómodamente la cabeza en las almohadas del coche. No llevan ningún adorno, a no ser sencillos bordaditos de lana en colores; pero pueden considerarse como adorno los grandes velos bordados que los cubren y aprisionan las patillas desrizadas.

Ya están preparadas las maletas y vosotras convenientemente equipadas; se acerca la hora de la partida. ¡Viajeras, al tren!

CONSEJOS

Los adornos de piel se llevan mucho, por lo mismo que alcanzan precios elevados. Nada tan bonito como vivos de cabritilla blanca con los cuales se ribetean ojales para botones de nácar y que tan lindo efecto producen sobre trajes azul marino. ¿Quién no posee entre sus cosas algunos guantes largos, de cabritilla blanca, que hoy no sirven para nada? He aquí un bonito medio para aprovecharlos.

USE USTED PRODUCTOS

ROBERTS

EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

—¡Pero eso es imposible!— exclamó Carmen casi desfallecida.

—¿Tenéis la bondad de decirme por qué?

—Un viaje tan largo me causa un terror invencible; la sola vista de un buque me recuerda los horrores de mi última travesía.

—Comprendo todo lo que tienen de penoso semejantes recuerdos; pero, sin embargo, me parece que la confianza y no el miedo es lo que debía inspiraros, puesto que la protección divina se ha extendido sobre vos de un modo tan brillante, ya que sois la única que ha sobrevivido al inmenso naufragio en que todo perecía a vuestro alrededor.

—Acaso tengáis razón, Oliverio... Pero soy mujer, soy débil, y ya lo veis, temblo y lloro al pensar en este horrible viaje.

En efecto; un temblor convulsivo agita el cuerpo de Carmen, y gruesas lágrimas corren por sus mejillas.

—Me es verdaderamente penoso veros en este estado de angustia, mi querida Nunciata— respondió Oliverio—, y no poder consolaros y tranquilizaros. Espero, no obstante, que vuestras inquietudes inmotivadas se disiparán muy pronto, y que la reflexión os devolverá la calma. Pensemos en que vais a contribuir al cumplimiento de la última voluntad de vuestro padre. Pensad en que podréis orar de rodillas sobre la tumba donde descansa y arrojar allí las dulces lágrimas del deber cumplido, y que desde lo alto del cielo, D. José Rovero y Felipe le Vaillant os verán y os bendecirán.

—¡Oliverio!— balbució Carmen con voz suplicante—, Oliverio, os lo pido por Dios: renunciad a que os acompañe!

—Ya os he dicho que no consentiré en alejarme sin vos.

—Pues bien; renunciad a ese viaje.

—No lo esperéis. Lo que está decidido debe cumplirse, y se cumplirá.

—¡Oliverio, sois cruel!... ¡No tenéis compasión!

—Acaso es ser cruel y despiadado el negarme a una reparación?

—¡Así, pues, vuestra resolución es irrevocable!

—Irrevocable.

Carmen enjugó sus lágrimas, irguió su inclinado talle, sus cejas se fruncieron, y la expresión de su fisonomía se modificó repentinamente.

—¡Pues bien!— dijo con voz seca y breve—. Si estáis decidido, yo también lo estoy. Si vuestra voluntad es inflexible, la mía también lo será. Yo no partiré.

Después de esta declaración enérgica, Carmen esperaba, por parte de su marido, una explosión de cólera. No sucedió así.

Oliverio se contentó con sonreír, y respondió:

—Creo que os equivocáis.

—¿Pretendéis obligarme a ello?

—Lo haré con pena, pero lo haré.

—¿Cómo? ¿Aun a la fuerza?

—Aun a la fuerza, si preciso fuera...

Carmen dió un grito de rabia y lanzó sobre Oliverio una mirada de odio feroz.

—¡Ah!— dijo en seguida—. ¡Por fin os desmascaráis! ¡Nunca me habéis amado!... Para vos, yo no soy vuestra mujer, no soy vuestra igual; soy una esclava, a quien queréis hacer temblar, amenazándola con el látigo del capataz...

—La mujer es la esclava del marido— replicó el joven con su calma habitual—. La ley de Dios y la ley de los hombres así lo ha querido... Tan sólo de ella depende que esta esclavitud sea muy dulce.

Algunos minutos de silencio sucedieron a estas últimas palabras.

Carmen, con la cabeza inclinada sobre el pecho, parecía reflexionar profundamente.

Oliverio la miraba con compasión, pero sin cólera.

—¡Tenéis razón!— dijo la gitana después, reventando nuevamente de cólera—. El hombre es más fuerte; y si la esclava quiere luchar contra su amo, éste la derriba. Mi oposición de hace poco era insensata, me lo habéis hecho comprender, y no se renovará. Acepto el nuevo papel que me imponéis. Mi voluntad ya no existe, y me someto... ¿Cuándo nos marcharemos?

—Mañana.

Carmen sintió correr por sus venas un frío glacial.

las sospechas de Oliverio se habían disipado, y Carmen gozaba en su vida privada de la más completa libertad.

¡El amor es insaciable!

Este adagio tan antiguo como el mundo, es y será siempre verdadero.

Jorge y Carmen no tardaron en considerarse como absolutamente insuficientes las entrevistas del pabellón.

Ambicionaron verse por más tiempo y con una seguridad más completa, haciendo de modo que satisficieron estos dos deseos.

A algunos centenares de pasos de la puertecilla, y en la callejuela de que hemos hablado, se hallaba una casita, o más bien choza, habitada por una familia de pescadores, presa de la mayor miseria.

Por dentro, lo mismo que por fuera, esta cabaña ofrecía el aspecto más miserable. El tejado de la cabaña, medio cubierto por vegetaciones parásitas, se hundía en algunos sitios. Las paredes, mal construídas con barro y ladrillos y madera procedente de los cascos de viejos lanchones destruídos, parecían amenazar ruina. Estrechadas aberturas cerradas con vidrios pequeños azulados que sólo se ven en Normandía, no dejaban penetrar el aire ni la luz.

El interior hubiera podido desafiar la descripción aun de la pluma más realista. M. de Grancey hizo comprar por segunda mano esta cabaña, que pagó sin replicar por el cuádruplo de lo que valía.

No se hizo cambio alguno en el exterior; pero obreros hábiles, ignorando por cuenta de quién trabajaban, metamorfosearon las dos habitaciones de aquella morada miserable en un saloncito y un tocador dignos de recibir a una reina.

Las paredes desnudas y agrietadas desaparecieron bajo tapicerías riquísimas. Los blandos tejidos de la Savonnerie cubrieron el suelo. Un techo de tela, pintada admirablemente con amorillos mitológicos, disimuló el anterior, ahumado y negruzco. En el centro de este techo se colgó una araña de cristal de Venecia.

Un tocador, cuyo dosel lo formaban las blondas, ostentaba mil frascos de esencias y perfumes y acéricos y vasos de porcela-

na de Sajonia. Grandes espejos de Venecia reflejaron las maravillas y las refinadas coquetterías de este interior maravilloso.

Tal fué el suntuoso nido preparado por el marqués de Grancey para recibir en él a la mujer de Oliverio le Vaillant.

He aquí lo que sucedía dos o tres veces a la semana.

Carmen, a la hora acostumbrada, después de cambiar una fría despedida con su marido, volvía a su cuarto, donde se entregaba a las manos de sus doncellas, que la desnudaban, la acostaban y se retiraban.

En cuanto dejaban de oírse todos los ruidos y se apagaban todas las luces en la casa, la ex bailarina se lanzaba fuera de su lecho con una febril vivacidad.

Cerraba interiormente las puertas de su alcoba, encerraba sus piecitos en unas zapatillas, contenía su seno conmovido en el corpiño de una bata oscura, echaba a sus hombros un manto de capucha, y después, lentamente, furtivamente, ahogando el ruido de sus pasos, reteniendo el aliento, penetraba por las tinieblas de una escalera oculta que conducía al patio.

Una doble llave del vestíbulo le permitía salir de la casa.

En el jardín encontraba a Morales, que la esperaba, y cuyas nocturnas vigiliás se pagaban a peso de oro.

Se dirigían juntos a la poterna que conocemos, penetraban en la calle y llegaban al dintel de la cabaña.

Carmen daba tres palmadas. La puerta se abría.

Una gleada de luz y de perfumes se exhalaba al exterior, y la joven, temblorosa, caía en los brazos de su amante.

Morales se quedaba en la calle, paseándose de un lado a otro, y alegraba su fastidio en la espera fumando cigarrillos españoles y haciendo la suma de los enormes beneficios que le producían estas citas frecuentes.

Ya el honorable D. Guzmán había absorbido más de la mitad de las cien mil libras en oro que contenía el cofrecito dado por Felipe le Vaillant a la falsa Nunciata la víspera del matrimonio.

Por espacio de algunas semanas, las

LA HOLANDESA EN PARIS

Creación de LIVIA CERVANTES.-Letra de ENRIQUE G. RUBIALES.-Música de FRANCISCO SANNA

La admirable cupletista italiana, cuyo nombre encabeza estas líneas, popularizó el cuplé, letra de Rubiales y música de Francisco Sanna, que hoy publicamos.

Su arte fino, exquisito, la ha proporcionado la satisfacción de hacer populares otras canciones; pero ésta ha sido la que mayor éxito la ha dado en su brillante carrera artística.

En Madrid, Livia Cervantes actuó en todos los teatros de importancia, y lo mismo la ocurrió en Barcelona, Valencia y Bilbao.

Es una artista la Cervantes de belleza escultural, que posee una atrayente simpatía, cualidad de que gozan sus hermanos, también artistas de music-hall, y muy aplaudidos, como ella, en toda España.

Con su hermano, que canta muy bien, por cierto, formó un «duetto» que llevaba el nombre de «Les Doretas»; y con su hermana, gentil cupletista y ágil bailarina a la vez, constituye la pareja conocida por «Las Mary-Yolandas», que recorren con éxito grande los escenarios de España y América.

Cultivan un género que tiene gran originalidad, porque hacen a dúo los cuplés y se presentan con un lujo que verdaderamente puede decirse que es nada común.

Saben dar a las canciones la interpretación más adecuada, sin reparar en sacrificios de ningún género, y por eso los autores de tonadillas ofrecen a esta familia de notables artistas las primicias de sus composiciones, en la seguridad más absoluta de que han de contribuir al éxito, porque tienen del arte, de ese nada fácil arte de la canción, el verdadero concepto.

Rara vez no les han sido prorrogados los contratos en sus actuaciones en provincias, donde pueden hacer con su variado repertorio un número para entretener durante gran parte del espectáculo al público.

En Madrid cuentan estos artistas con generales y grandes simpatías; pero actúan aquí muy de tarde en tarde; y es que no tienen fechas disponibles para actuaciones tan largas como las que tendrían que hacer en nuestros teatros.

Livia Cervantes, la bella y escultural «divette», es, probable, no obstante, que debute muy en breve en uno de nuestros principales teatros como fin de fiesta.

Su actuación no será muy larga por las razones expuestas; pero tenemos la seguridad de que nos ha de proporcionar pronto el placer de aplaudirla antes de partir para América, a donde va a ir casi seguramente con ventajoso contrato, para primeros del año próximo.

Con ella irán sus hermanos, y llevan, según nuestras noticias, un nuevo repertorio de duetos, bailes y cuplés.

También han montado números de gran novedad, cuyas primicias nos brindarán en su actuación en esta corte.

Ha-ce po-co me lle-vó a Pa-ris mi buen pa-pá; lo que allí he go-zado yo nun-ca se me ol-vidará. Al ba-jar del tren ex-prés fué tan gran-de mi e-mo-ción que es-currién-do se vió que es-currién-do mis pies yo rodé por la es-tación.

Y desde el mo-men-to que ba-jé del tren to-dos los que ha-bla dentro del an-dén sin ce-sar mi-raban llenos de sor-presa y a coro ex-cla-ma-ban: ¡Holandesa, holandesa!

En el au-to-bús so-ñé, en el carrou-sel mon-té, y de to-do lo que vi ad-mirada me quedé. Mi pa-pá me re-galó chuché-rias a gran-de, y ha-sta un novio me sa-ltó cuando fué a la Torre Eif-el.

Vimos los te-a-tros, fí-mos al ca-fé, bor-cha-ta de chufas con pa-ja cha-pé, y en to-dos los si-tios causé gran sor-presa, por-que así ex-cla-ma-ban: ¡Holandesa, holandesa!

Los mi-nus-tras fué-ron a ver, he su-bido al to-bogán, y otro día fué a co-mer a un lu-joso res-tau-ran. Me sir-vie-ron un pas-tel y chue-letas pa-pi-lot, que, au-nque bue-nas, ¡el pa-pel fué lo que más me gustó!

Si a Pa-ris no vuelvo, no po-dré ol-vidar que, igual en el cam-po que en el bou-le-vard, y que en los te-a-tros, en casa... en la mesa... to-dos ex-cla-ma-ban: ¡Holandesa, holandesa!

I

Hace poco me llevó a París mi buen papá; lo que allí he gozado yo nunca se me olvidará. Al bajar del tren expés fué tan grande mi emoción que escurriéndose mis pies yo rodé por la estación.

Y desde el momento que bajé del tren todos los que hablaban dentro del andén sin cesar miraban llenos de sorpresa y a coro exclamaban: ¡Holandesa, holandesa!

II

En el autobús soñé, en el carrousel monté, y de todo lo que vi admirada me quedé. Mi papá me regaló chuché-rias a grande, y hasta un novio me saltó cuando fué a la Torre Eiffel.

Vimos los teatros, fí-mos al café, bor-cha-ta de chufas con pa-ja cha-pé, y en todos los sitios causé gran sorpresa, por-que así ex-cla-ma-ban: ¡Holandesa, holandesa!

III

Los ministros fué-ron a ver, he subido al tobogán, y otro día fué a comer a un lujoso restaurant. Me sir-vie-ron un pastel y chue-letas papillot, que, aunque buenas, ¡el papel fué lo que más me gustó!

Si a París no vuelvo, no podré olvidar que, igual en el campo que en el boulevard, y que en los teatros, en casa... en la mesa... todos exclamaban: ¡Holandesa, holandesa!

cosas fueron de este modo, y Carmen, que decididamente no se fastidiaba ya, no veía razón alguna para que no se prolongasen indefinidamente.

Dos o tres veces a la semana, como hemos dicho, los amantes se reunían. Su mutuo ardor no disminuía, y la tasega de Morales tomaba proporciones gigantescas.

Cierta noche muy oscura, el hermano y la hermana atravesaban el jardín y se dirigían hacia el lado de la calle. Sería la una de la madrugada.

Morales se paró de repente.

—¿Qué hay?—preguntó la joven.

—Silencio—respondió él.

Prestó oído con inquietud, y sus penetrantes ojos se esforzaron en sondear las tinieblas.

Al cabo de uno o dos segundos se inclinó hacia Carmen y dijo en voz baja:

—¿No has oído nada?

—No... nada.

—Tengo miedo de que nos sigan.

—¿De qué proviene ese temor?

—Me ha parecido que un pie furtivo hacía rechinar la arena.

—Te habrás equivocado...

—Es posible...

El hermano y la hermana volvieron a ponerse en marcha.

Apenas dieron cincuenta pasos, Morales se detuvo nuevamente.

—¡Oh! Esta vez—murmuró—estoy seguro... Alguien viene detrás de nosotros...

El follaje del macizo de lilas de Persia se ha movido.

—Sin duda, es la brisa...

—No hay un soplo de aire.

—Entonces es el vuelo de un pájaro nocturno.

—No lo creo. Te digo que nos siguen.

—Sueñas, mi pobre Morales. El temor de comprometerte turba tu cerebro. Por otra parte, siempre has sido cobarde.

—La prudencia no es cobardía.

—A veces se parece mucho.

—Hermána mía, ¿quieres creerme y seguir un buen consejo?

—Según y cómo. ¿Qué vas a aconsejarme?

—Demos dos o tres vueltas por el jardín y volvamos a casa en seguida. El es-

pía, si verdaderamente tenemos un espía sobre nuestra pista, se engañará y supondrá que no se trataba más que de un paseo completamente inocente.

—Es imposible.

—¿Por qué razón?

—Ya sabes que Jorge me espera.

—Pues bien; esperará, y he aquí todo, y mañana iré a decirle por qué no has acudido.

—Y durante todo el resto de la noche se morirá de inquietud, temblará, creyendo que me ha sucedido alguna desgracia. ¡Te repito que es imposible!

—Sin embargo, si existe el peligro!

—El peligro no existe; tu imaginación te engaña... Y además, sea lo que quiera, me arriesgo.

—¿Lo quieres?

—Sí.

—Vamos. Hágase tu voluntad, y que Santiago de Compostela vele por nosotros. Y Morales y Carmen continuaron su camino y llegaron a la puertecilla.

El ruido que por dos veces había llamado la atención del gitano no se renovó.

Únicamente en cuanto el hermano y la hermana penetraron en la calle, un hombre, que les seguía a distancia desde el momento en que habían dejado la casa, llegó a su vez a la portera. Una llave dió vueltas silenciosamente en la cerradura; la puerta, apenas cerrada, volvió a abrirse por segunda vez, y la persecución empezada en el jardín continuó en la calle.

El desconocido vió a Carmen atravesar el dintel de la cabaña del marqués de Grañey, y ya satisfecho de este resultado, se perdió en las tinieblas.

Dos horas después, la joven volvía a su casa sin haber tenido encuentros desagradables, y diciendo a su hermano con una sonrisa de felicidad:

—Y bien, mi pobre Morales; ya ves que soñabas; ya ves que te vuelves loco.

El español se contentó con mover la cabeza. No estaba ni completamente convencido ni completamente tranquilo.

Al día siguiente, Oliverio, en vez de permanecer al lado de Carmen, como tenía ya por costumbre desde hacía algún tiempo, pasó el día entero en las oficinas de

la casa de comercio, donde puede decirse que no había puesto los pies desde la muerte de su padre.

Examinó los libros con el cajero y se hizo dar una cuenta exacta de la situación de sus negocios. Envió a buscar letras pagaderas a la vista y al portador sobre las principales casas de banca de Europa y América, hizo llenar de oro barriles y sacos y firmó procuraciones, que permitían a hombres de confianza administrar su fortuna durante una ausencia larga, y por fin dió orden al capitán de uno de sus buques de completar su tripulación, aprovisionarse a bordo y estar pronto a darse a la vela hacia el fin de la semana.

Volvió a la casa de Ingouville para cenar, y Carmen no observó ningún cambio en su manera de ser con respecto a ella, a no ser que en el momento de dejarla para volver a su cuarto se contentó con tenderla la mano, en vez de apoyar los labios sobre su frente, como de costumbre.

La joven no concedió, por otra parte, mas que una mediana atención a este detalle. Tenía otras cosas en que pensar.

Pasaron dos días sin producir el menor cambio e incidente que valga la pena de colocarse entre los de nuestro relato.

Oliverio pasaba la mayor parte del tiempo en uno de los almacenes, hablando con su capitán y vigilando por sí mismo el aprovisionamiento y arreglo de su buque.

Al tercer día por la mañana se hizo anunciar a su mujer, muy sorprendida por visita tan inesperada.

—Mi querida Nunciata—la dijo—: ¿Estáis dispuesta a oírme? Deseo tener con vos una conversación seria, pero que será corta.

Un poco inquieta por aquel principio, aunque la fisonomía perfectamente tranquila, y el tono desesperado de su marido quita y el tono de su marido no presagiaba nada desagradable, Carmen respondió con una señal afirmativa.

Oliverio añadió:

—Perdonadme si el asunto que voy a tratar abre en vuestro corazón una herida que brota aún sangre... Quisiera poder evitaros toda emoción penosa; pero des-

graciadamente no es posible. Necesito hablaros de vuestro padre...

Carmen tembló.

—¿Se cuánto habéis amado a este hombre admirable—prosiguió Oliverio—; comprendo toda la amargura de vuestros recuerdos, y estos sentimientos yo los comparto... D. José y mi padre eran el uno para el otro como dos hermanos...

Dejad correr ante mí vuestras lágrimas, Nunciata; yo uniré a ellas las mías.

Carmen bajó la cabeza, no para ocultar las lágrimas, que no corrían, sino para evitar las miradas fijas y penetrantes de su marido.

Sentíase llena de una ansiedad vaga y sin causa determinada.

Oliverio continuó:

—Mi padre lo debía todo al vuestro, como el vuestro lo debía todo al mío, y la carga del reconocimiento no les parecía pesada ni a uno ni a otro... Conocéis tan bien como yo el doble y último compromiso formado entre Felipe de Vaillant y José Rovero. La mitad de este compromiso sólo a vos tocaba, Nunciata; la otra se refería a la fortuna de vuestro padre, fatalmente comprometida por una inaudita sucesión de desgracias. La primera deuda está pagada, puesto que ya sois rica y lleváis un nombre honroso. Ha llegado el momento de cumplir la segunda... Creo, y vos lo creeréis como yo, que no podré probar mejor mi amor y todo mi respeto hacia la memoria venerada de vuestro padre que consagrándome en cuerpo y alma a la liquidación de sus inmensos negocios... Es vez de enviar un delegado con poderes a la Habana, quiero ir yo en persona.

—¿Cómo!—exclamó Carmen, pálida por una profunda emoción de alegría—: ¿Os vais, Oliverio?

—Es decir, nos vamos...—respondió el joven con una sonrisa.

La alegría de Carmen se cambió súbitamente en espanto, y su palidez se hizo livida.

—¿Nosotros?—balbució—. ¿Habéis dicho que «nos vamos»?... ¿Pensáis, pues, llevarme a mí?

—Ciertamente; lo pienso, y no acepto la idea de separarme de vos...